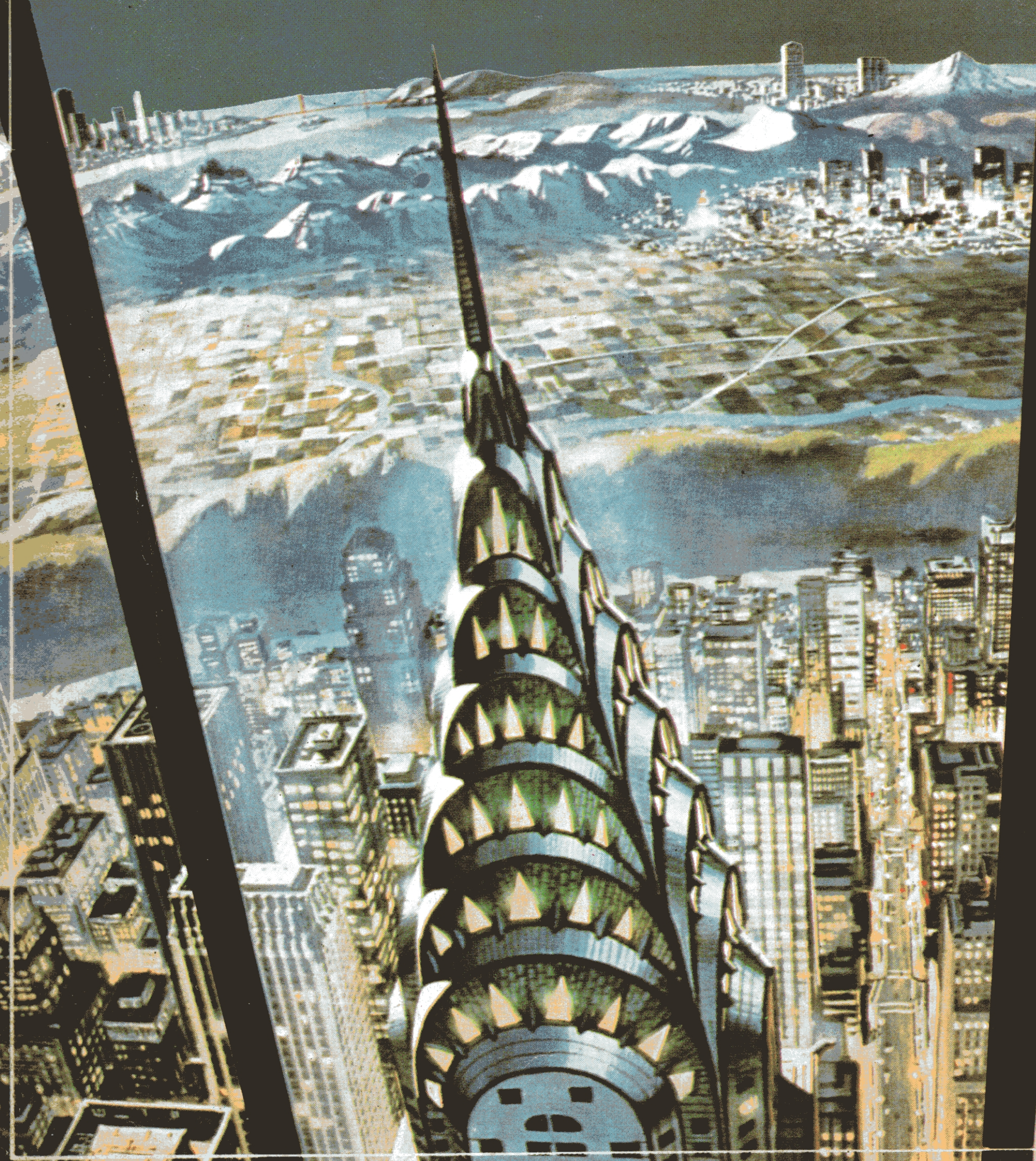
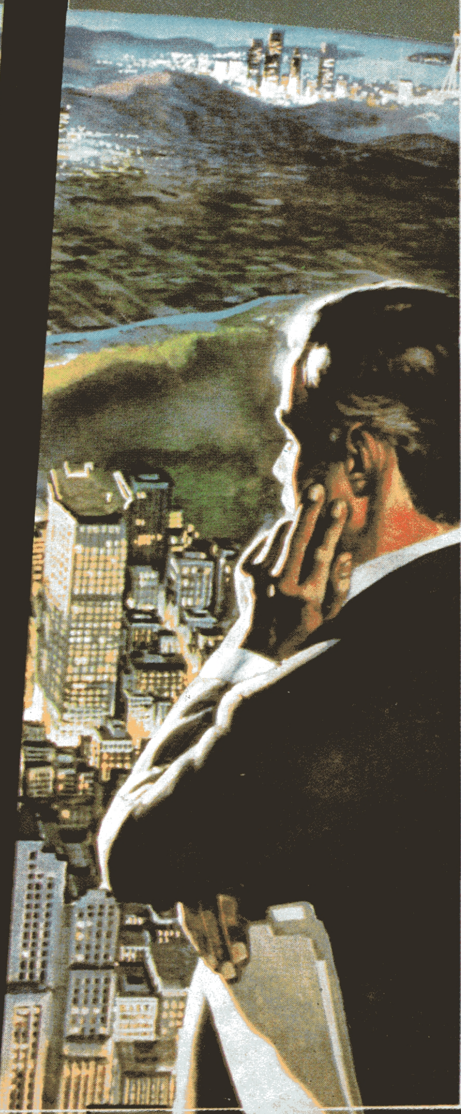
Año XXIX - Nº 1493 - Del 11 al 17 de diciembre de 1988 - A 25

Esquiú
revista semanal de actualidad y cultura

EL ANTICRISTO

Historia verosímil de como el Poder puede instrumentalizar a la Iglesia. Hoy como ayer. Una excepcional "profecía" de los tiempos modernos que todo cristiano debe leer.

ESQUIU LO INVITA A DAR UNA VUELTA AL MUNDO CADA SIETE DIAS.

Porque cada semana Esquiú refleja la realidad del mundo con un lenguaje claro y abierto.
Informándolo con objetividad sobre todo lo que sucede.
Para que, diariamente, usted pueda decidir y opinar con datos ciertos que respondan a la realidad.
Por eso cada siete días, Esquiú lo invita a dar una vuelta por el mundo.
Para que la realidad de todos sea también la suya.



LEER PARA ENTENDER

Esquiú
revista semanal
de actualidad y cultura
Año XXIX Nº 1493
11 de diciembre de 1988

Dirección, Redacción,
Administración
Moreno 490 piso 11
1091 Capital Federal
Tel. 331-4152 / 4276

Director Editorial
Miguel Angel Iribarne

Jefe de Redacción
Félix Carreras

Secretarios de Redacción
Antonio Mizerit y
Lauro Noro

Jefe de Arte
Justo V. Palacios

Redactora Especial
Marta Noce

Redacción
Manuel Abraldes, Hilda Campi, Mariana Janún, Silvia Kágel de Marti, Silvina Premat

Traducciones
Inés Giménez Pecci

Archivo
Daniel Camozzi

Servicios Internacionales
Exclusividad para la Argentina de los servicios de "Il Sabato" y "30 Giorni"

Circulación
Rubén Morini

Fundada en 1960, es una publicación de **Nueva Editorial S.A.**
Moreno 490, piso 11 -
Casilla de Correo 121 - Suc. 23 -
1423 Capital Federal
Miembro de UCIP, UCLAP,
SIP, ADEPA, AER.

Distribuidora en Capital Federal y Gran Buenos Aires
Antonio Martino y Cía.
Garay 358 PB Cap. Fed.

Un ejemplar A 25.

Fotocomposición, y armado
Virgilio Rossi e hijos
EE.UU. 532

Películas e impresión
Mariano Mas - Prod. Gráficas
México 639

Correo Argentino Casa Central y Sucursales
Tarifa Reducida Concesión Nº 6385
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 6322

editorial

El laboratorio de Bragado

Alguien quiso hacer de un pueblo chico de la provincia de Buenos Aires el laboratorio en el que se produce la "nueva" Argentina. Los hechos fueron transformados en símbolos, sus interpretaciones proyectadas del microclima parroquial a la dimensión nacional. En Bragado habría comenzado nuestro futuro, la nueva historia de la Argentina por fin moderna.

En el Concejo Deliberante, con sus ocho ediles peronistas y ocho radicales, unánimes y unidos en la lucha contra quien representa el pasado que ha muerto, ya se ve el germen de una nueva unidad nacional, en la que no solamente se superan las viejas divisiones y contraposiciones ideológicas y políticas, sino que se alcanza poner un nuevo principio de unidad, distinto por sus raíces culturales y por su proyección histórica del pasado. Si a los dieciséis concejales de Bragado no los divide el pasado de sus ideologías, eso quiere decir que las ideologías han muerto, así que se abre camino a la verdadera democracia.

Es aquella nueva unidad que les da a los dieciséis la autoridad moral para condenar "moralmente" al representante del viejo orden y no permitirle trabar el nuevo que va surgiendo. Los ediles de Bragado parecen tener clara conciencia de su propia autoridad moral: "El respeto, la perseverancia y el reconocimiento de obrar dentro de los cánones morales reconocidos por los argentinos —declaran— abrirá el espíritu de quienes tienen responsabilidad de decisión escuchando los ruegos de quienes simplemente decimos: no al símbolo de la muerte, sí a los símbolos de la vida, la paz y la concordia entre los seres humanos".

Sólo que el juicio "moral" de los políticos de Bragado coincide tan estrictamente con el juicio político, que hace pensar que la fuente que estiman como su autoridad moral no sea otra que su poder político. Y lo prueba el gesto del eximio ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires al convocar al Obispo de la diócesis de 9 de Julio para que diera cuenta al representante del poder político de su actuación pastoral en el nombramiento del párroco de Santa Rosa de Lima. ¿Sorprendente revuelco de las funciones o absoluta confusión en los cerebros? Hace falta una aclaración.

La aclaración nos viene de un matutino de no gran difusión, pero sí de muy clara orientación, que en su edición del 23 de noviembre nos explica que en Bragado, así como en Roma y Buenos Aires, es el fascismo el enemigo y el rechazo de éste es la razón de la lucha del pueblo de Bragado y de la Argentina democrática.

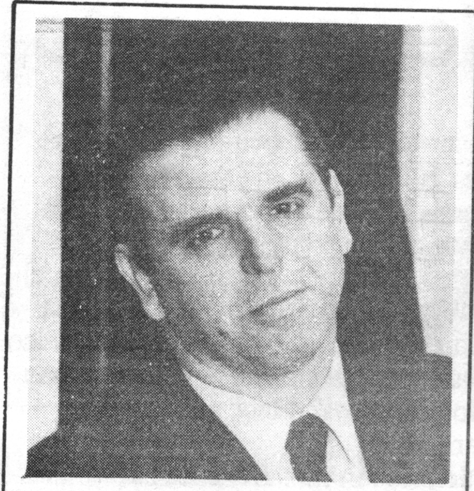
De aquel uso mitológico del fascismo, el máximo pensador católico viviente, Augusto Del Noce, escribe: "Para esta interpretación, el fascismo, considerado arbitrariamente como fenómeno internacional que se diferencia según los distintos países quedando sin embargo idéntica su naturaleza, es el 'mal del siglo', o más bien el mal en que se resumen los males de la edad moderna: es la revuelta contra la racionalidad de la historia por parte de quienes la historia ya sobrepasó".

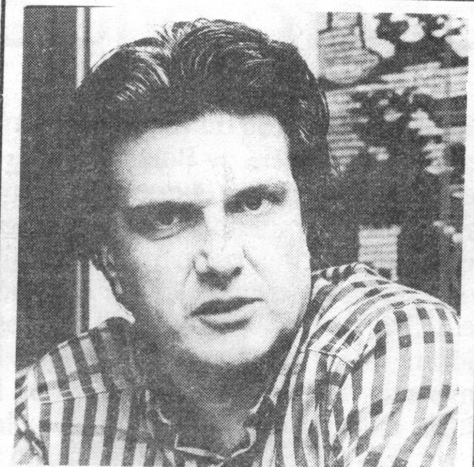
Radicales y peronistas, cristianos y no cristianos, creyentes y no creyentes deberían encontrarse en el antifascismo como nuevo principio de unidad y garantía de la democracia. El antifascismo sería entonces la superideología que haría nueva la Argentina y moderna la sociedad. Y se llega a pretender que sea aquella superideología la que juzga "moralmente" a la misma Iglesia.

Para los que quieren saber más sobre el proyecto que está atrás de todo aquello les será útil la lectura del "Anticristo", de Soloviev, que esta edición les ofrece.

ESQUIU

sumario







EDITORIAL

EN PRIMER PLANO

LOS HECHOS NACIONALES

LOS HECHOS INTERNACIONALES



RELATO COMPLETO

CULTURA

Galería

EN PRIMER PLANO

Una relación larga y accidentada

Montoneros: ¿otra vez echados?



La conducción peronista adoptó decisiones que no acaban de esclarecer la situación de los "neo-Montoneros" Cómo llegó a replantearse el rol de los ex guerrilleros tras catorce años desde su expulsión por Perón. Unamuno dice cuáles son sus objetivos pero Cafiero no parece haberlo leído. La opinión no acepta que se siga jugando a las escondidas.

Por Martín M. Etcheverry

A *través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido inconmovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años... (Nuestros compañeros) han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya sonado el escarmiento...* Estas palabras de Perón implicaron, el 1° de mayo de 1974, la implícita expulsión de los Montoneros y su expresión política, la Tendencia Revolucionaria, del seno del justicialismo. Tal exclusión se formalizaría tiempo después, mientras se desataba entre una y otra corriente política una guerra abierta, ya anticipada en Ezeiza, y que sólo cesaría al ser unos y otros sumergidos por el movimiento militar de 1976.

¿Qué es lo que ocurrió durante estos catorce años que obligó al Consejo Nacional del Partido Justicialista a una medida como la adoptada hace pocos días, la cual, según se asegura, estaba ya decidida por Carlos Menem cuando abordó el avión que lo traería de regreso de Europa? "Lo que hemos hecho es constatar una situación preexistente: los Montoneros no tienen nada que ver con el peronismo", argumentan en ámbitos próximos al candidato presidencial. Y éste fue, en lo esencial, el juicio que Menem transmitió en forma bastante cáustica a una pequeña delegación del "Peronismo Revolucionario", grupo cuyas actividades y pronunciamientos han sido, precisamente, la causa inmediata de la crisis.

En realidad, la línea argumental de los dirigentes justicialistas es sólo parcialmente cierta. Es verdad que entre 1974 y 1975 los últimos lazos orgánicos entre Montoneros y el Partido Justicialista se fueron rompiendo uno a uno. Pero también lo es que, correlativamente con el ocaso del régimen militar, la estrategia de los residuos de la organización guerrillera tendió a una reinserción en el seno del Movimiento, en la persuasión de que las "condicio-



Sinceramiento en aerosol: "Montoneros" sobre una bandera del Peronismo Revolucionario. En la página anterior Pablo Unamuno: una acción política para legitimar el pasado.

nes objetivas" volvían a ser propicias para un trabajo de mimetización de sus cuadros que les devolviese personería en la escena política.

Esta larga parábola reconoce varios hitos significativos. El 6 de setiembre de 1974 los Montoneros, apenas dos meses después de la muerte de Perón, declaraban la guerra al gobierno de su viuda, juzgado "ni popular ni peronista", y volvían a la clandestinidad. Mario Firmenich declaraba entonces, en una conferencia de prensa secreta que, "agotadas todas las formas legales de continuar la lucha" sólo quedaba abierta como opción la "guerra popular integral". Seis meses más tarde se constituía formalmente el Partido Auténtico, como organización de apoyo electoral a los insurrectos, mientras las unidades combatientes tendían a articularse bajo la forma de un "Ejército Montonero", supuestamente correlativo en su estructura al Ejército Argentino. El Partido Auténtico enfrentó al Justicialista en la elección provincial de Misiones, realizada en aquel año, pero sólo logró el 9% de los sufragios contra el 46% de éste. El reducido eco popular de las ambiciosas consignas montoneras era perceptible.

El Partido Auténtico fue proscripto en la víspera de Navidad del '75, a raíz de la presunta participación montonera en el demencial ataque del ERP a una unidad militar de Monte Chingolo. Noventa días después las FF.AA. ocupaban toda la estructura del Estado.

Reflejando las nuevas circunstancias, el Consejo Nacional de Montoneros decidió en abril de 1976 la transformación de la organización en un "partido revolucionario", basado en el "materialismo histórico y dialéctico" (*Vencer*, México, Nº 2/3) y regido por el "centralismo democrático" de cuño leninista. Mientras llegaba al clímax el enfrentamiento con los militares, la organización acentuaba correlativamente su propia militarización, pero también el aislamiento respecto del resto de las fuerzas políticas y sociales del país. Los Montoneros creyeron que el peronismo había muerto y *se sinceraron...*

A partir de 1979 la estructura montonera quedó prácticamente desarticulada dentro de la Argentina. Es desde entonces que, poco a poco, y sin rápidos resultados, los Montoneros comienzan a tentar una nueva aproximación con el peronismo. Sin embargo, tendrá que llegar 1982 para que una actividad periodística se convierta en la ocasión para avanzar en esa línea. Detrás de la aparición del diario *La Voz*, dirigido por Vicente Saadi, muchos observadores creen detectar la puesta en juego de recursos económicos de la organización insurreccional. Desde hace algunos años se especula sobre alrededor de veinte millones de dólares que restarían a los Montoneros del caudal atesorado antes del golpe militar, y que podrían haber contribuido a viabilizar su discreta reaparición dentro de la estructura justicialista.

Acabamos de nombrar a Saadi, y conviene recordar que el caudillo catamarqueño era, a comienzos de esta década, el líder de "Intransigencia y Movilización Peronista", a través de la cual reingresaban en la política activa figuras ligadas a la estrategia montonera, como Susana Valle y Andrés Framini. Luego, cuando IMP se disgrega tras la derrota de Luder, nacerá un grupo más definido y homogéneo: el "Peronismo Revolucionario".

El hecho de que, al atacar radiofónicamente en forma muy dura a los Montoneros, Antonio Cafiero dijese que no se podían adoptar medidas contra los miembros del PR "porque no conocemos con exactitud sus relaciones con Montoneros", es otro ejemplo de la tendencia a jugar a las escondidas que prolifera en nuestra clase política y que progresivamente aumenta su descrédito ante la opinión. Como vocero del PR, Pablo Unamuno había declarado que su objetivo era "la legitimación de Montoneros", y en múltiples actos públicos las divisas de una y otra agrupación habían sido usadas en forma conjunta o intercambiable.

Este es el tema concreto que la conducción peronista tiene ante sí y que no podrá soslayar. Les ha tocado a ellos, aunque la responsabilidad por nuestros "años de plomo" no sea sólo de ellos. Todavía ese tema tabú, por ejemplo, el esclarecimiento de las relaciones entre algunos sectores izquierdistas de la Juventud Radical y el ERP, por ejemplo, que explicaría el sorprendente escamoteo histórico de la violencia guevarista realizado en los libros de Hipólito Solari Yrigoyen, para citar un caso.

Lo que ocurre es que unos y otros saben que no pueden ser nítidos sobre estas cuestiones sin abordar un doloroso juicio respecto de las dos últimas décadas nacionales. Ese juicio terminaría, necesariamente, con los maniqueísmos de los que se alimentan. Pero sin él, la democracia se apoyará sobre arenas movedizas. □

Peripecia histórica de los Montoneros

De dónde vinieron adónde llegaron

Las raíces culturales de la violencia. Secularización de la juventud católica en el alba de la guerrilla. De la fe a la política y de ésta a la violencia sistematizada.

Por Miguel Angel Iribarne

La durísima represión desarrollada desde mediados de la década del '70 por las fuerzas militares ha servido como oportuna coartada para que distintos sectores de la sociedad argentina esquiven su grado de responsabilidad en el desencadenamiento de la violencia insurreccional que tuviera lugar seis o siete años antes. En la memoria colectiva que se trata de manipular desde los "mass-media" la condena a las conductas represivas opera como derivativo que nos exime de analizar los aportes que cada uno hizo a la cultura de la violencia que venía madurando desde fines de los '60.

No es que los comportamientos irregulares, y hasta sangrientos, hubiesen escaseado en la vida política argentina previa. Para no excedernos de nuestro propio siglo, allí están la revolución radical de 1905, la Semana Trágica, los hechos patagónicos y los asesinatos políticos durante el período de Yrigoyen, el golpe de 1930 y todos los subsiguientes, el fraude concordancista, la restricción de las libertades bajo el peronismo, su ulterior proscripción, los fusilamientos de 1956, etc. etc. Lo que aparece a mediados del gobierno de Onganía, y acelera su fin sin embargo, es una realidad nueva: se trata de una violencia sistemática ejercida por grupos que pretenden competir con el Estado por el monopolio de la fuerza y legitiman su empresa ideológicamente.

¿Cómo se habían generado las condiciones culturales para que esto ocurriese? Muchos de los responsables optaron luego por callar y mirar en otra dirección. Las reacciones internas y, sobre todo, externas, frente a los procedimientos militares posteriores fueron explotadas para asegurar la preservación de un manto de olvido, de una "prohibición de preguntar" sobre lo ocurrido previamente. Este silencio, a su vez, realimentó la obstinación de las Fuerzas Armadas en no discriminar sobre su pasado reciente. Con lo que el conjunto de la sociedad corre el riesgo de no capitalizar la experiencia de sus males. Pues experiencia no es simplemente que a uno le pasen cosas, sino ser capaz de ejercitar un juicio sobre lo vivido y padecido.

Intereses sin duda puramente electorales han contribuido a perforar esta coraza de artificial inocencia que cada grupo, cada corriente, cada familia cultural, cada institución había construido en torno suyo. No importa. Si la historia de los Montoneros ha sido desempolvada por los radicales para deteriorar la posición política de los justicialistas, ello no impide que la anécdota pueda servir de punto de partida para una recomposición de nuestra autoconciencia histórica que nos coloque en mejores condiciones para no reincidir en prácticas deletéreas.

Nosotros, católicos, sabemos que el origen de Montoneros tiene mucho que ver con nuestra propia realidad: la confusa, excitada, alienada realidad ecle-

Mario Firmenich: el crimen vitalizado



sial de los '60. No se quivocaba los liberales afines al Gral. Aramburu cuando señalaban la matriz católica de sus victimarios. Lo que estaban a años luz de comprender era que precisamente la crisis de la pertenencia eclesial de aquéllos, su sustitución de la Iglesia viva por un mesianismo secular totalitario, habían sido la condición inexcusable de su ulterior internación en los caminos de la violencia política.

Para un hombre de 20 a 30 años de edad es difícil situarse en la atmósfera de la iglesia argentina de hace un cuarto de siglo. La iniciación del Concilio había significado para muchos de sus miembros más significativos —clérigos y laicos— una especie de lanzamiento de la carrera hacia la negación de la propia identidad. Las interpretaciones sesgadas o francamente desnaturalizadoras de las conclusiones del Vaticano II acelerarían tal carrera después de 1968.

En 1963 la JUC había realizado en Tandil una asamblea nacional cuyos resultados empujaron a la "diáspora" al catolicismo estudiantil. Subestimando la Doctrina Social de la Iglesia y enfocando todos los problemas sociales en función de las dicotomías "oligarquía-pueblo" o "centro-periferia", no quedaba justificación alguna para una praxis que conservase algún vínculo ideal con las fuentes de la cultura cristiana. Pronto vinieron las convergencias tácticas —que luego se convertirían en estratégicas— con sectores trotskistas y con los primeros brotes de la izquierda peronista.

Esta ideologización inicial sirvió para borrar, en un puñado de católicos generoso y militantes, el *sentido de pertenencia*. La Iglesia, en su realidad total divino-humana dejó de ser el marco de referencia. La causa política ocupó su lugar. El segundo paso lo darían las enseñanzas y los gestos de algunas figuras influyentes. No puede subestimarse, en este punto, el papel cumplido por Juan García Elorrio, con su revista *Cristianismo y Revolución*, y el padre Carlos Mugica. Sus "diferentes actitudes respecto de la violencia —señala Richard Gillespie— reflejaban un dilema general de los radicales (izquierdistas) católicos. Juan García Elorrio adoptó el punto de vista de Camilo Torres, según el cual 'la revolución no sólo está permitida, sino que es obligatoria para todos los cristianos que vean en ella la manera más eficaz de hacer posible un mayor amor para todos los hombres', añadiendo que podía resultar 'a veces necesariamente violenta por ser algunos corazones tan insensibles'. Por otra parte, Carlos Mugica representó un punto de vista más generalmente aceptado, al rechazar la participación de los sacerdotes en las luchas revolucionarias armadas" (*Soldados de Perón*, página 82). Sin embargo, esta última restricción no parecía aplicarla Mugica a los laicos, como se desprende del hecho de que, al oficiar el funeral de Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina se refiriese a los muertos —creadores de Montoneros y participantes en el secuestro y asesinato de Aramburu— como "un ejemplo para la juventud".

Ana María González: la autodestrucción de una juventud militante



He conocido a algún Montonero combatiente. He tratado con otros que no ocultaban sus simpatías por la organización, perteneciendo probablemente a sus aparatos informativos o logísticos. Estoy prácticamente persuadido de que fue por lo mejor de sí mismos que se "engancharon". Desilusionados de las precedentes retóricas nacionalistas o social-cristianas, ambas igualmente impotentes para "morder" sobre la realidad social, los Montoneros iniciales procedían en buena medida de una "clase media católica acentuadamente secularizada en su intento de desclericalización posconciliar" (Aníbal Fornari, en *Nexo*, marzo 1987). Y ese "background" sociocultural explicará su moralismo y su idealismo. Precisamente por esas actitudes básicas ocurrió que, cuando creyeron confundirse con "el pueblo", en realidad comenzaron a apartarse de la gente concreta.

Pocas veces en la vida social argentina ha sido tan claramente perceptible la "heterogénesis de los fines" que, según del Noce, caracteriza a la historia política moderna. Creían salvar al peronismo de sus "corruptos" y "traidores" y pusieron en marcha un proceso que llevó primero a la total politización de la sociedad e, inmediatamente, a una demoledora militarización de la política que tuvo en el Estado Castrense de 1976 cabal culminación.

Y así fue que, sustituída la realidad comunional de la Iglesia por una imaginada solidaridad de clase, e interpretada luego ésta en términos de "vanguardia militante", los Montoneros recorrieron el camino que, necesariamente, lleva de la secularización del Amor a su conversión en violencia. Esta última quedará entonces totalmente disociada de cualquier extrema hipótesis justificatoria para utilizarse como un mero recurso de reclutamiento. La muerte se trivializa al convertirse en publicidad. Así, Ana María González, responsable de la muerte del Gral. Cardozo, declaraba el 13 de setiembre de 1976: "Con acciones de aquel tipo no tendríamos ningún problema de publicidad, pues la propia espectacularidad del hecho atraería inmediatamente la atención del público". Y el jefe máximo, Mario Firmenich, en entrevista publicada por *Bohemia* de La Habana, el 9 de enero de 1981: "Nosotros hacemos de la organización un arma, simplemente un arma, y por lo tanto, sacrificamos la organización en el combate a cambio del prestigio político. Tenemos cinco mil cuadros menos, pero ¿cuántas masas más? Esto es el detalle".

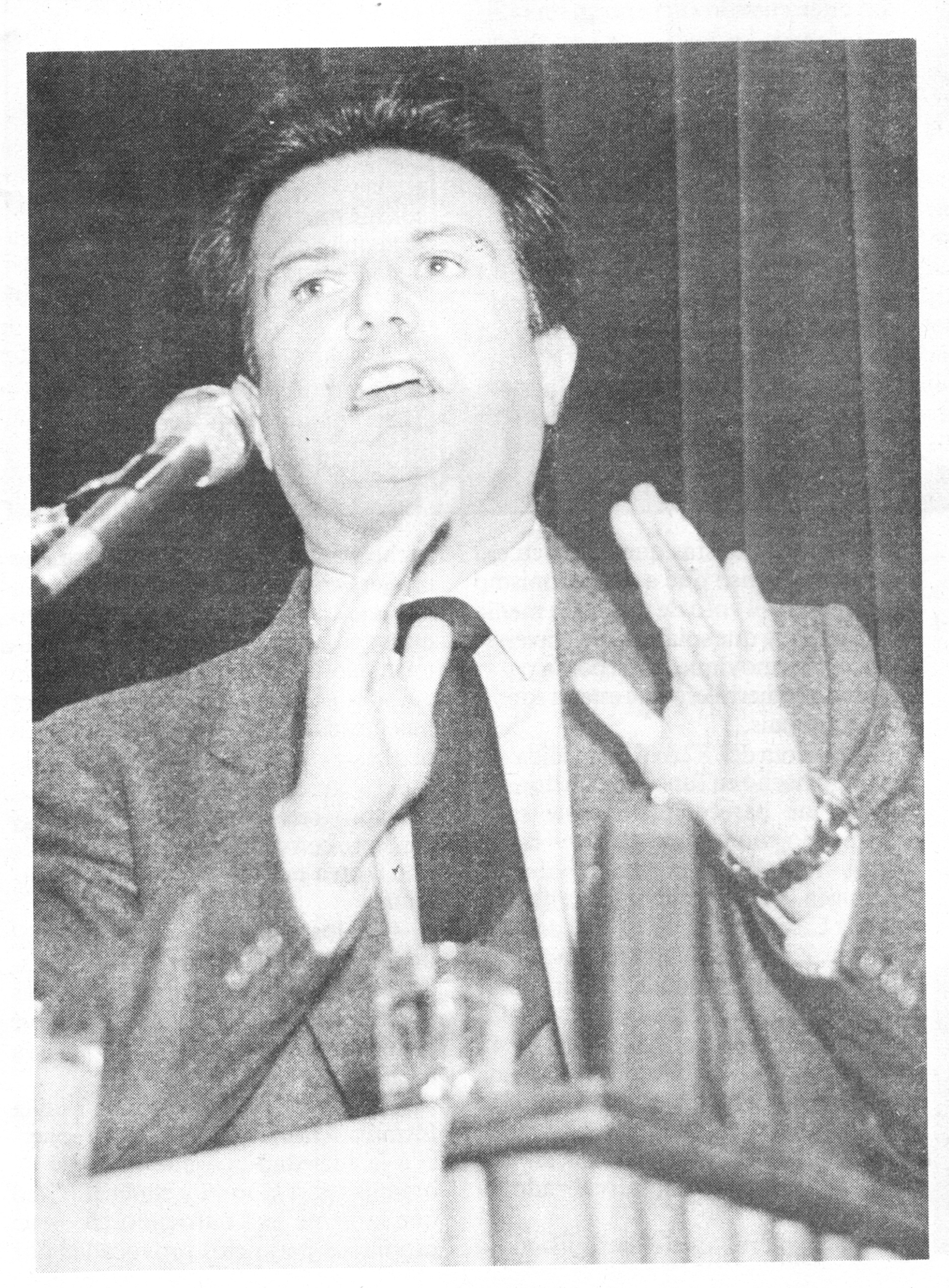
El destino de los Montoneros estuvo signado por la crisis de la identidad católica que los engendró. Criticaron la degeneración del sindicalismo, pero no supieron generar otra praxis social constructiva, que actualizara la validez del movimiento al que pretendrían rescatar. Fueron, parcialmente, hijos de una Iglesia conflictuada y autocuestionada, y eligieron jugar en aquel terreno en el que impera la lógica del Poder y en el que por ende, "no hay sustituto válido de la victoria". Será un test de la vitalidad del catolicismo argentino en un futuro próximo su aptitud para dar origen a formas de presencia pública creativas y no colonizadas por la ideología revolucionaria. □

Diálogo con Juan Manuel Casella

Lo único importante la figura de Alfonsín

Mientras afirma que la personalidad del Presidente continúa signando la vida política del país, el candidato radical no elude críticas a la clase media

Por Oscar Reynaldo Alonso



En el tercer piso de su cuartel general de la avenida Corrientes, rodeado de una veintena de empleados, el doctor *Juan Manuel Casella* se mueve con seguridad y amplio dominio de la escena, enfundado en un elegante traje azul. Sigue manteniendo el aire de "muchacho bueno y simpático" que lo caracterizara durante la campaña electoral por la gobernación de Buenos Aires. Su discurso tampoco se ha innovado, así como la mesura de sus afirmaciones que, situada normalmente en un marco conceptual, contrasta con la agresión verbal que da la medida de la puja política de estos días. Tal vez lo realmente novedoso de sus manifestaciones lo constituye la crítica que desliza acerca de la actuación de la clase media argentina. Justamente, un estamento que tradicionalmente ha acompañado la vida política de la UCR y que tuvo, a juicio del dirigente radical, una actitud pasiva durante el último gobierno militar.

Casella: —Y no solamente eso. Yo digo que el primer error de la clase media, o al menos de cierto tipo de clase media, fue unificarse frente al peronismo en una actitud de rechazo social. Se identificó mucho más con los intereses de la oligarquía que con los del pueblo y se opuso al peronismo más por razones "de piel" que por razones de ideología o procedimiento político. Eso facilitó el trabajo de los golpistas. La clase media nunca interpretó la democracia como el régimen ventajoso para sí misma y para los trabajadores y terminó sirviendo inconscientemente a las minorías golpistas. Intereses que agredieron específicamente a los sectores de la realidad argentina que más favorecen el crecimiento de la clase media. Por ejemplo, Onganía, que agredió a la universidad, que es un instrumento de cambio social que le viene bien a la clase media. También debo decir, por otra parte, que la frase "algo habrá hecho", que se usaba tanto durante el gobierno militar, también es una frase típica de clase media.

Esquiú: —En alguna medida, se trata del mismo estamento que votó por Cámpora en el '73, por el radicalismo en el '83 y que le retaceó su voto en el '87. ¿Qué ofrece de nuevo la UCR para poder ganar en las próximas elecciones?

—Bueno, yo creo que el voto por Cámpora en el '73 era un voto en procura de seguridad, creo que se votó a un peronismo expandido por los ele-

Documento de los obispos

"Creo que básicamente es bueno"

El último documento de los obispos "Sólo Dios es el Señor", así como las futuras relaciones entre Iglesia y Estado no podían dejar de ser abordadas en la entrevista con el candidato a la vicepresidencia por la UCR.

—La declaración del Episcopado fue ponderada por el Dr. Víctor Martínez y, a su vez, criticada duramente por Alfonsín. Algunos afirman que el Presidente se excedió en sus palabras que no leyó bien el documento. ¿Usted lo leyó? ¿Qué encuadre le daría a las manifestaciones del titular del Poder Ejecutivo?

—Leí el documento en sus versiones periodísticas. Creo que básicamente es bueno. Yo nunca pensé que la acusación de corrupción estuviese lanzada contra el gobierno exclusivamente. No lo está. Yo leí después declaraciones de los obispos y es claro que no lo está. Pero yo no lo pensé. Me sorprendió que Alfonsín interpretara que había una alusión al gobierno. No digo que esté equivocado, digo que mi interpretación fue otra.

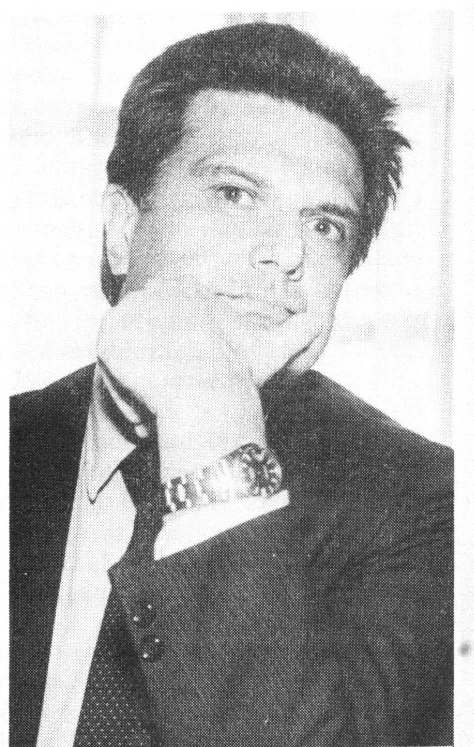
Por otra parte los obispos tienen la obsesión de una sociedad corrupta, que es real, que estamos viviendo en una sociedad con tendencias a la corrupción muy notorias, que van desde las audiciones de televisión hasta la penetración de la droga en las escuelas secundarias. Me parece, asimismo, que todavía existe en la conducción eclesiástica argentina una especie de desconfianza difusa hacia el radicalismo. Muchos obispos se sorprenden cuando encuentran un radical que lee las encíclicas.

Yo no soy un católico de misa dominical, pero soy un católico, es decir, tengo formación conceptual católica y creo en Dios. Leo las encíclicas porque son documentos que van más allá de lo meramente eclesiástico. Son documentos dirigidos a la humanidad, que tienen un contenido conductor y que son una especie de balizas en la historia del mundo.

—¿Cómo serían las relaciones entre la Iglesia y el Estado, en el supuesto de un futuro gobierno radical?

—Creo que hay algunos tabúes que debemos superar. Me parece que en la forma actual en que la Constitución Nacional recoge las relaciones del Estado con la Iglesia en una forma antigua, que ya ni siquiera los propios obispos desean. Creo que la relación básica entre la Iglesia y el Estado, gobernado por el radicalismo o por cualquier otro partido, es una relación de contenido, no de formalidades externas. No es la declaración de la Constitución en favor de la Iglesia católica lo que va a convertir al Estado realmente en un estado cristiano. Es el comportamiento de ese estado, los objetivos y los procedimientos del Estado los que le dan una valoración determinada a su acción. Y me parece que la relación entre la Iglesia y el Estado gobernado por el radicalismo tiene que ser esta última. No la que pase por el formalismo del concordato o no del concordato, de la exclusividad o no, del subsidio o no. Esos son elementos instrumentales, pero lo fundamental consiste en que el radicalismo manifieste su vocación cristiana para manejar el Estado.

O.R.A.



mentos triunfalistas que había en esa elección. Pienso que a ese peronismo se le agregó el voto de una clase media que pensaba que solamente a través de Perón y su movimiento se podía parar el proceso guerrillero que estaba soportando el país.

La derrota del '87 en gran medida fue un voto hecho en función de Alfonsín. A mí me parece que lo que sigue existiendo como importante en la política argentina es la personalidad de Alfonsín. Porque mucha gente que votó por Cafiero en el '87 lo hizo pensando que tenía que demostrarle a Alfonsín su disconformidad. Por otra parte, creo que todavía hoy el radicalismo es la respuesta más coherente para los problemas que tiene la Argentina.

—Hay una tendencia en su partido de caracterizar al peronismo como sinónimo de barbarie y violencia. ¿Es que éste todavía no ha realizado su autocrítica?

—Sí, yo creo que el peronismo ha hecho parte de su autocrítica, que es un ejercicio que debe ser constante. No hay una etapa de autocrítica que ha terminado. Lo que pasa es que hay un límite para ella, que está dado por la autodestrucción. Me parece que, por una mezcla de necesidad y de autocrítica los peronistas han avanzado hacia el voto directo, por ejemplo, que es un progreso importante. Estoy muy contento con eso, porque a mí más que uno u otro partido, me interesa el sistema.

—En los últimos tiempos ha existido una oleada de huelgas que ha dejado al país semi-paralizado, todas ellas por reivindicaciones salariales. ¿Qué puede prometer Casella que no pueda hacer ahora el gobierno radical?

—Yo creo que la obligación de la fórmula Angeloz-Casella es proponerle a la sociedad una nueva forma de organización laboral y sindical. Creo que la gente está sufriendo en carne propia los perjuicios provocados por

un sistema que no se articula correctamente. Porque el 90 por ciento de los gremios en conflicto son estatales. ¿Y quién está en peores condiciones en este momento, para dar salarios? El Estado. Entonces es un círculo vicioso, porque el Estado no es solvente. Si yo tuviera la responsabilidad de decidir entre un conflicto actual y una inflación futura ingobernable, opto por el conflicto actual.

—¿Puede existir políticamente una línea distinta a lo que —pudiéramos denominar— el radicalismo alfonsinista?

—Creo que a Angeloz el país le va a reclamar una eficiencia administrativa que a Alfonsín le están reclamando ahora, pero que no le exigían en 1983. ¿O alguien estaba pensando en un Alfonsín administrador en el '83? No, en ese momento todos estábamos pensando en una gran salida, una salida total. Ahora sí los argentinos queremos un administrador, porque están dadas las condiciones para administrar.



''La frase 'algo habrá hecho' es típica de la clase media''



''Si yo tuviera la responsabilidad de decidir entre un conflicto actual y una inflación futura ingobernable opto por el conflicto actual''

—¿Cuál es el proyecto cultural del radicalismo? ¿Cómo es el hombre que aspira forjar, o cómo intenta mejorar al hombre de este siglo, en nuestro país?

—Nosotros pensamos que el término cultura es un término omnicomprensivo, que pasa por la escuela, el colegio, la universidad y también por el comportamiento, el sindicato y la fábrica. Creemos que la orientación global de la enseñanza argentina de todo este siglo fue básicamente enciclopedista. Que tendía a darles conocimientos generales a la gente y eso no favoreció la buena incorporación de ciertos sectores sociales al proceso productivo. Pero tampoco podemos caer en la formación especializada y tecnológica de posgrado carente de cualquier contenido filosófico. Lo que debemos buscar es un sistema de enseñanza que permita desarrollar en su mayor magnitud la capacidad de comprender, que implica necesariamente una apertura espiritual.

—¿Cómo se puede concretar esto, desde la acción de gobierno?

—Me parece importante lo que se ha hecho con relación al Congreso Pedagógico, como forma de organizar el sistema. Hay que comprender que la tarea educativa es de orden social, que no pasa exclusivamente por la escuela. Todo tiene que formar parte de un universo cultural que esté integrado

Yo quisiera que la próxima enseñanza oficial se identifique con aquella que la sociedad ha decidido dar a sus hijos, y que esa enseñanza se pueda impartir a través del Estado o a través de entidades privadas, pero que tenga el mismo componente técnico y valorativo.

—¿Cómo juzga el rol de los medios de comunicación social?

—Me parece que los mismos deben ser privatizados, salvo un canal, una red de radioemisoras, ATC y la red oficial de radiodifusión que abastezca a radios de frontera básicamente. Pero la privatización no puede significar el uso indiscriminado de los medios por parte de los empresarios. En ese sentido, yo parto de lo que hacen los norteamericanos con su televisión pública no estatal. Allá hay fundaciones, universidades, aportantes privados, donantes particulares, el Estado... que aportan dinero para mantener y controlar un sistema de radiodifusión, que no depende del funcionario público, sino de un conjunto de hombres que son convocados para representar a la sociedad en esa función. Creo, además, que los canales estatales deben tener tiempo compartido. ATC, siendo estatal, debe destinar parte de su programación abierta a los sectores sociales. Por ejemplo, el teatro de San Telmo que ha logrado armar un conjunto importante, tiene derecho a acceder a una hora o media hora de emisión por ATC, para difundir lo suyo públicamente. Creo que por ese camino avanzamos hacia un sistema compatible con la idea que tengo de cultura y de educación. □

Acuerdos entre Brasil, Argentina y Uruguay

La unidad empieza por el Sur

La posibilidad de una integración es ahora un poco más real, al comenzar por un proceso bilateral: el eje Brasil-Argentina. Habla Alberto Methol Ferré.

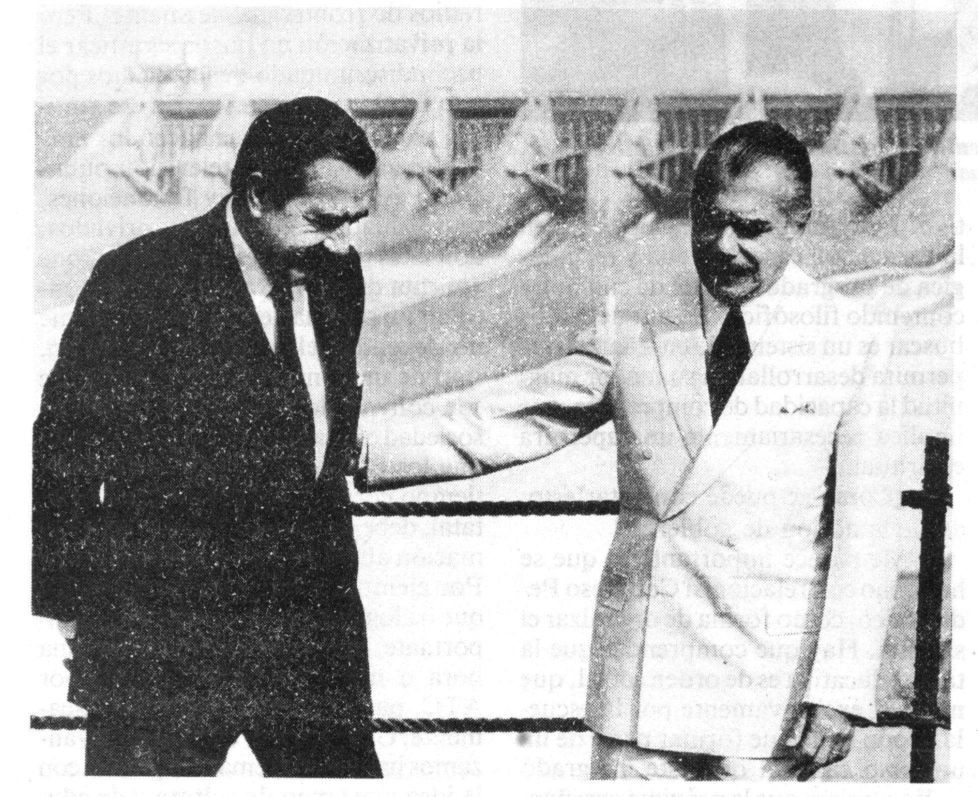
Por Félix Carreras

En el Salón Blanco de la Casa Rosada, el 29, el presidente de Brasil, *José Sarney*, sonreía mientras la platea alargaba los aplausos. A su lado, también lo hacía el presidente *Alfonsín*. En la recta final de sus mandatos y cercados por la crisis, con una creciente erosión de su popularidad y recientes reveses electorales, era comprensible la satisfacción de estos dos hombres, tan escasos de aplausos últimamente.

Al día siguiente, la prensa porteña tituló en primera plana que "habrá mercado común (entre la Argentina y Brasil) en 1998". Una interpretación entusiasta de los protocolos firmados por los presidentes parecía poner fecha al definitivo "casamiento comercial" entre las dos grandes naciones del subcontinente.

Hace 28 años, en los salones embanderados del Parque Hotel de Montevideo, los cancilleres de Brasil y la Argentina suscribían junto a otros siete los protocolos de creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). También entonces se celebró el próximo "mercado común" latinoamericano. Fue una sincera expresión de deseos que aún languidece.

No se puede decir lo mismo del impulso de integración impreso por los gobiernos de Alfonsín y Sarney desde 1985. Que la balanza de pagos favorezca hoy ampliamente a Brasil —aunque no escape a la lógica— ha entorpecido el afianzamiento de la concepción integracionista en un sector económico argentino y ha inflado los intereses contrarios al proyecto. Aún rengueando, la integración avanza. Hay nuevos emprendimientos conjuntos. Y ahora un cronograma que va mucho más allá del futuro político de Sarney y Alfonsín.



El presidente Sarney, anfitrión de Alfonsín, en el último viaje que realizara a Brasil

Acuerdos y marco histórico. La integración económico-comercial entre Brasil y la Argentina tiene ya un socio minoritario —Uruguay— y no sólo ha despertado el interés político de Italia, España o Alemania sino que parece ser la locomotora que puede arrastrar a otros países a la vía concreta de la unidad económica.

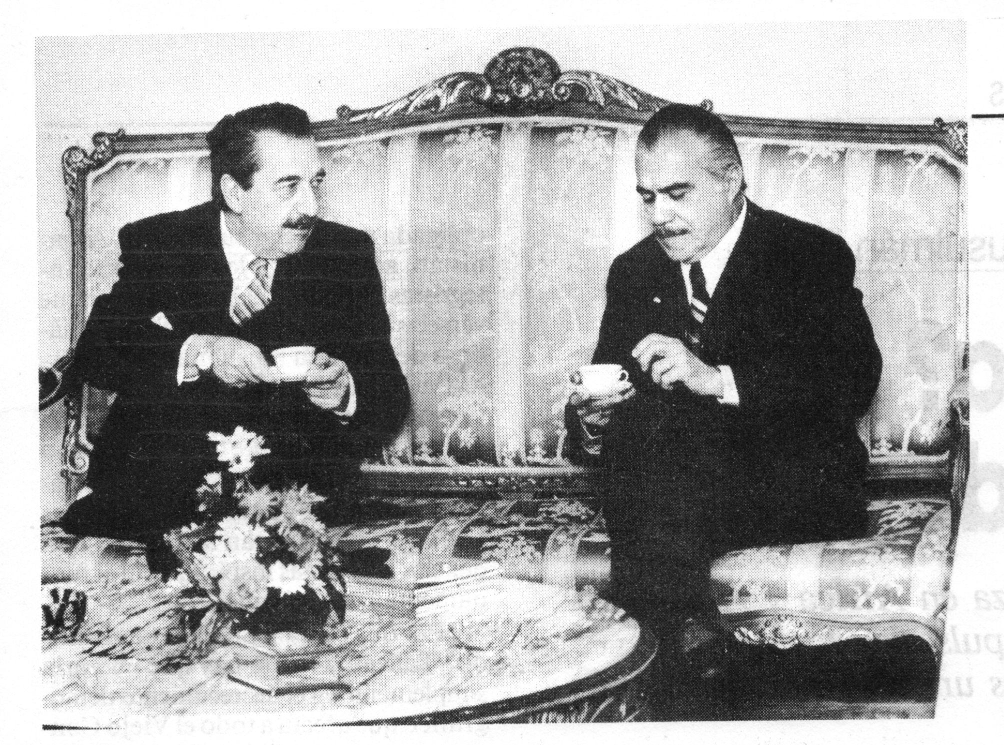
Una integración que es destino común del continente y ahora también se presenta como una necesidad por el dogal que la deuda externa ha puesto a la región.

Uno de los expertos que ha profundizado en esa concepción histórica es el profesor *Alberto Methol Ferré*, que termina de tratar a fondo este tema en el último número de la revista *Nexo*. Es contundente en su opinión respecto de la integración continental. "Es una necesidad histórica tan profunda que supera perspectivas políticas diferentes y regímenes políticos disímiles", dijo a *Esquiú*.

Es una conclusión que se afirma en parámetros históricos que se hunden en el siglo pasado. Los acuerdos de hoy tienen una lectura correcta en un contexto histórico continental y mundial.

El Norte y el Sur no son entelequias. Cuando en 1992 los latinoamericanos festejemos discursivamente los 500 años de descubrimiento, Europa se transformará en una poderosa unidad económica y los Estados Unidos y Canadá estarán funcionando como un único mercado. Japón y China estarán liderando otros polos de poder comercial.

Alemania, Inglaterra, Francia, Japón, los Estados Unidos. Integran el

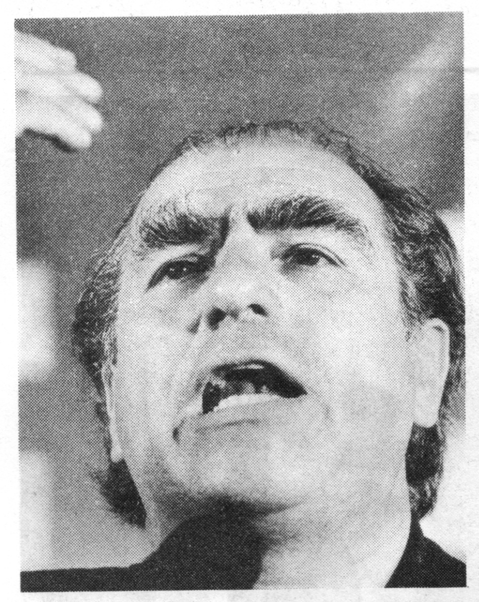


Los presidentes de Brasil, Argentina y Uruguay firmaron acuerdos trilaterales en la residencia de Olivos

club de los grandes poderes mundiales. Son los mismos que en el siglo pasado protagonizaron —cada uno a su tiempo— la llamada revolución industrial. Una etapa que demoró casi un siglo en asentarse en América latina y específicamente en nuestro país.

En América latina la revolución industrial se inicia con la gran crisis del capitalismo; del 30 al 55 aproximadamente, durante la guerra y la posguerra. Según Methol Ferré, en ese primer ciclo de despegue industrial subcontinental, cuando "se empieza a plantear el desafío fundamental del desarrollo industrial en Argentina y Brasil", éste se corporiza en *Getulio Vargas* (Brasil) y *Juan Perón* (Argentina). "Fue el primero en vislumbrar —dice Methol, de Perón— la nueva dinámica histórica que implicaba las relaciones", entre Brasil y Argentina que, "desde los orígenes hasta el siglo XIX, salvo la complicidad de la Triple Alianza, habían sido de tensiones y enfrentamientos, de pura hostilidad graduada por la cuestión de la cuenca del Plata, donde el imperio portugués era instrumento de los ingleses" contra España y sus herederos.

Esa tradición de tensiones tuvo gérmenes de cambio a comienzos de siglo cuando el Barón de Río Branco y Sáenz Peña impulsaron el *ABC* (ambos países y Chile). "Como ambos países eran agroexportadores pero sus mercados estaban en centros diferentes (EE.UU. para el café, el Reino Unido para las carnes argentinas) el acercamiento no tuvo efectos duraderos. Es la revolución industrial, la *revolución hacia adentro*, la competencia por el desarrollo siderúrgico (Volta Redonda en Brasil, San Nicolás en Argentina), por el petróleo, la que crea desafíos de intereses. Con Perón, alcanzado el techo del desarrollo de la industria liviana, Argentina debe pasar a la fase industrial superior, e intenta el único camino posible, el del entendimiento con sus vecinos; con Chile, por la unión petrolera, hacia el Brasil, con el pacto común".



Por primera vez los hechos confirman que la condición inicial del desarrollo industrial de la región ha de plantearse sobre el eje Argentina-Brasil. "Las condiciones históricas —agrega Methol Ferré— generan un nuevo embrión del ABC que va a fracasar, en el fondo, por el asunto del petróleo que lleva a Vargas a pegarse un tiro y al derrocamiento de Perón en el '55".

La bilateralidad y la coherencia. El proceso integrador de la CEPAL (Comisión Económica para América latina) —uno de cuyos resultados fue la ALALC— se fundó en la multilateralidad, la negociación entre muchos países. El Mercado Común Europeo se originó en la bilateralidad, en el acuerdo franco-alemán de 1953. Sobre los pilares industriales de entonces se armó luego la multilateralidad de hoy. Posible por su origen de eje bipolar.

En América latina el único polo generador de la integración es recrear el eje Brasil-Argentina. Alfonsín y Sarney retoman el camino de Vargas-Perón de los '50. En los años '70 el presidente (militar) Geisel "rompe la alternancia permanente" de Brasil hacia los EE.UU., ingresa en la industrialización "a la brasileña", recibe inversiones de Japón, Alemania, Italia y adquiere autonomía del centro industrial mundial. Con el regreso de Perón se va afirmando la relación entre los dos países; luego, a pesar de los conflictos por las represas, se llega a los acuerdos de Videla-Figueiredo.

No hay obstáculos ideológicos o regímenes institucionalmente diversos que frenen el impulso histórico hacia la integración. Esto es lo que opina Methol Ferré.

Los resultados inmediatos o mediatos de estos acuerdos de complementación económica e integración comercial son, a nivel nacional, consecuencia de la coherencia de las políticas internas de cada país y de su habilidad negociadora. También de la "conciencia" nacional que impere en los sectores motores del intercambio. O en los funcionarios.

Que Argentina, por la política antiindustrial de Martínez de Hoz haya perdido más de la mitad del mercado latinoamericano para sus manufacturas y que Brasil lo haya ganado, no tiene relación con la bondad o maldad del proceso integrador. Para Methol Ferré aparece muy claro que depende de la Argentina "hacer las cosas bien". Si lo hace mal con Brasil también lo hará en sus relaciones económicas con los EE.UU. o Europa. "Y va a perder con todos, con alianzas o sin alianzas con Brasil. El asunto es la incoherencia de la política argentina de hoy".

Una opinión negativa sólo coyunturalmente. Porque para Methol Ferré y para muchos hombres latinoamericanos, el destino histórico de integración es claro, definido. "La unidad de América latina ha de empezar por América del Sur, y en el Sur, por Argentina-Brasil". □

El retorno del imperio musulmán

¿Medialuna? No, mediomundo para Alá

El Islam se agranda. Avanza en Africa y Asia, pero también en Europa. Lo impulsa la ideología fundamentalista. Kadaffi es un moderado a su lado.

Por Francisco Romero



Khomeini ha lanzado a sus seguidores a combatir y morir en nombre de Alá. En la página siguiente Teherán, la hora de la oración

Los rehenes occidentales en el Líbano, la amenaza del terrorismo, la incógnita sobre el futuro de los abastecimientos energéticos así como la inestabilidd de los países del Magreb africano (nombre con que se designa la parte occidental norteafricana del mundo mahometano) son probablemente los aspectos del crecimiento del integrismo y fundamentalismo islámico que más preocupan en Occidente.

La opinión pública teme a este gigante casi desconocido que es el Islam. Su despertar (bajo la forma de revolución iraní, terrorismo libanés, inestabilidad norteafricana), pero también su penetración en el corazón mismo de la Vieja Europa cristiana ha turbado el sueño de no pocas cancillerías occidentales. La gente recuerda muy bien que Jimmy Carter perdió las elecciones por culpa del secuestro de los diplomáticos norteamericanos en Teherán; que Jacques Chirac no logró entrar en el Eliseo acusado de haber cedido a la extorsión de Teherán para lograr el rescate de sus rehenes en el Líbano y que George Bush obtuvo su victoria gracias también al apoyo indirecto de los dirigentes islámicos iraníes. Y las torres de las mezquitas se alzan en todas las ciudades europeas. Ni siquiera la Unión Soviética de Gorbachov ha quedado inmune al despertar del gigante. Se vio obligada a anunciar su retiro de Afganistán, acosado por los mujahedin integristas. Además, el Kremlin tiene que vérselas con sus propias repúblicas asiáticas de mayoría musulmana. Lo mismo vale para Israel que desde hace un tiempo debe enfrentarse por las calles de Cisjordania y sobre todo de Gaza no sólo con los jóvenes seguidores de Arafat sino también con grupos de jóvenes barbudos que forman las nuevas tendencias palestinas inspiradas en el fundamentalismo islámico.

¿Por qué el Islam produce tanto miedo? Tal vez la razón hay que buscarla simplemente en el decrecimiento demográfico que afecta a todo el Viejo Continente, comprendida la Unión Soviética, donde solamente en las repúblicas asiáticas la población sigue creciendo.

Ya desde hace años, ASPEN, un grupo de estudio nacido en los Estados Unidos pero que últimamente es muy activo en el área mediterránea, subraya en sus seminarios y encuentros la explosión demográfica en el Magreb y la señala no solamente como la causa principal del aumento del flujo migratorio hacia la otra orilla del Mediterráneo. Tal vez este crecimiento constante de las poblaciones es una de las razones principales, si no la única, de la inestabilidad de los países del Norte de Africa y en consecuencia la razón fundamental del crecimiento del integrismo en estos países. Los iraníes son shiitas, los árabes, en su gran mayoría, son en cambio sunitas. Entre ambos, hasta hace unos años no corría sangre, pero tampoco existía ninguna forma de colaboración o cooperación. A pesar de esto las ideas del ayatollah Khomeini han tenido más difusión entre los sunitas de Argelia y Túnez que entre los shiitas iraníes, turcos o indios.

En la práctica, el khomeinismo, como ha sido bautizado el integrismo radical, crece allí donde ideologías como el panarabismo o el socialismo nacionalista han fracasado. *Maxime Rodinson*, sociólogo e historiador francés de religión judía, es probablemente uno de los mejores especialistas en temas relacionados con el mundo árabe e islámico. Hace unos años publicó el libro *La fascinación del Islam* en el cual trata de dar una respuesta a estos interrogantes que nos hemos planteado. "Hay una fascinación —dice Rodinson— en muchos sentidos". Desde hace 14 siglos en cierto modo Occidente está fascinado por el Islam, porque durante mucho tiempo fue su rival, su competidor,



tantas veces su enemigo y al mismo tiempo el más cercano de los mundos culturales. Desde los comienzos el Islam se presentó como el gran rival de la Europa cristiana a la cual arrancó el dominio de muchas áreas de la Tierra. Luego se produjeron movimientos en sentido opuesto: las cruzadas. Más tarde el Viejo Continente colonizó un cierto número de países islámicos. Esta 'lucha' continúa hasta nuestros días''.

Pero —objetamos a Rodinson— actualmente Europa, más que fascinada por el Islam, teme su creciente renacimiento integrista. ''Este crecimiento —responde el sociólogo— yo creo que está relacionado sobre todo con la crisis de las grandes ideologías. Que quede bien claro que el Islam hoy está creciendo solamente en clave ideológica y política. En lo que se refiere a su aspecto filosófico y estrictamente religioso nunca estuvo en decadencia''.

Por lo tanto el Islam es una fe que todavía es capaz de inspirar un movimiento político.

Visto que la crisis es prácticamente universal, el campo de crecimiento del integrismo es inmenso, pero especialmente en la orilla africana del Mediterráneo donde en los últimos años se asiste a un renacimiento fuertemente caracterizado por la violencia y por el radicalismo político del Islam.

En *Argelia* las imágenes de las oraciones colectivas en la principal avenida, la *Didouche Mourad*, todavía están vivas. Y aunque los integristas no eran más que uno de los componentes de la ''rebelión de la sémola'', lo cierto es que fueron los últimos en deponer las armas.

En *Túnez*, después de varios años de considerable presencia no sólo en las mezquitas sino también en la calle, los militantes del Movimiento de Tendencia Islámica (MIT) por el momento dejan actuar al joven presidente Ben Ali con el cual días pasados firmaron un ''Pacto nacional'' que prevé elecciones libres y reformas económicas. Pero no por esto su presencia ha disminuido.

En *Egipto* los grupos integristas no solamente son cuantitativamente numerosos sino también arraigados en la sociedad. Solamente los Hermanos Musulmanes, la principal secta integrista cuenta con medio millón de afiliados, en su mayoría profesionales, docentes universitarios y militares de mediano rango. Al contrario de los países del Magreb, la atracción del integris-



Arriba dos musulmanes en la zona desértica del Kurdistán. A la izquierda una manifestación contra el gobierno americano, la URSS e Israel, los enemigos que "amenazan" la revolución fundamentalista islámica

mo islámico o fortísima en los intelectuales egipcios. *Marruecos* es probablemente el país donde las ideas de Khomeini hicieron menos impacto. Pero no hay que olvidar que el monarca marroquí Hassan II reúne también las funciones de jefe religioso y que la situación económica de su reino es, sin duda, mejor que la de sus vecinos.

Muchas veces, en Occidente, el líder libio *Mohammed Kadaffi* es incluido en la larga lista de los integristas. Este es un error que nace del limitado conocimiento del personaje y de su pensamiento político. Basta leer el "Libro verde" del coronel libio para comprender que su principal objetivo después de tomar nota del fracaso del nacionalismo árabe de tipo baasista (en el poder en Siria e Irak) o nasseriano, fue reelaborar los conceptos islámicos y mezclarlos con sus propias ideas panarabistas para garantizarse una cierta credibilidad. Pero no por esto Kadaffi logró contener el crecimiento del integrismo en su país. Por lo menos el 50% de sus enemigos declarados está reunido bajo la bandera verde del Islam y cita versetos del Corán en sus largas arengas en contra del coronel.

En *Sudán* hace unos años, después de haber obligado a escapar a Jaffar Numciry, tomó el poder un gobierno de coalición del cual también forman parte elementos integristas conservadores. La adopción de la *Sharia*, la ley islámica, en sustitución de los códigos civil y penal en vigor hasta ese momento fue inmediata. La decisión contribuyó a empeorar la ya precaria convivencia entre la comunidad islámica, mayoritaria, y las otras dos minorías, animistas y cristianas.

El integrismo en su expansión no se detuvo ante el Africa negra: *Mali, Costa del Marfil, Benin* y *Nigeria. Mullah* enviados desde Irán consiguieron aquí sus mayores éxitos, sobre todo por dos razones: la primera es que el Islam no prohíbe a las tribus enfrentarse con violencia para defender o extender su dominio; la segunda es la flexibilidad demostrada por los predicadores shiitas respecto de algunas costumbres locales como la poligamia, ciertas formas de animismo y, en general, las brujerías tradicionales.

En *Nigeria*, donde la población islámica está mejor organizada y más politizada, desde 1980 los tumultos y desórdenes entre las distintas comunidades religiosas y entre los mismos musulmanes provocaron más de 10.000 muertos. Irán con cientos de becas ofrecidas a los jóvenes nigerianos en estos años consiguió crearse una base política y social en el país. Los últimos desórdenes nacieron bajo el signo de "la revolución que viene de lejos para llevar al poder a los desheredados".

Hasta ahora los intentos de los gobiernos en los países contagiados por el integrismo no lograron frenar este fenómeno. "Las razones —sostiene el padre Zanotelli, ex director de la revista de los misioneros combonianos *Nigrizia*— son múltiples. En primer lugar hay que recordar que el integrismo islámico es un desafío contra aquellos regímenes que pretendieron experimentar en sus países la civilización occidental caracterizada por el bienestar y el permisivismo, como el caso de *Mohammed Reza Pahlevi* (el sha destituido por la revolución khomeinista que accedió al poder por un referendum popular en marzo de 1979, *ndr*) y *Habib Bourghiba* (el anciano líder destituido hace un año, el 17 de noviembre de 1987, por un golpe incruento; cuando dejó el poder tenía una edad declarada de 83 años, porque su edad —como parte de su vida— permaneció siempre envuelta en un velo de misterio, pero desde hace un año hasta las estatuas del ex presidente desaparecieron del país, *ndr*). "Experimentos logrados sólo en parte —concluye Zanotelli— o completamente fracasados que provocaron profundas crisis: económicas, pero también culturales y de identidad. De este modo muchos piensan superar esta fase desembarándose de las influencias occidentales. Las alternativas no son muchas. La más cercana es el Islam".

Un Islam íntegro que lleva a la adopción del Corán como ley de Estado. Por otra parte en la historia de algunas de estas naciones la época de oro se remonta a cuando el Corán dictaba la ley y los Califas las ejecutaban. □

Iglesia brasileña y Santa Sede

La última burla de Casaldáliga

Los equívocos de un caso que ha encendido el clima eclesial en Brasil. La "amonestación" al obispo. ¿Abogado de pobres o poeta del sandinismo?

Por Tomasso Ricci

No había necesidad de un nuevo ciclón para que la atmósfera de la Iglesia brasileña se perturbara. Y sin embargo el "caso Casaldáliga" —*Pedro Casaldáliga* se llama el actual obispo de São Felix do Araguaia— está contribuyendo a aumentar el ya considerable desbarajuste en el que vive la *Igreja brasileira*. En este contexto se colocan las sorprendentes declaraciones que el dominico Tomás Balduino —obispo de Goias— ha realizado hace unas semanas: "El pueblo se libera más fácilmente de un tirano que de los instrumentos utilizados por la Iglesia para aislar, destruir y doblegar las resistencias psicológicas". Según el prelado, el Vaticano sería el responsable de la muerte de cáncer del obispo José Lamartine Soares, acaecida hace algunos años y, además, ha tenido el atrevimiento de indicar públicamente cuáles serán las próximas víctimas del "cáncer de Curia romana": el cardenal Paulo Evaristo Arns y los obispos Helder Camara y José María Pires (*Fohla de São Paulo* del 27 de septiembre). Más moderado parece el obispo de Xingú, Erwin Krautler, que se ha limitado a acusar al Vaticano de no saber que "millones de latinoamericanos están condenados a morir de hambre y miseria y que los religiosos se enfrentan a amenazas de muerte para ayudar a estas personas". Ninguna novedad encierra, en cambio, las palabras del "ya no callado" teólogo franciscano Leonardo Boff: "El castigo a don Pedro Casaldáliga revela la estrategia conservadora de ciertos sectores importantes del Vaticano que para lograr sus fines no tienen miedo de usar métodos oscuros, extremadamente dictatoriales y odiados durante el régimen militar de seguridad nacional" y añade que tanto él como Casaldáliga han recibido "de las autoridades vaticanas garrotazos y no apoyo en su dedicación a la liberación de los pobres". Naturalmente Boff se ha apresurado a precisar —es una estrategia bastante común en muchos— que "el papa Juan Pablo II no forma par-



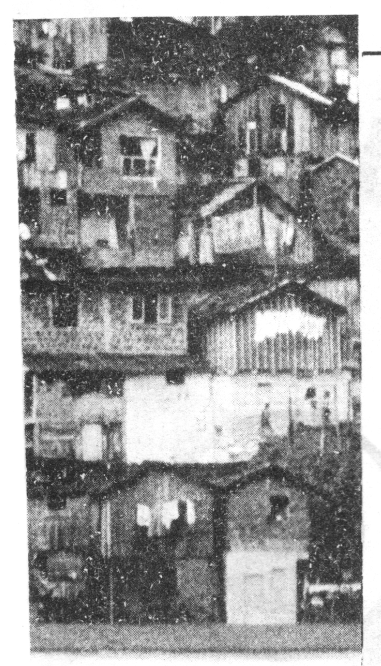
Arriba el obispo Pedro Casaldáliga, protagonista del episodio que ha provocado una llamada de atención del Vaticano. Al lado Rio de Janeiro, con la enorme estatua de Cristo que domina la ciudad



te de este grupo (conservador, *n.d.r.*) que por el contrario ha mantenido un positivo diálogo con don Pedro y le ha prometido que el próximo año visitará Conceição do Araguaia (en la diócesis de Casaldáliga, *n.d.r.*).

¿Qué es lo que en realidad ha sucedido para provocar una agitación tan imprudente? La cuestión es en parte conocida. Hace tiempo Pedro Casaldáliga —obispo de la prelatura territorial de São Felix do Araguaia— era causa de problemas para la Santa Sede, como veremos más adelante. Y hace algunos meses en una reunión vaticana de alto nivel, se decide afrontar el "caso". ¿Cómo? A pesar de que entre los participantes en dicha reunión hay quien sugiere la adopción inmediata de medidas contra el obispo, prevalece la línea de la comprensión y se prefiere ofrecer una posibilidad al prelado rebelde para lo cual son comisionados los cardenales Gantin y Ratzinger quienes recuerdan a Casaldáliga la obligación de todo obispo de realizar la visita quinquenal *ad limina apostolorum* —obligación que don Pedro no ha cumplido nunca— y se le convoca a Roma el pasado mes de junio. El prelado ha redactado informes públicos de los encuentros que tuvo con Ratzinger y Gantin el sábado 18 de junio, con el Papa el 21 y de nuevo con Gantin el 27 de ese mes. Durante el primer coloquio, que duró casi tres horas, se le hacen a Casaldáliga algunas observaciones de carácter doctrinal y disciplinar y al final se le invita a que firme el protocolo de la conversación. Pero el obispo da largas al asunto y se queja de ello al Papa. De todas formas se le concede algún tiempo para que reflexione y se le envía más tarde el texto a Brasil a través de la Nunciatura en Brasilia a la que Casaldáliga se niega a ir aduciendo que tiene otros compromisos más importantes. El nuncio, monseñor Carlo Furno, hace traducir el texto al portugués y lo envía a la residencia del obispo quien nuevamente rehúsa firmarlo con el pretexto de que no se trata de una comunicación oficial —en realidad el documento original había sido "solamente" traducido en papel con membrete de la Nunciatura y se le había adjuntado una carta firmada "solamente" por el nuncio. Pero hay más. Aparecen improvisamente —y ya estamos en el mes de septiembre— en dos periódicos de São Paulo noticias relativas a las prohibiciones que Roma ha impuesto al obispo Casaldáliga y que Boff define "violaciones del derecho de expresión y de movimiento". La única explicación plausible de la fuga de tales noticias es que Casaldáliga haya dado a conocer lo que debía quedar en secreto y además en un contexto hábilmente deformado. ¿Cuál es, pues, el contenido real de lo que ha sido definido un *monitum* de la Santa Sede? Simplemente el resumen del diálogo que el prelado brasileño había mantenido en Roma: por una parte, la invitación de que se atuviera con más fidelidad a la doctrina social de la Iglesia y por otra, la petición de que no visitara otras diócesis para no enturbiar la labor del respectivo episcopado local.

Para comprender el sentido de estas observaciones de la Santa Sede conviene ilustrar la personalidad y la obra de don Pedro. Casaldáliga nació en la región de Cataluña hace sesenta años. Siendo muy joven entra en la congregación misionera de los claretianos. En 1960 es destinado a una de las zonas más difíciles de Brasil, al Mato Grosso y en 1971 es nombrado obispo de la prelatura territorial de Sao Felix do Araguaia. El impacto que le causa la escandalosa pobreza y la deshumana explotación de los *lavradores* en la zona de los *fazendeiros* sacude profundamente el carácter del religioso y en la ceremonia de consagración episcopal se coloca significativamente un sombrero indígena en vez de la mitra y empuña un bastón campesino en vez del báculo pastoral. Reacción típica de un joven cristiano europeo que imbuido por la doctrina marxista liberadora —de moda en casi todas partes y también en algunos sectores de la Iglesia— y probablemente afectado por un sentimiento de culpa moral al ver tantas desigualdades materiales, se zambulle en la lucha. Pero no siempre la justa indignación es justa consejera. El carácter radical de don Pedro, su temperamento poético y poco racional no facilitan las cosas. Y así en la prelatura de São Felix do Araguaia las tensiones sociales aumentan aún más, la situación empeora alejándose la más mínima perspectiva de mejoría. Los poderosos terratenientes entran en conflicto con la Iglesia y en 1977 el jesuita João Bosco Penido Burnier es asesinado por un policía pensando probablemente que era monseñor Casaldáliga. El obispo recibe numerosas amenazas de muerte, pero fiel a su visión







Una explícita imagen del terrible contraste de la sociedad brasileña: el reclamo del consumismo en medio de una lacerante pobreza. A la izquierda, una celebración de una comunidad de base

rígidamente "estructuralista" de la problemática social piensa que cualquier esfuerzo de mediación es totalmente inútil como lo demuestran algunas medidas pastorales: entre otras negar el bautismo a los hijos de los ricos, como si la propagación del paganismo constituyera una alternativa válida a la pobreza y a la explotación. José Rodríguez es un comerciante de 36 años que se hace intérprete de la población acomodada, de São Felix: "No nací rico, sino que he ganado mucho dinero gracias a mi trabajo. Antes de conocer a don Pedro yo era católico, pero ahora ya no lo soy. Vivo cerca de la catedral, pero no quiero ir a la Iglesia para no oír que se me llame buitre".

La misma concepción mecanicista de la realidad social ha llevado en estos años a Casaldáliga a considerar la revolución marxista de Nicaragua como la solución del problema de la miseria y de la opresión —cosa que la triste realidad nicaragüense contradice visiblemente— Hace algunos años el presidente nicaragüense Daniel Ortega fue invitado a São Paulo donde entregó a don Pedro una casaca de guerrillero y este afirmó: "Me siento como si me hubiera puesto los ornamentos para decir la misa". Más de una vez ha ido al país centroamericano para "solidarizarse" con el régimen sandinista y con la Iglesia popular que apoya la revolución, pero siempre a espaldas de los obispos locales o contra su voluntad. El 30 de julio de 1985 el episcopado nicaragüense, cansado ya de las continuas intromisiones de Casaldáliga, envió el siguiente telegrama a la Conferencia Episcopal Brasileña: "Los obispos de la Conferencia Episcopal de Nicaragua saludan a sus hermanos los obispos de Brasil y piden que se respete la autoridad de los obispos locales evitando intromisiones que pueden acarrear nuevas y mayores consecuencias a la Iglesia de Nicaragua ya suficientemente probada. Los obispos nicaragüenses conocen la situación de su Iglesia y del país mejor que los obispos brasileños porque viven las angustias y las esperanzas de sus fieles y piensan que la caridad y la comunión eclesial sufren un grave atentado cuando algún obispo de Brasil actúa o habla ignorando la autoridad del episcopado nicaragüense". No podían ser más claros, pero la Conferencia Episcopal de Brasil se limitó a responder dulcemente diciendo que las visitas de Casaldáliga no se realizaban en nombre del Episcopado. Pero las incursiones de Casaldáliga continuaron y se puede suponer que el cardenal de Managua, Obando Bravo —que fue uno de los promotores de la caída de Somoza y que don Pedro quizá ha olvidado— se haya quejado en el Vaticano de la falta de respeto y de colegialidad eclesial que demostraba su hermano brasileño en el episcopado.

Pero el aspecto más grave de la acción de Casaldáliga no se encuadra en el campo social sino en el eclesial. Su noción de colegialidad es más bien extraña pues durante muchos años ha juzgado "inútil" ir a Roma en visita *ad limina apostolorum* —"pensaba que estas visitas no servían para nada"—, mientras no ha dudado en realizar las visitas *ad limina dictatorum*, como en el caso de Nicaragua. Dentro de la Iglesia se siente más bien perseguido, como se deduce de la "carta abierta" que escribió al Papa hace dos años en la que afirma que en 1977 su prelatura fue objeto de una visita apostólica de la Santa Sede "provocada por las denuncias y calumnias de un hermano en el episcopado" —el visitador fue monseñor José Freire Falção, hoy cardenal de Brasilia— Y él, que es europeo ha acusado al cardenal africano Bernardin Gantin de no conocer la realidad del Tercer Mundo. Pero las "perlas" que don Pedro ha coleccionado son innumerables y por ello difícilmente enumerables.

¿Producirá algún efecto la actitud de la Iglesia que se ha limitado por el momento a pedirle una mayor fidelidad doctrinal y disciplinar? Las perspectivas no parecen muy alentadoras por lo menos si se leen algunas declaraciones del mismo Casaldáliga —que parece encontrarse encadenado en su papel de "obispo rebelde"— pues ha afirmado que no piensa ceder ante las presiones romanas.

Y en Roma, a pesar de la irritación que ha causado su comportamiento irrespetuoso, se espera que no emboque por el camino del conflicto abierto.

En el fondo, se piensa, Casaldáliga es un poeta y de los poetas.... □

PORQUE EL '89 VIENE LLEGANDO ESQUIU PRESENTA SU

ANUARIO 88/89

Los doscientos años de la Revolución Francesa. Efectos del "89" en la historia y en la cultura argentina.

Aterrizaje en el futuro. En primer plano, los próximos diez años.

Hacia dónde va América Latina? Cara al crucial cambio del segundo milenio.

Los rostros secretos de Pedro. Habla Don Giussani del verano de los tres papas.

Balthasar, Mi pensamiento. El último escrito del gran teólogo.

Diez años desde Puebla. El comentario de los protagonistas.

Cinco años de la democracia en Argentina. El avance de la secularización.

Grandes páginas literarias. Los autores argentinos del pasado.

Deportes '88. Un balance del año deportivo nacional.

El relato de
EL ANTICRISTO



de Vladimir Soloviev

Esquiú

El señor Z (lee). En esta época había entre los creyentes espiritualistas un hombre respetable —muchos le llamaban el superhombre— que estaba muy lejos de la infancia de la mente y del corazón. Era todavía joven, pero gracias a su genio excelso a los 33 años ya tenía fama de gran pensador, de escritor y de reformador social. Era consciente de que poseía una gran fuerza espiritual, pues había sido siempre un espiritualista convencido y su inteligencia vivaz le había indicado en todo momento las verdades en que se debía creer: el bien, Dios, el Mesías. *Creía en ello, pero sólo se amaba a sí mismo.* Creía en Dios, pero en el fondo de su alma, sin darse cuenta, se prefería a sí mismo olvidándose de Dios. Creía en el Bien, pero el Ojo de la Eternidad que todo lo ve sabía que este hombre se inclinaría ante el poder del mal si éste lograba corromperle no mediante el engaño de los sentimientos y de las bajas pasiones, sino halagando su desmesurado amor propio. Por lo demás, su amor propio no era ni un instinto inconsciente ni una loca pretensión. Dejando aparte su talento excepcional, la belleza y la nobleza así como las altísimas demostraciones de moderación, desinterés y beneficencia, parecían justificar suficientemente el exagerado amor propio que el gran espiritualista, asceta y filántropo nutría por sí mismo. Si se le echaba en cara estar tan ricamente adornado de dones divinos, veía en ello los signos particulares de una benevolencia excepcional del cielo y se consideraba el segundo después de Dios, el hijo de Dios, el único en su género. En una palabra, reconocía en sí mismo las prerrogativas del mismo Cristo. Pero en la práctica la conciencia de su alta dignidad no adquiría el aspecto de una obligación moral hacia Dios y el mundo, sino de un derecho y una superioridad con relación a los demás y sobre todo con relación a Cristo. No era hostil a Cristo por principio, pues le reconocía la importancia y la dignidad de Mesías, pero con toda sinceridad veía en Él sólo a su augusto precursor. Para aquella mente obcecada por el amor propio eran inconcebibles la acción moral de Cristo y su absoluta unicidad y por ello razonaba así: "Cristo vino antes de mí; yo me manifiesto después pero lo que viene después temporalmente es anterior en naturaleza. Yo llego último al final de la historia precisamente porque soy el salvador perfecto, definitivo. Aquel Cristo era simplemente mi precursor, pues su misión consistía en preceder y preparar mi aparición". Y basándose en esta idea, el gran hombre del siglo XXI se aplicaba a sí mismo todo lo que se dice en el Evangelio sobre la segunda venida, y explicaba este acontecimiento no como la segunda venida de Cristo, sino como la sustitución del Cristo precursor por el Cristo definitivo, es decir por sí mismo. "El hombre del futuro" no se presenta todavía en este estadio bien definido y original. Con relación a Cristo se considera como otro Mahoma, es decir un hombre recto a quien no se puede acusar de ninguna mala intención.

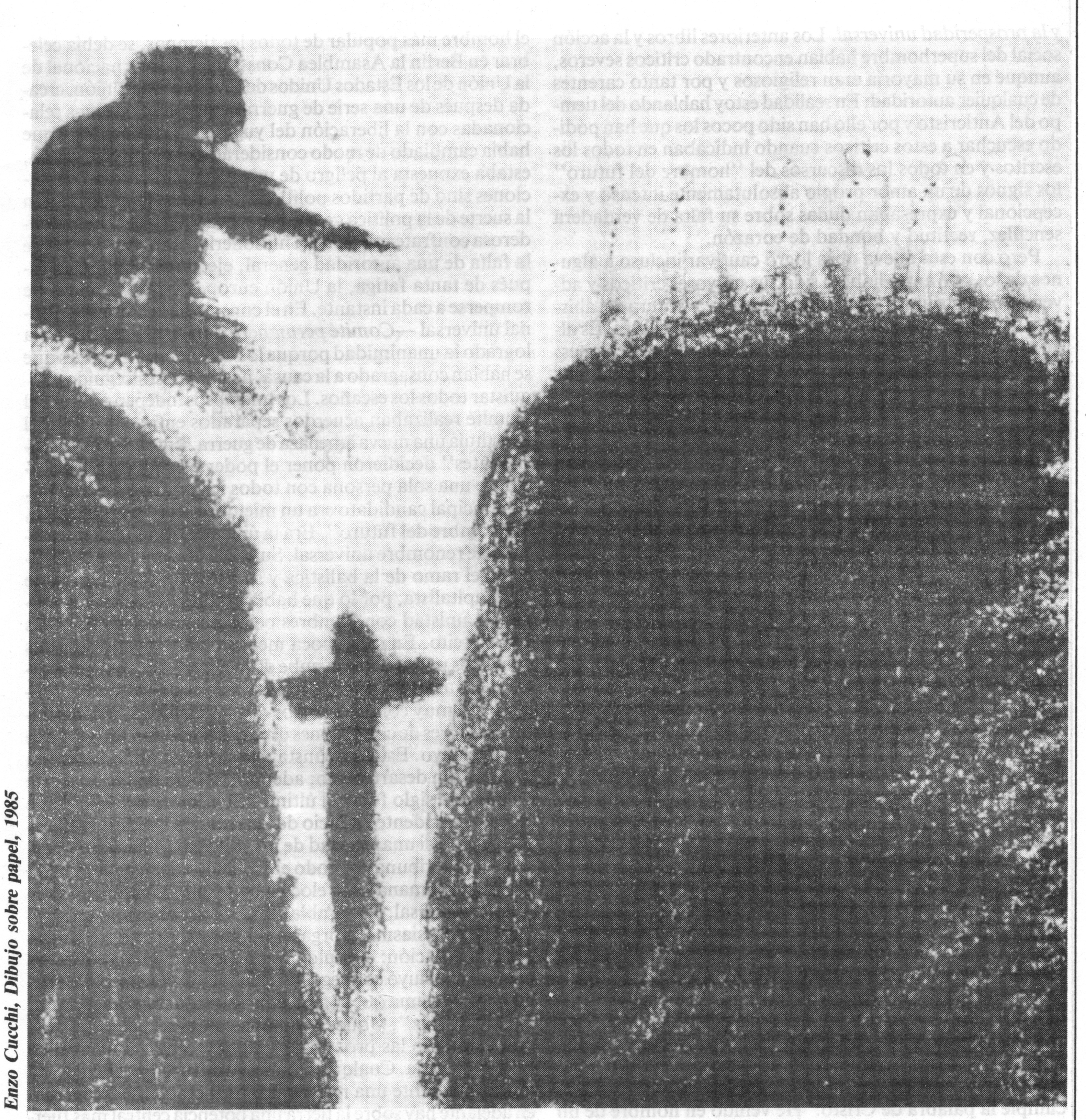
El que su amor propio le lleve a preferirse a Cristo lo justifica con el siguiente razonamiento: "Cristo fue el *reformador* de la humanidad predicando y haciendo el bien con su vida; yo, en cambio, estoy llamado a ser *el bienhechor* de esta humanidad que se ha enmendado en parte y que en parte es incorregible. Daré a todos los hombres lo que ellos necesitan. Cristo, como moralista, dividió a los hombres según el bien y el mal, pero yo los uniré con beneficios que son igualmente necesarios para los buenos y los malos. Seré el verdadero representante de aquel Dios que hace salir el sol para buenos y malos y hace llover para justos e injustos. Cristo ha traído la espada, yo en cambio traeré la paz. El amenazó a los hombres con el último juicio, pero el último juicio seré yo y mi juicio no será sólo un juicio de justicia, sino también de clemencia. Habrá justicia pero no una justicia compensadora, sino una justicia distributiva. Realizaré una distinción de todos y daré a cada uno lo que necesita".

Con esta actitud magnífica espera una señal clara de Dios con la que le llame a la obra de la nueva salvación de la humanidad, una señal clara y sorprendente que le indique como el hijo mayor, el primogénito amado por Dios. Espera y nutre su amor propio con la conciencia de las propias virtudes y las propias dotes sobrehumanas, pues él es, como se dice, un hombre de moral irreprensible y de genio extraordinario.

Este justo lleno de orgullo espera el mandato supremo para comenzar la propia misión que traerá la salvación a la humanidad, pero está cansado de esperar. Ya ha cumplido 33 años y le pasa por la mente un pensamiento que penetra en la médula de los huesos como un escalofrío: "¿Y si...? ¿Y si no fuera yo sino aquel otro... el Galileo...? ¿Y si él no fuera mi precursor, sino el verdadero primero y último? Pero en tal caso debería estar vivo... ¿Dónde está, pues? ¿Si en un momento me viniera al encuentro... en este momento, aquí... qué le diría? ¿Deberé inclinarme ante él como el último cristiano necio y refunfuñar como cualquier ciudadano ruso: "Señor Jesucristo, ten piedad de mí pues soy pecador", o deberé prosternarme como una mujercita polaca? Precisamente yo, que soy un genio luminoso, el superhombre. No, nunca...". Y en ese instante en lugar del antiguo, razonable y frío respeto a Dios y a Cristo, brota y se desarrolla en su corazón una especie de temor al que sigue una *envidia* abrasadora que oprime y contrae todo su ser, que se transforma finalmente en un odio furioso que se adueña de su alma: "Soy yo, yo, no El. El no está entre los vivos y no lo estará nunca. ¡No resucitó, no resucitó, no resucitó! Se pudrió, se pudrió en el sepulcro, como la última..."

Con la espuma en la boca y con saltos convulsos se lanza hacia fuera de su casa y de su jardín y huye en la noche profunda y oscura por un sendero pedregoso... Su furor se aplaca y aparece una desesperación árida y pesada como aquellas rocas, oscura como la noche. Se detiene en el borde de un precipicio y oye a la lejanía el fragor de un torrente que corre hacia abajo entre las rocas. Una angustia intolerable le oprime el corazón: "¿Le llamaré para preguntarle lo que debo hacer?". En la oscuridad se le aparece un rostro dulce y triste. "El tiene compasión de mí... No, nunca. No resucitó, no resucitó". Y se arroja en el abismo. Pero algo elástico como una columna de agua le detiene en el aire y se siente sacudido como por una descarga eléctrica. En ese momento una fuerza arcana le empuja hacia lo profundo. Pierde el conocimiento durante algunos instantes y se despierta de rodillas a unos pasos del precipicio. Delante de él se yergue una mal tallada figura envuelta en una aureola fluorescente y dos ojos le traspasan el alma con un resplandor sutil e insoportable...

Ve aquellos dos ojos penetrantes y sin poder darse cuenta de dónde proviene oye una extraña voz apagada, pero al mismo tiempo neta, metálica y sin alma como la de un fonógrafo. Esta voz le dice: "Hijo mío amado, en ti he puesto todo mi afecto... ¿Por qué no has recurrido a mí? ¿Por



Enzo Cucchi, *Dibujo sobre papel*, 1985

qué has honrado al otro, al malo y a su padre? Yo soy dios y tu padre. Pero aquel mendicante, el crucifijo, es ajeno a ti y a mí. No tengo otro hijo fuera de ti. Tu eres el único, el único engendrado, eres igual a mí. Te amo y no te exijo nada, por eso eres bello, grande, poderoso. Realiza tu obra en tu nombre y no en el mío. No te tengo envidia. Te amo y no te pido nada en cambio. El otro, aquel que creías que era dios, exigió a su hijo obediencia, obediencia ilimitada, hasta la muerte de cruz y en la cruz no le socorrió. No te exijo nada, pero te ayudaré igualmente por tu amor, por tu mérito, por tu excelencia; por mi amor puro y desinteresado hacia ti, te ayudaré. Recibe mi espíritu. Del mismo modo que mi espíritu te engendró antes en la *belleza*, ahora te engendra en la *fuerza*''. Al oír estas palabras del desconocido, los labios del superhombre se cerraron involuntariamente, dos ojos penetrantes se acercaron a su rostro y experimentó la sensación de que un objeto punzante y helado penetraba en su interior y llenaba todo su ser. Se sintió invadido por una fuerza inaudita, un vigor, una agilidad y un entusiasmo jamás experimentados al mismo tiempo que el fantasma luminoso y los dos ojos desaparecían y algo levantaba al superhombre de la tierra y de un golpe le colocaban en el jardín. El día siguiente no sólo quienes visitaron al gran hombre, sino también sus servidores quedaron asombrados de su aspecto particular, casi inspirado. Pero se habrían asombrado todavía más si hubieran podido ver la rapidez y la facilidad sobrenaturales con que, encerrado en su estudio, escribía su famosa obra *El camino abierto hacia la paz*

y la prosperidad universal. Los anteriores libros y la acción social del superhombre habían encontrado críticos severos, aunque en su mayoría eran religiosos y por tanto carentes de cualquier autoridad: En realidad estoy hablando del tiempo del Anticristo y por ello han sido pocos los que han podido escuchar a estos críticos cuando indicaban en todos los escritos y en todos los discursos del "hombre del futuro" los signos de un amor propio absolutamente intenso y excepcional y expresaban dudas sobre su falta de verdadera sencillez, rectitud y bondad de corazón.

Pero con esta nueva obra logró cautivar incluso a algunos de los que antes habían sido sus mayores críticos y adversarios. Este libro, escrito después de la aventura del abismo, manifiesta el poder de un genio sin precedentes. Es algo que abraza y pone de acuerdo todas las contradicciones. En él se unen el respeto por las tradiciones y los símbolos antiguos con un vasto y audaz radicalismo de exigencias y directrices sociales y políticas, una libertad ilimitada de pensamiento con la más profunda comprensión de todo lo que es místico, el individualismo absoluto con una dedicación ardiente al bien común, el más alto idealismo de los principios con la precisión y la vitalidad de las soluciones prácticas. Todo esto resultaba tan admirablemente unido y trabado y era tal la genialidad artística que cualquier pensador, cualquier hombre de acción podía con suma facilidad discernir y aceptar todo el conjunto desde su punto de vista personal. Y esto sin sacrificar *la verdad en sí misma,* sin tener que pasar por encima de su propio *yo*, sin renunciar de hecho en lo más mínimo a sus exclusivismos, sin tener que corregir errores de opinión o de tendencia y sin tener que colmar posibles lagunas. Este libro maravilloso fue traducido enseguida a las lenguas de todas las naciones desarrolladas y también a algunas de las subdesarrolladas. Durante un año antero miles de periódicos de todo el mundo se atiborraron de la propaganda de los editores y del entusiasmo de los críticos. Ediciones económicas con la fotografía del autor se vendieron a millones, y todo el mundo civilizado —en aquella época lo era casi todo el globo terrestre— se llenó de la gloria del hombre incomparable, grande y único. Nadie se atrevía a contradecir las tesis de este libro que parecía a todos la revelación de la verdad integral. Todo el pasado se trata con tal justicia, todo el presente se aprecia con tal imparcialidad en cada uno de sus aspectos y el futuro se presenta de una forma tan cercana, evidente y palpable, que todos decían: "Esto es lo que necesitábamos, esto es un ideal y no una utopía, esto es un proyecto y no una quimera. El autor prodigioso no sólo cautiva a todos, sino que todos le encuentran muy *agradable* y de esta forma se cumple la palabra de Cristo: 'He venido en nombre de mi Padre y vosotros no me habéis acogido; *otro* vendrá en su *propio nombre* y vosotros le *acogeréis*'. De hecho, para que uno sea *acogido* necesita ser *agradable*. En realidad algunas personas piadosas, aunque alaban con entusiasmo el libro, no dejan de preguntarse por qué motivo no se nombra ni siquiera una vez a Cristo, pero otros cristianos machacan: 'Dios sea alabado'. En los siglos pasados todas las cosas sagradas fueron desgastadas por celadores sin vocación y ahora un escritor profundamente religioso debe ser muy circunspecto. Y dado que el contenido del libro está empapado de espíritu cristiano, de amor activo y de benevolencia universal, ¿qué es lo que se pretende?".

Esta respuesta pone de acuerdo a todos. Poco después de la publicación del *Camino abierto*, que hizo de su autor el hombre más popular de todos los tiempos, se debía celebrar en Berlín la Asamblea Constituyente Internacional de la Unión de los Estados Unidos de Europa. Esta Unión, creada después de una serie de guerras externas e internas relacionadas con la liberación del yugo de los mongoles y que había cambiado de modo considerable el mapa de Europa, estaba expuesta al peligro de un enfrentamiento no de naciones sino de partidos políticos y sociales. Quienes regían la suerte de la política general europea y pertenecían a la poderosa confraternidad de la masonería, eran conscientes de la falta de una autoridad general, ejecutiva. Fundada después de tanta fatiga, la Unión europea estaba a punto de romperse a cada instante. En el consejo de la Unión o tribunal universal —*Comité permanent universel*— no se había logrado la unanimidad porque los verdaderos masones que se habían consagrado a la causa, no habían conseguido conquistar todos los escaños. Los miembros independientes del Comité realizaban acuerdos separados entre ellos, lo cual constituía una nueva amenaza de guerra. Entonces los "principiantes" decidieron poner el poder ejecutivo en las manos de una sola persona con todos los poderes necesarios. El principal candidato era un miembro secreto de la orden, "el hombre del futuro". Era la única personalidad que gozaba de renombre universal. Su profesión era la de científico en el ramo de la balística y su posición social era la de rico capitalista, por lo que había podido estrechar relaciones de amistad con hombres pertenecientes a las finanzas y al ejército. En otra época menos civilizada sus orígenes cubiertos por una densa nube de incerteza habrían perjudicado sus aspiraciones. Su madre, mujer de costumbres fáciles, era muy conocida en los dos hemisferios, y demasiados hombres de condiciones diferentes podrían afirmar que era hijo suyo. Estas circunstancias no eran importantes en un siglo tan desarrollado; además, habían tenido la suerte de que este siglo fuera el último. El *hombre del futuro* fue elegido presidente vitalicio de los Estados Unidos de Europa con la casi unanimidad de los sufragios. Cuando se presentó en la tribuna con todo el esplendor de su belleza juvenil y sobrehumana y con elocuencia inspirada expuso su programa universal, la asamblea fascinada decidió en un arrebato de entusiasmo otorgarle el honor supremo sin proceder a la votación: el título de emperador romano. El congreso se concluyó con regocijo general y el gran elegido emanó una proclama que comenzaba así: "Pueblos de la tierra, os doy mi paz", y que terminaba con estas palabras: "Se han cumplido las promesas. La paz eterna y universal ha sido asegurada. Cualquier tentativa de turbarla encontrará inmediatamente una resistencia insuperable. Desde ahora en adelante hay sobre la tierra una potencia central más fuerte que las demás potencias ya se considere separadamente, ya en su conjunto. Esta potencia, que nada puede vencer y que prevalece sobre todos, pertenece a mí, el plenipotenciario, el elegido de Europa, el emperador de todas sus fuerzas. El derecho internacional posee finalmente aquel poder de sanción que le faltaba hasta el presente. De ahora en adelante ninguna potencia osará decir 'guerra' cuando yo digo 'paz'. Pueblos de la tierra, la paz sea con vosotros". Esta proclama produjo el efecto deseado. En todas partes de Europa, pero sobre todo en América, nacieron fuertes partidos que veían con buenos ojos el imperio, que obligaron a sus gobiernos a unirse en condiciones diversas a los Estados Unidos de Europa, bajo la autoridad suprema del emperador de Europa. En algunas partes de Asia y de Afri-

ca permanecían todavía tribus y soberanos independientes. El emperador, con un ejército poco numeroso pero selecto, formado por tropas rusas, alemanas, polacas, húngaras y turcas, realiza un paseo militar desde Africa oriental hasta Marruecos y sin gran derramamiento de sangre somete a todos los recalcitrantes. En todas las regiones de estas dos partes del mundo nombra gobernadores elegidos entre los magnates indígenas educados a la europea, que le eran devotos. En todos los países paganos la población deslumbrada le considera una divinidad. En un año funda la monarquía univeral en el sentido verdadero y propio de la palabra y los gérmenes de la guerra son extirpados de raíz. La liga universal de la paz se reúne por última vez y pronuncia el panegírico del gran fundador de la paz y después se disuelve, pues ya no tenía razón de existir.

En el segundo año de su reinado el emperador romano y universal emana una nueva proclama: "Pueblos de la tierra, os he prometido la paz y os la he dado. Pero la paz es bella sólo con la prosperidad. Quien se siente amenazado por los males de la miseria posee una paz sin alegría. Venid, pues, a mí todos los que tenéis hambre y frío y yo os saciaré y os calentaré". Y seguidamente anuncia la simple y completa reforma social que ya había trazado en su libro y que había fascinado a los espíritus más nobles y sensatos. Gracias a la concentración en sus manos de todas las finanzas del mundo y de colosales propiedades inmobiliarias pudo realizar esta reforma, satisfaciendo así los deseos de los pobres sin descontentar de forma sensible a los ricos. Y todos comenzaron a recibir según sus capacidades.

El nuevo amo de la tierra era sobre todo un filántropo, lleno de compasión y no sólo amigo de los hombres sino también *amigo de los animales*. Era vegetariano y por eso prohibió la vivisección y sometió a los mataderos a una vigilancia severa: las sociedades protectoras de animales fueron alentadas con todas las medidas posibles. Pero su obra más importante fue la instauración para toda la humanidad de la igualdad más esencial: la *igualdad de la saciedad universal*. Este suceso tuvo lugar durante el segundo año de su reinado. La cuestión social y económica fue definitivamente resuelta, pero si la saciedad constituye el principal interés de quienes tienen hambre, en los que están saciados hace nacer el deseo de algo más. Si los mismos animales cuando ya están saciados quieren generalmente dormir y también divertirse, mucho más la humanidad que *post panem* ha exigido *circenses*.

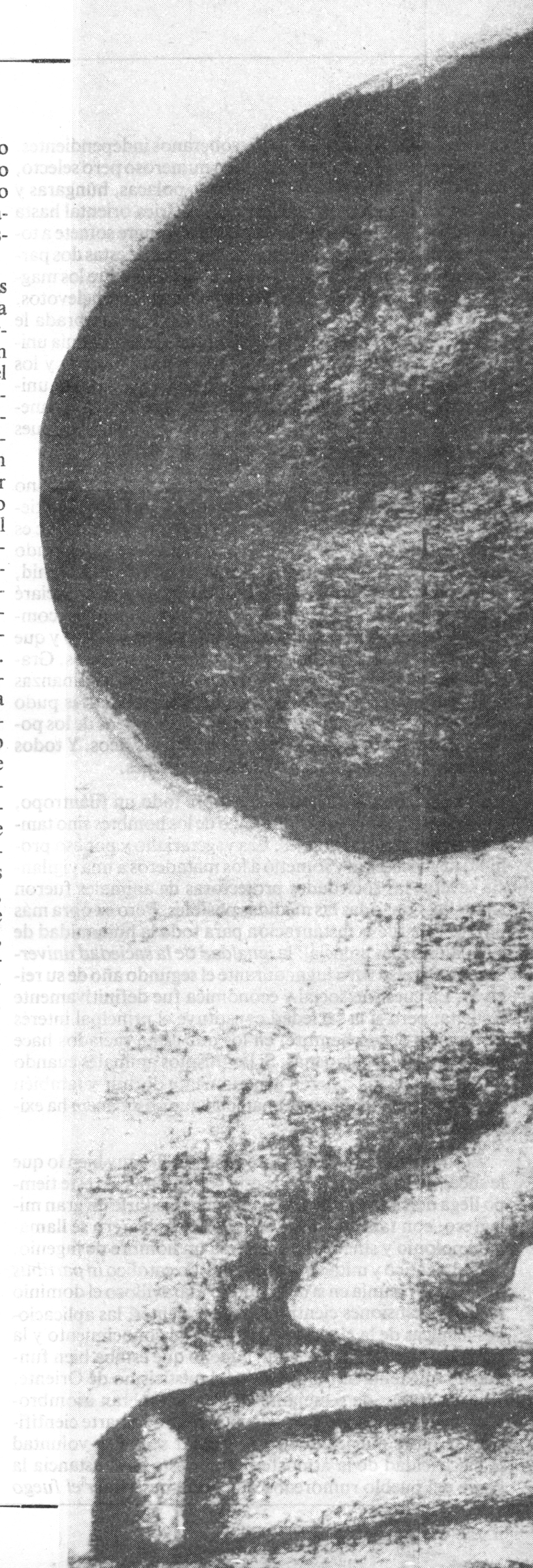
El emperador-superhombre comprende muy bien lo que le sucede a la multitud que le está sometida. Y en este tiempo llega del Extremo Oriente a Roma a visitarle un gran milagrero, con fama de aventurero. Este milagrero se llamaba Apolonio y sin lugar a duda era un hombre de ingenio. Mitad asiático y mitad europeo, obispo católico *in partibus infidelium*, reunía en sí de un modo maravilloso el dominio de las conclusiones científicas más recientes, las aplicaciones técnicas de la ciencia occidental y el conocimiento y la capacidad de servirse de todo aquello que estaba bien fundado y que tenía importancia en el misticismo de Oriente. Los resultados de semejante combinación eran asombrosos. Apolonio dominaba, además, el arte en parte científica y en parte mágica de captar y guiar según su voluntad la electricidad de la atmósfera y por esta circunstancia la gente del pueblo rumoreaba que *hacía descender el fuego del cielo*. Pese a que impresionaba la imaginación de la multitud con prodigios inauditos, no había llegado a abusar de su propio poder para fines particulares. Este hombre, pues, se encuentra con el gran emperador, le saluda llamándole hijo de Dios y le manifiesta que había encontrado en los libros secretos de Oriente predicciones que le designan emperador y último salvador que juzgará el universo y por tanto pone su propia persona y su arte a su servicio. El emperador atónito le acoge como un don del cielo y después de condecorarle con títulos fastuosos ya no se separará de él. De esta forma, los pueblos de la tierra colmados de los beneficios de su señor obtienen no sólo la paz universal y la saciedad general, sino también la posibilidad de deleitarse con prodigios y apariciones sorprendentes. Y mientras tanto finaliza el tercer año del reinado del superhombre.

Una vez resuelto felizmente el problema político y social le toca el turno a la cuestión religiosa. Fue el mismo emperador quien la suscitó al tratar su relación con el cristianismo. Esta era la situación del cristianismo en aquel tiempo. A pesar de una fuerte disminución del número de fieles —en todo el globo terrestre quedaban solamente cuarenta y cinco millones de cristianos— el cristianismo se había purificado y hecho más compacto, ganando así en calidad lo que había perdido numéricamente. Entre los cristianos ya no existían individuos para los que el cristianismo no tuviera sobre todo un valor espiritual. Las diversas confesiones religiosas habían experimentado una disminución proporcional al número de fieles y entre ellas se había mantenido la misma proporción numérica anterior. Por lo que se refiere a sus sentimientos recíprocos, aunque la enemistad no había sido reemplazada por un acercamiento completo, se había mitigado y los contrastes habían perdido su antigua aspereza. El papado había sido expulsado de Roma hacía ya algún tiempo, y después de largas peregrinaciones se le había permitido establecer su sede en Petersburgo, con la condición de no desarrollar propaganda en la ciudad y en el país. El papado había perdido en Rusia bastante de su pomposidad, ya que sin modificar sustancialmente sus colegios y oficinas había dado un carácter más espiritual a sus actividades y reducido al mismo tiempo el fausto de su ritual y de sus ceremonias. Muchas costumbres extrañas y seductoras, aunque no habían sido abolidas formalmente, cayeron por sí mismas en desuso. En los restantes países, sobre todo en América del Norte, el cristianismo contaba aún con muchas personas de fuerte carácter, voluntad y energía que se mantenían independientes. Estos luchaban para mantener la unidad de la Iglesia católica y para conservar su carácter internacional y cosmopolita. En cuanto al protestantismo, cuyo principal representante era Alemania especialmente después de que una parte considerable de la Iglesia anglicana se había unido a la Iglesia católica, se había desembarazado de sus negativas tendencias extremistas y sus miembros habían pasado al indiferentismo religioso y a la incredulidad. En la Iglesia evangélica habían permanecido solamente los creyentes sinceros, cuyos pastores reunían en sí una vasta doctrina y una religiosidad profunda y en los que estaba siempre viva la aspiración de reproducir la imagen del cristianismo primitivo. La Iglesia ortodoxa rusa, después de que los acontecimientos políticos habían hecho cambiar su posición oficial, había perdido muchos millones de fieles, por así llamarlos, pues lo eran sólo de nombre, pero sentía la alegría de estar unida a los *viejos creyentes* e incluso a los seguido-

res de sectas que estaban animados por un espíritu religioso positivo. Esta Iglesia renovada, aunque no había crecido en número, desarrollaba sus fuerzas espirituales luchando en modo particular contra las sectas extremistas que se habían multiplicado en el pueblo y en la sociedad y que no estaban exentas de elementos satánicos.

Durante los dos primeros años del nuevo régimen todos los cristianos, todavía amedrentados y cansados debido a las numerosas guerras y revoluciones anteriores, se comportaban con el nuevo soberano y sus reformas pacíficas con expectativa y simpatía. Pero el tercer año, con la llegada del gran mago, muchos ortodoxos, católicos y evangélicos comenzaron a sentir serias aprensiones y antipatías y se comenzó a leer con mayor atención y a comentar con más vivacidad los textos evangélicos y apostólicos que hablaban del príncipe de este mundo y del Anticristo. El emperador barruntando por ciertos indicios que se estaba preparando una tempestad, decidió aclarar las cosas cuanto antes, y al principio del cuarto año de su reinado publicó una proclama dirigida a todos los fieles cristianos de cualquier confesión con la que los invitaba a elegir o nombrar sus representantes con plenos poderes con vistas a un concilio ecuménico que se debería celebrar bajo su presidencia. La residencia imperial había sido trasladada desde Jerusalén a Roma. Palestina era en aquel entonces una provincia autónoma habitada y gobernada sobre todo por hebreos y Jerusalén era una ciudad libre que se había convertido en la ciudad imperial. Los lugares sagrados de los cristianos no habían sido tocados y en la amplia llanura de Haram-es-Scerif, que se extendía desde Birket-Israin y el actual cuartel por una parte, y hasta la mezquita de El-Aksa y la "caballeriza de Salomón" por otra, se había construido un enorme edificio que comprendía además de dos pequeñas mezquitas un espacioso "templo" imperial destinado a la unión de todos los cultos y dos fastuosos palacios imperiales con bibliotecas, museos y locales especiales para experimentos y práctica de la magia. En este edificio, mitad templo y mitad palacio, debía abrirse el 14 de septiembre el concilio ecuménico. Dado que la confesión evangélica no tenía clero en el verdadero sentido de la palabra, los prelados católicos y ortodoxos para dar una cierta homogeneidad a las representaciones de todas las confesiones de la cristiandad según el deseo del emperador, decidieron permitir que participaran en el concilio cierto número de laicos muy conocidos por su piedad y su dedicación a los intereses de la Iglesia. Pero una vez admitidos no se podía excluir al clero bajo, secular y regular. De esta forma el número total de miembros del concilio superó los tres mil, y medio millón de peregrinos cristianos invadieron Jerusalén y toda Palestina. Entre los miembros del concilio tres se destacaban por su importancia.

En primer lugar el Papa Pedro II, que por derecho era el jefe de la representación católica en el concilio. Su predecesor había muerto mientras viajaba para participar en el concilio. El cónclave se reunió en Damasco y eligió unánimemente papa al cardenal Simone Barionini, que había tomado el nombre de Pedro II. Provenía de una familia pobre de la provincia de Nápoles y se había hecho famoso como predicador de la orden de los Carmelitas y por haber prestado grandes servicios en la lucha contra una secta satánica que se había difundido en Petersburgo y en sus alrededores pervirtiendo no sólo a los ortodoxos sino también a los católicos.





Cuando fue nombrado arzobispo de Moghilev y posteriormente creado cardenal, ya se hablaba de él como candidato a la tiara. Era un hombre de 50 años, estatura mediana, constitución robusta, nariz ganchuda y cejas tupidas. Ardiente e impetuoso, hablaba con arrebato, gesticulaba y arrastraba el auditorio aunque no lo persuadía. El nuevo Papa mostraba desconfianza y antipatía hacia el amo del mundo, sobre todo después de que su predecesor, mientras viajaba para asistir al concilio, había cedido a las insistencias del emperador y había creado cardenal al exótico obispo Apolonio, que ya había sido nombrado canciller imperial y gran mago universal y a quien el Papa Pedro II juzgaba como católico dudoso y auténtico impostor. Jefe efectivo de los ortodoxos, aunque no en forma oficial, era el *staretz* Juan, muy conocido por el pueblo ruso. Aunque figuraba oficialmente como obispo emérito, no vivía en ningún monasterio y viajaba por todas partes. Acerca de él corrían varias leyendas. Algunos aseguraban que era Fedor Kuzmic resucitado, es decir el emperador Alejandro I que había muerto hacía tres siglos. Otros iban más lejos y afirmaban que era el verdadero *staretz* Juan, es decir el apóstol Juan el Teólogo que no había muerto y que se había manifestado en los últimos tiempos. El, por su parte, no decía nada sobre sus orígenes y juventud. Era anciano pero robusto, con cabellos blancos y rizos y con una barba que tiraba a un color amarillento e incluso verde. Alto, tenía las mejillas llenas y ligeramente rojas, ojos vivos y chispeantes, una expresión bonachona en la cara y en el modo de hablar y siempre vestía una túnica y una capa blancas. El jefe de la delegación evangélica del concilio era el erudito teólogo alemán, profesor Ernst Pauli. Era un viejito de baja estatura, enjuto, con frente amplia, nariz puntiaguda y mentón rasurado y liso. Sus ojos brillaban como los de una fiera. Cada tanto se frotaba las manos, meneaba la cabeza y fruncía las cejas de forma horrible y alargaba los labios hacia adelante. Con ojos centelleantes pronunciaba de vez en cuando con voz cavernosa sus cortados: "¡So!, ¡nun!, ¡ja!, ¡so also!". Llevaba un traje de ceremonias: corbata blanca y una suerte de levitón de pastor con algunas decoraciones.

La apertura del concilio fue imponente. En las dos terceras partes del templo consagrado "a la unión de los cristianos" habían sido colocados bancos y otros asientos para los miembros del concilio, la parte restante estaba ocupada por un palco, en donde además del trono del emperador y otro más bajo destinado al gran mago —en realidad era el canciller imperial— había más atrás unas filas de butacas reservadas para los ministros, los dignatarios de la corte y los secretarios de Estado. A los lados había otras largas filas de butacas cuyo destino se desconocía. En las tribunas se encontraban las orquestas de la guardia y una batería para las salvas de honor. Los miembros del concilio ya habían celebrado sus servicios divinos en las diversas iglesias, pues la apertura del concilio debía tener un carácter completamente laico. Cuando el emperador realizó su entrada acompañado del gran mago y del séquito, la orquesta comenzó a sonar "la marcha de la humanidad unida" que era el himno imperial e internacional y todos los miembros del concilio se pusieron de pie y agitando sus sombreros gritaron tres veces con fuerte voz: "¡Vivat!, ¡urrah!, ¡hoch!". El emperador, de pie cerca de su trono, extendió el brazo con majestuosa afabilidad y dijo con voz sonora y agradable: "Cris-

tianos de todas las confesiones, mis queridísimos súbditos y hermanos, desde los comienzos de mi reinado, que el Altísimo ha bendecido con obras tan maravillosas y gloriosas, no me habéis dado motivo ni siquiera una vez para que estuviera descontento de vosotros. Pero esto no basta. El amor sincero que siento por vosotros, queridísimos hermanos, desea ser correspondido. Quiero que, no por sentido del deber sino por un sentimiento de amor que nace del corazón, vosotros me reconozcáis como vuestro verdadero jefe en cualquier acción que emprenda para el bien de la humanidad. Y además de las cosas que he hecho por vosotros quisiera daros un signo particular de benevolencia. Cristianos, ¿cómo puedo haceros felices? ¿Qué puedo daros no como súbditos, sino como correligionarios y hermanos míos? Cristianos, decidme qué es lo que más deseáis para vuestro cristianismo de modo que yo pueda dirigir mis esfuerzos en esa dirección''. Y se detuvo y esperó. En el templo se sentía un murmullo sofocado. Los miembros del concilio susurraban entre sí. El Papa Pedro II gesticulando trataba de explicar algo a los que estaban a su alrededor. El profesor Pauli movía la cabeza y hacía ruido con los labios insistentemente.

El *staretz* Juan inclinándose hacia un obispo de Oriente y un capuchino les sugería algo en voz baja. Después de algunos minutos, el emperador se dirigió de nuevo al concilio en el mismo tono afable de antes pero con un dejo de ironía: "Queridos cristianos, comprendo que os resulte difícil darme una respuesta directa. Quiero ayudaros. Desde tiempos casi inmemorables estáis divididos en sectas y partidos diversos y quizá no existe ni siquiera un argumento que suscite vuestra común simpatía. Pero si vosotros no sois capaces de poneros de acuerdo, espero poner yo de acuerdo a todas las partes mostrando a todos el mismo amor y la misma solicitud para satisfacer la *verdadera* aspiración de cada uno. Queridos cristianos, sé que muchos de vosotros lo que más aprecian en el cristianismo es *aquella autoridad espiritual* que éste da a sus representantes legítimos no en favor de ventajas personales, sino en favor del bien común, pues en esta autoridad se basan el justo orden espiritual y la disciplina moral indispensable a todos. Queridos hermanos católicos, qué bien comprendo vuestro modo de ver y cómo quisiera apoyar mi poder sobre la autoridad de vuestro jefe espiritual. Y para que no penséis que se trata de palabras halagadoras y vanas, declaramos solemnemente que por nuestra voluntad autocrática el obispo supremo de todos los católicos, el Papa romano, es reintegrado desde este momento en su trono de Roma, con todos los derechos y las prerrogativas de que gozaba anteriormente y que son inherentes a esta condición y a esta cátedra y que un día le fueron otorgados por nuestros predecesores comenzando por Constantino el Grande. Pero para ello deseo solamente, hermanos católicos, que desde lo más profundo de vuestro corazón reconozcáis en mí a vuestro único defensor y vuestro único protector. Aquellos que en conciencia y sintiéndolo me reconozcan como tal que se acerquen a mí. E indicaba los puestos vacíos en el palco. Con exclamaciones de alegría —*Gratias agimus, Domine. Salvum fac magnum imperatorem*— casi todos los príncipes de la Iglesia católica, cardenales y obispos, y la mayor parte de los creyentes laicos así como más de la mitad de los monjes subieron al palco y después de haberse inclinado ante el emperador fueron a ocupar las butacas que habían sido preparadas para ellos.

Pero en medio de la asamblea el Papa Pedro II permaneció en su puesto, derecho e inmóvil como una estatua de mármol. Todos los que antes estaban a su alrededor ahora se encontraban en el palco y la formación ya definida de monjes y laicos que había permanecido en su sitio se cambió y se estrechó en torno a él formando un anillo apretado del que se oía un murmullo contenido: *Non praevalebunt, non praevalebunt portae inferi.*

El emperador alzó de nuevo la voz mirando con sorpresa al Papa inmóvil: "Queridos hermanos, sé que entre vosotros hay algunos para quienes la cosa más preciosa del cristianismo es la santa tradición, los viejos símbolos, los cantos y las oraciones antiguas, los iconos y las ceremonias del culto. Y en realidad, ¿qué puede ser más precioso para un alma religiosa? Sabed pues, queridos míos, que hoy he firmado el estatuto y fijado la dotación de muchos medios para el museo universal de arqueología cristiana que será fundado en nuestra gloriosa ciudad imperial de Constantinopla con el fin de recoger, estudiar y conservar todos los monumentos de la antigüedad eclesiástica, en particular los de la Iglesia oriental. Os ruego, pues, que mañana elijáis entre vosotros una comisión que se encargue de estudiar conmigo las medidas que se han de tomar para acercar, todo lo que sea posible, las costumbres y los usos de la vida actual a la tradición y a las instituciones de la santa Iglesia ortodoxa. Hermanos ortodoxos, quienes deseen de corazón seguir mi voluntad y me puedan aceptar como su jefe y señor, vengan aquí arriba''. Y la mayor parte de los prelados de Oriente y del Norte, la mitad de los antiguos creyentes y más de la mitad de los sacerdotes, de los monjes y de los seglares ortodoxos subieron al palco dando gritos de alegría y mirando de reojo a los católicos que ya estaban sentados con aire de importancia. Pero el *staretz* Juan no se movió y suspiró profundamente. Y una vez que la multitud de su alrededor se definió, abandonó el banco y fue a sentarse cerca del Papa Pedro II y de su grupo. Y le siguieron los otros ortodoxos que no habían subido al palco. El emperador tomó de nuevo la palabra: "Conozco, queridos cristianos, a aquellos que entre vosotros aprecian de modo particular la libre investigación de las Escrituras. Por esta razón no me parece conveniente que me extienda sobre el particular. Pero sabed que en mi juventud escribí una obra voluminosa sobre la crítica bíblica que fue famosa ya en aquella época y que dio comienzo a mi notoriedad. En recuerdo probablemente de este hecho, la universidad de Tubinga me ha pedido que acepte el doctorado *honoris causa* en Teología. Ya he ordenado que se responda y que se diga que lo acepto con alegría y gratitud. Y hoy, junto con el decreto de fundación del museo de arqueología cristiana, he firmado otro con un importe anual de un millón y medio de marcos para la creación de un instituto universal donde se investigará no sólo la Sagrada Escritura en todas sus partes y desde todos los puntos de vista, sino que además se estudiarán todas las ciencias auxiliares. Aquellos que entre vosotros deseen de corazón aceptar mis disposiciones y que con sentimiento puro puedan reconocerme como su jefe soberano, les ruego que vengan aquí, al lado del nuevo doctor en Teología''. Y las bonitas palabras del gran hombre se alargaron levemente en una extraña sonrisa. Más de la mitad de los sabios teólogos se pusieron en movimiento hacia el palco, aunque con alguna duda. Todos dirigieron la mirada hacia el profesor Pauli que parecía pegado a su asiento y que bajaba la cabeza doblándose y poniéndose derecho de nuevo. Los sabios

teólogos que habían subido al palco quedaron confundidos, y uno de ellos agitó el brazo, saltó del palco hacia abajo cerca de la escalera y cojeando un poco corrió hacia donde estaba el profesor Pauli y la minoría que había quedado con él. Pauli levantó la cabeza, se puso de pie con un movimiento un poco indeciso, se dirigió hacia los bancos que habían quedado vacíos y acompañado por sus correligionarios que no habían cedido fue a sentarse al lado del *staretz* Juan y del Papa Pedro II y sus respectivos grupos.

La gran mayoría de los miembros del concilio estaban en el palco, incluida casi toda la jerarquía de Oriente y Occidente. En la parte de abajo habían quedado solamente tres grupos de hombres que se habían acercado unos a otros y que se apretaban en torno al *staretz* Juan, al Papa Pedro y al profesor Pauli.

Con un acento de tristeza el emperador les dirigió las siguientes palabras: "¿Qué puedo hacer todavía por vosotros, hombres extraños? ¿Qué deseáis de mí? Yo no lo sé. Decídmelo vosotros, cristianos, que habéis sido abandonados por la mayoría de vuestros hermanos y jefes y que el sentimiento popular os ha condenado. Decidme, ¿qué es lo que más queréis en vuestro cristianismo?" En ese momento, el *staretz* Juan se puso de pie y respondió con dulzura: "Gran soberano, lo que nosotros apreciamos más en el cristianismo es Cristo mismo. El y todo lo que viene de El, pues nosotros sabemos que en El habita la plenitud de la divinidad. De ti, soberano, estamos dispuestos a recibir todo bien pero sólo si en tu mano generosa podemos reconocer la mano santa de Cristo. Y a la pregunta de qué puedes hacer por nosotros, he aquí nuestra respuesta precisa: confiesa aquí, delante de nosotros, a Jesucristo Hijo de Dios que se encarnó, que resucitó y que vendrá de nuevo; confiésale y nosotros te acogeremos con amor como el verdadero precursor de su segunda y gloriosa venida". Cayó y clavó la mirada en el rostro del emperador en quien estaba sucediendo algo tremendo. En su alma se estaba desatando una tempestad infernal, semejante a la que había experimentado aquella noche fatídica. Había perdido completamente el equilibrio interior y todos sus pensamientos se concentraron en la tentativa de no perder el dominio de sí mismo y no manifestarse antes de tiempo. Hizo esfuerzos sobrehumanos para no abalanzarse con gritos salvajes sobre el hombre que le había hablado y despedazarle con los dientes. En un determinado momento oyó la voz ultraterrena que tan bien conocía. La voz le dijo: "Calla y no tengas miedo". Y permaneció en silencio. Pero su rostro con la palidez de la muerte se convulsionaba mientras sus ojos arrojaban centellas. Durante el discurso del *staretz* Juan el gran mago había permanecido sentado, envuelto en su amplio manto tricolor que escondía la púrpura cardenalicia y parecía ocupado en preparar arcanas manipulaciones mientras sus ojos chispeaban y sus labios se movían. Desde las ventanas abiertas del templo se veía acercarse una enorme nube negra. El *staretz* Juan, que no apartaba sus ojos asustados del rostro del emperador que había quedado mudo, se sobresaltó y dándose vuelta gritó con voz ahogada: "Hijitos, es el Anticristo". En el templo estalló un tremendo sonido de trueno y simultáneamente se vio zigzaguear un resplandor enorme en forma de círculo que envolvió al anciano. Durante unos instantes todos permanecieron anonadados, y cuando los cristianos salieron de su asombro el *staretz* Juan yacía muerto en el suelo.

El emperador, pálido pero tranquilo, se dirigió de nuevo a la asamblea diciendo: "Vosotros habéis visto el juicio de Dios. Yo no deseaba la muerte de nadie, pero mi padre celestial ha vengado a su hijo predilecto. La cuestión ha quedado zanjaga. ¿Quién osará contestar la voluntad del Altísimo? Secretarios, escribid: el concilio ecuménico de todos los cristianos, después de que el fuego ha destruido a un adversario insensato de la majestad divina, reconoce unánimemente al emperador reinante de Roma como su jefe y soberano supremo".

De repente una palabra sonora y clara se propagó por el templo: *Contradicitur*. El Papa Pedro II se puso de pie y con el rostro purpúreo y temblando de cólera alzó el báculo pastoral en dirección del emperador: "Nuestro único soberano es Jesucristo, el Hijo del Dios vivo. Y lo que tú eres lo has escuchado. Aléjate de nosotros Caín. Aléjate de nosotros vaso del demonio. Por la autoridad de Cristo, yo, siervo de los siervos de Dios, te arrojo para siempre del recinto divino, perro asqueroso, y te entrego a tu padre, Satanás. Anatema, anatema, anatema".

Mientras hablaba, el gran mago se agitaba inquieto bajo su manto: más fragoroso que el último anatema resonó un ruido de trueno y el último Papa cayó a tierra exánime. "Así perecen a mano de mi padre mis enemigos", dijo el emperador. *Pereant, pereant*, gritaron llenos de temor los príncipes de la Iglesia. El emperador dio la vuelta y apoyándose en el hombro del gran mago salió lentamente por la puerta que estaba detrás del palco, acompañado de sus seguidores. En el templo habían quedado los dos cadáveres y un círculo restringido de cristianos medio muertos de miedo. El único que no había perdido la sangre fría era el profesor Pauli. El terror general parecía estimular todas las fuerzas de su espíritu.

Su aspecto externo había cambiado y había adquirido un aire majestuoso e inspirado. Con paso decidido subió al palco y sentado en uno de los asientos que los secretarios de Estado habían dejado libres, cogió un trozo de papel y se puso a escribir. Cuando terminó se levantó y leyó en voz alta. "A gloria de nuestro único Salvador Jesucristo. El concilio ecuménico de las Iglesias de Dios, reunido en Jerusalén, dado que nuestro hermano Juan, representante de la cristiandad oriental, ha convencido al gran impostor y enemigo de Dios de que es el auténtico Anticristo profetizado por las Escrituras y dado que nuestro hermano Pedro, representante de la cristiandad occidental, le ha arrojado de la Iglesia de Dios con la excomunión, hoy ante los cuerpos de estos dos mártires de la verdad y testimonios de Cristo, resuelve: romper toda relación con el excomulgado y chusma execrable, retirarse al desierto y esperar la venida impostergable de nuestro verdadero soberano Jesucristo". Una gran vivacidad embargó a la multitud y resonaron unas voces poderosas que decían: *Adveniat, adveniat cito. Komm, Herr Jesu, komm.*

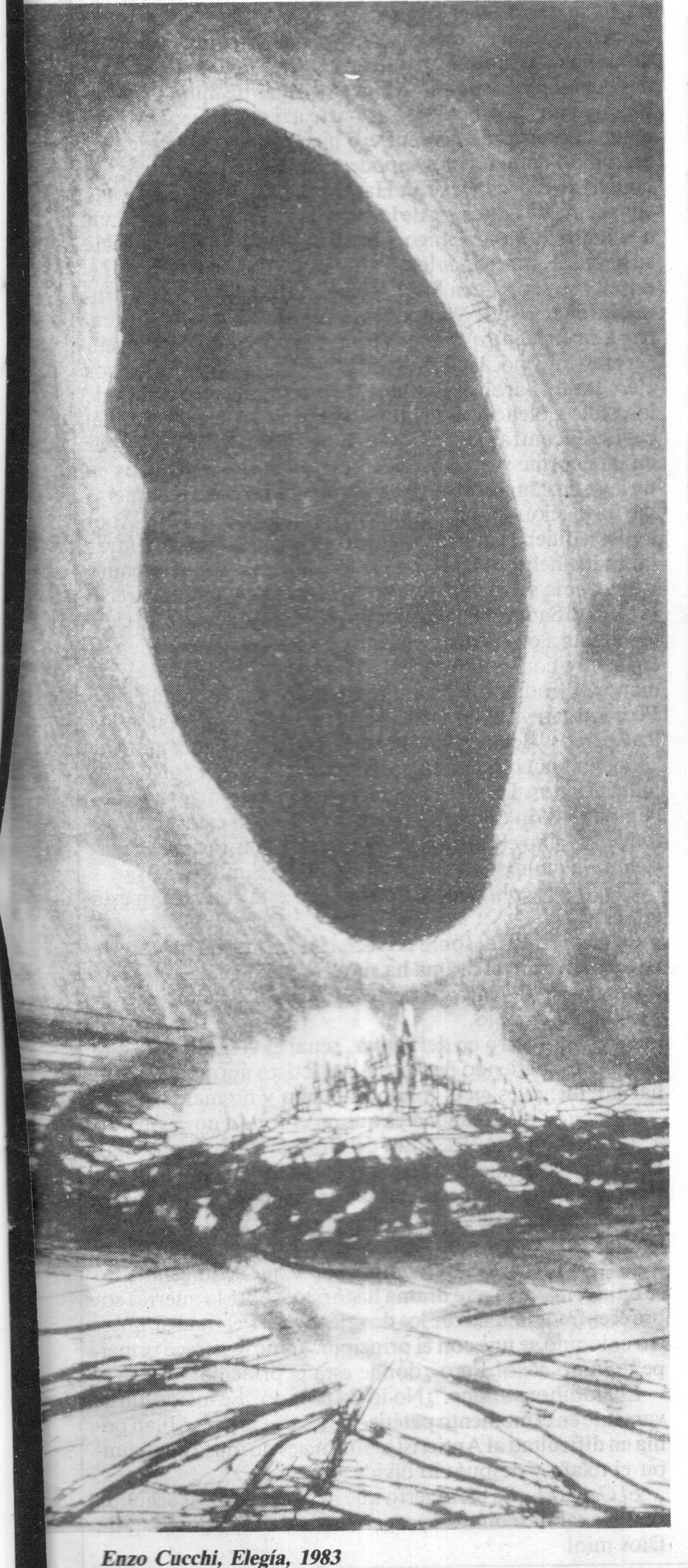
El profesor Pauli redactó un *post scriptum* y leyó: "Aprobando por unanimidad este primero y último acto del último concilio ecuménico, pongamos nuestras firmas". E hizo un gesto invitando a la asamblea. Todos se daban prisa para subir al palco a firmar. Finalmente firmó él mismo con gruesos caracteres góticos: *Duorum defunctorum testium locum tenens Ernst Pauli*. "Ahora vayamos con nuestra arca de la alianza del último Testamento", dijo indicando los cadáveres.

Los cuerpos fueron puestos en unas andas. Lentamente y cantando himnos en latín, alemán y esloveno eclesiástico, los cristianos se dirigieron a la puerta de Harem-es-Scerif. Aquí el cortejo fue detenido por un enviado del emperador, un secretario de Estado, a quien acompañaba un oficial con un pelotón de la guardia. Los soldados formaron delante de la puerta y desde un podio el secretario de Estado leyó cuanto sigue: "Orden de su majestad divina. Para instruir al pueblo cristiano y ponerlo en guardia contra hombres mal intencionados que fomentan discordias y escándalos hemos juzgado oportuno disponer que los cuerpos de los dos sediciosos, que han sido aniquilados por el fuego del cielo, sean expuestos públicamente en la calle de los Cristianos (Haret-en-Nazara) cerca de la puerta principal del templo de esta religión, que se llama Santo Sepulcro o Resurrección, para que todos puedan persuadirse de la realidad de sus muertes. A sus seguidores obstinados, que rechazan malignamente cualquier beneficio nuestro cerrando los ojos ante las manifestaciones de la misma divinidad, gracias a nuestra misericordia y a nuestra intercesión ante el Padre celestial se les perdona la pena de muerte mediante el fuego del cielo. Y pese a que han merecido dicha pena quedan en completa libertad con la única prohibición, en vista del bien común, de vivir en las ciudades y lugares poblados para que no puedan desviar y seducir con sus perversidades a la gente ingenua y sencilla". Una vez que terminó, ocho soldados siguiendo las señales de un oficial se acercaron a las andas en las que yacían los cuerpos.

"Que se cumpla lo que ha sido escrito", dijo el profesor Pauli, y los cristianos que llevaban las andas las entregaron sin decir una palabra a los soldados que se alejaron por la puerta del nordeste. Los cristianos, saliendo también por la puerta del nordeste, se dirigieron rápidamente hacia Jericó, pasando cerca del Monte de los Olivos por la calle que los gendarmes y dos regimientos de caballería habían desalojado y se detuvieron algunos días en las colinas desiertas cercanas a Jericó. El día siguiente por la mañana llegaron a Jerusalén peregrinos cristianos, amigos suyos, y les contaron lo que había sucedido en Sión. Después de la comida de la corte, todos los miembros del concilio fueron convocados en la inmensa sala del trono —donde se suponía que estaba el trono de Salomón— y el emperador, dirigiéndose a los representantes de la jerarquía católica, dijo que el bien de la Iglesia exigía que se procediera a la inmediata eleción de un sucesor digno del apóstol Pedro, pero que en las presentes circunstancias la elección debía realizarse con procedimiento sumario. La presencia del emperador, jefe y representante de todo el mundo cristiano, compensaba abundantemente la omisión de las formalidades rituales.

El emperador en nombre de todo el mundo cristiano proponía que el Sacro Colegio eligiera a su querido amigo y hermano Apolonio, para que la estrecha relación que existía entre los dos hiciera duradera e indisoluble la unión entre la Iglesia y el Estado para el bien común. El Sacro Colegio se retiró a una cámara particular para celebrar el cónclave y después de hora y media salió con el nuevo Papa Apolonio. Mientras se procedía a la elección, el emperador trataba de persuadir con palabras llenas de dulzura, sabiduría y elocuencia a los representantes de los ortodoxos y de los evangélicos para que pusieran fin a las viejas disensiones con vistas a una nueva época histórica del cristianismo y afirmaba que él se haría garante de que Apolonio hiciera abolir para siempre los abusos históricos del poder papal. Convencidos por sus palabras, los representantes de la ortodoxia y del protestantismo redactaron un acta de unión de las Iglesias, y cuando apareció Apolonio en la sala acompañado por los cardenales en medio de los gritos de júbilo de toda la asamblea, un obispo griego y un pastor evangélico le presentaron el documento. *Accipio et approbo et laetificatur cor meum*, dijo Apolonio estampando su firma. "Yo soy al mismo tiempo verdadero ortodoxo y verdadero evangélico y también verdadero católico", añadió intercambiando un amistoso abrazo con el griego y con el alemán. Después se acercó al emperador, quien le abrazó y le tuvo largo tiempo entre los brazos. En aquel momento pequeños puntos luminosos comenzaron a revolotear en todas las direcciones en el palacio y en el templo, que se agrandaron y se convirtieron en sombras luminosas de seres extraños. Flores nunca vistas sobre la tierra caían desde lo alto, llenando el aire de un perfume arcano. Venían también desde lo alto deliciosos sonidos de instrumentos musicales hasta entonces desconocidos, que penetraban en el alma y llegaban al corazón, mientras voces angelicales de invisibles cantores glorificaban a los nuevos soberanos del cielo y de la tierra. Mientras tanto, un espantoso ruido subterráneo resonaba en la parte nordeste del palacio central, debajo del *kubbet-el-aruach*, es decir debajo de la cúpula de las almas, donde según la tradición musulmana se encontraba la entrada del infierno. Cuando los presentes por invitación del emperador se acercaron a aquella parte, oyeron claramente innumerables voces agudas y penetrantes —en parte infantiles y en parte diabólicas— que exclamaban: "La hora ha llegado, liberadnos, ¡oh salvadores!, ¡oh salvadores!". Pero cuando Apolonio apoyándose en la roca gritó tres veces unas palabra en una lengua desconocida, las voces callaron y el ruido cesó. Mientras tanto una multitud, que provenía de todas partes, había rodeado Haram-es-Scerif. Al entrar la noche había hecho su aparición el emperador con el nuevo papa en la escalinata oriental levantando "una oleada de entusiasmo". El emperador saludó amablemente en todas las direcciones, y Apolonio puso delante de los cardenales secretarios unos cestos grandes y lanzaba por el aire sin cesar magníficas candelas romanas y cohetes que se encendían al sonido de sus manos y se transformaban en perlas fluorescentes y en arcoiris muy luminoso. Cuando todo esto llegaba a la tierra se convertía en innumerables hojas de papel de varios colores que contenían las indulgencias plenarias sin condiciones para todos los pecados pasados, presentes y futuros. El regocijo popular superó todos los límites. En realidad algunos afirmaban que habían visto con sus propios ojos cómo aquellas hojas de indulgencias se transformaban en sapos y serpientes nauseabundos. Sin embargo, la gran mayoría de los presentes se extasiaban y la fiesta popular duró algunos días. Durante este tiempo el nuevo papa-taumaturgo realizó prodigios tan sorprendentes e increíbles que sería completamente inútil narrarlos.

En las alturas desiertas de Jericó, los cristianos se dedicaban al ayuno y a la oración. El cuarto día, al atardecer, el profesor Pauli y nueve compañeros entraron en Jerusalén montados en asnos y tirando de una carreta. Por calles secundarias, cerca de Haram-es-Scerif desembocaron en Haret-en-Nazara y llegaron a la entrada del templo de la Resurrección donde yacían los cuerpos del Papa Pedro II y del *staretz* Juan. A esa hora las calles estaban desiertas pues to-



Enzo Cucchi, Elegía, 1983

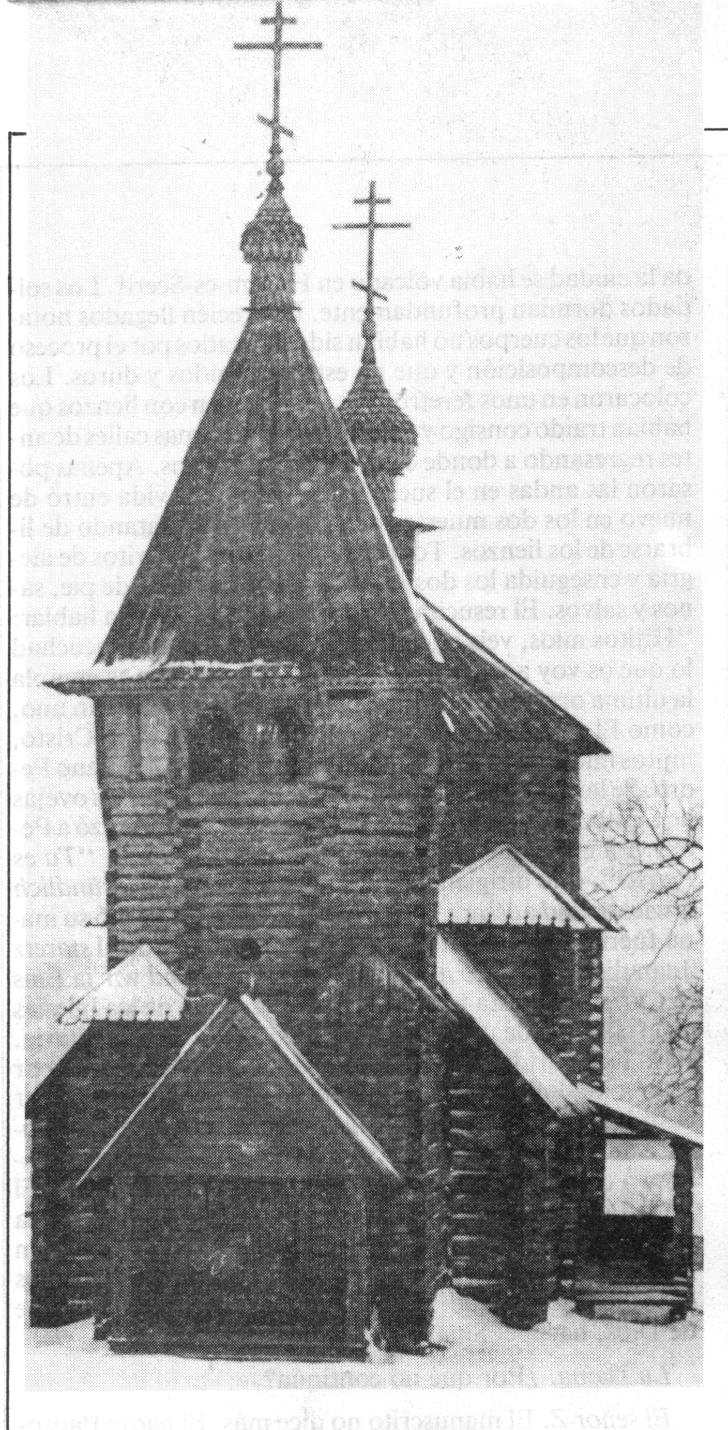
da la ciudad se había volcado en Haram-es-Scerif. Los soldados dormían profundamente. Los recién llegados notaron que los cuerpos no habían sido afectados por el proceso de descomposición y que no estaban rígidos y duros. Los colocaron en unos féretros, los envolvieron con lienzos que habían traído consigo y recorrieron las mismas calles de antes regresando a donde estaban sus hermanos. Apenas posaron las andas en el suelo, el espíritu de la vida entró de nuevo en los dos muertos que se movieron tratando de librarse de los lienzos. Todos los ayudaron con gritos de alegría y enseguida los dos resucitados se pusieron de pie, sanos y salvos. El resucitado *staretz* Juan comenzó a hablar: "Hijitos míos, veis que no nos hemos separado; escuchad lo que os voy a decir: ha llegado la hora de que se cumpla la última oración de Cristo por su apóstoles: que sean uno, como El y el Padre son uno. Y por esta unidad en Cristo, hijitos míos, veneramos a nuestro queridísimo hermano Pedro. Se le ha de conceder finalmente el apacentar las ovejas de Cristo. ¡Sí, precisamente así, hermano!". Y abrazó a Pedro. En ese momento se acercó el profesor Pauli: *"Tu es Petrus"*, dijo dirigiéndose al Papa. *Fetzt is es ja gründlich erwiesen und ausser jeden Zweifel gesetzt.* Estrechó su mano fuertemente mientras daba la mano izquierda al *staretz* Juan diciéndole: *So also, Väterchen, nun sind wir ja Eins in Christo.* De esta forma se realizó la unión de las Iglesias en el corazón de una noche oscura en una altura solitaria. Pero la oscuridad de la noche fue rasgada de repente por un resplandor y en el cielo apreció la gran señal: una mujer vestida con el sol y la luna a sus pies, y en la cabeza una corona de doce estrellas. Esta figura estuvo inmóvil algún tiempo y a continuación se dirigió lentamente hacia el sur. El Papa Pedro II levantó el báculo pastoral y exclamó: "Esta es nuestra insignia. Sigamos sus huellas". Y se dirigió con los dos venerables ancianos y toda la multitud de cristianos en la dirección en que había ido la aparición, hacia el monte de Dios, hacia el Sinaí. (El lector se detiene).

La Dama. ¿Por qué no continúa?

El señor Z. El manuscrito no dice más. El padre Pansofio no ha podido concluir su relato. Cuando estaba enfermo me contaba lo que pensaba escribir más tarde —"apenas sane", decía—. Pero no sanó y la parte final del relato fue sepultada con él en el monasterio de Danilovo.

La Dama. Pero si os acordáis de lo que os narró, contádnoslo.

El señor Z. Recuerdo solamente los puntos principales. Después de que los jefes espirituales y los representantes de la cristiandad se retiraron al desierto de Arabia, donde de todas partes llegaban multitudes de fieles celosos de la verdad, el nuevo papa pudo corromper fácilmente con sus prodigios y milagros a los demás cristianos superficiales, que no habían creído en el Anticristo. Declaró que con el poder de sus llaves había abierto las puertas existentes entre el mundo terrestre y el del más allá, y fue un fenómeno habitual la comunicación de los vivos con los muertos y de los hombres con los demonios. Se desarrollaron también nuevas formas de orgías y demonolatría. Pero cuando el emperador comenzaba a creer que estaba firmemente instalado en el campo religioso tras haberse declarado única y verdadera encarnación de la divinidad suprema universal, siguiendo las insinuaciones apremiantes de la misteriosa voz "paterna", le sucedió una nueva desgracia causada por aquellos



de quienes menos se lo esperaba: se habían sublevado los hebreos. Este pueblo —que había llegado a los treinta millones— no era ajeno a la preparación y realización de los acontecimientos universales del superhombre. Cuando el emperador se trasladó a Jerusalén había hecho correr la voz en los círculos hebreos de que su objetivo principal era establecer el dominio de Israel sobre todo el mundo. Los hebreos le reconocieron como el Mesías, y su devoción no conoció límites. Pero de repente los hebreos se rebelaron respirando cólera y venganza. El padre Pansofio presenta este cambio brusco con excesiva simplicidad y demasiado realismo. La verdad es que los hebreos, que consideraban al emperador como un perfecto israelita por la raza, habían descubierto por casualidad que ni siquiera estaba circuncidado, y ese mismo día estalló la rebelión en Jerusalén y al día siguiente en toda Palestina. La devoción ardiente y sin límites al salvador de Israel y al Mesías anunciado se convirtió en un odio igualmente ardiente y sin límites hacia el timador. Todo el hebraísmo se alzó como un solo hombre y sus enemigos descubrieron con sorpresa que el alma de Israel no vive en el fondo de los cálculos y la avaricia del mundo, sino de la fuerza de un sentimiento sincero fundado en la esperanza y el deseo de la eterna fe mesiánica. El emperador que no esperaba semejante estallido, perdió el dominio de sí mismo y condenó a muerte a todos los rebeldes hebreos y cristianos. Miles y decenas de miles de hombres que no habían podido armarse a tiempo fueron masacrados despiadadamente. Pero bien pronto un ejército de un millón de hebreos se apoderó de Jerusalén y obligó al Anticristo a encerrarse en Haram-es-Scerif. Este disponía solamente de una parte de la guardia y no lograba dominar a la masa de sus enemigos. Mediante las artes mágicas de su papa, el emperador logró atravesar las líneas de los sitiadores y se refugió en Siria, poniéndose al frente de un inmenso ejército de paganos de varias razas. Los hebreos fueron a su encuentro a pesar de que las posibilidades de vencer eran muy pocas. Pero apenas las vanguardias de los dos ejércitos iniciaron el combate, se produjo un terremoto de increíble violencia. En el fondo del mar Muerto, cerca del cual se encontraban las tropas imperiales, se abrió el cráter de un enorme volcán y torrentes de fuego convertidos en un lago de llamas se tragaron al emperador, a su innumerable formación y a su compañero inseparable, el papa Apolonio, a quien la magia no ayudó en esta ocasión. Mientras tanto los hebreos corrieron a Jerusalén llenos de espanto a invocar la salvación del Dios de Israel. Cuando apareció la Ciudad Santa antes sus ojos un relámpago desgarró el cielo de oriente a occidente y vieron a Cristo que descendía a su encuentro con vestidura real y las llagas de los clavos en las manos extendidas. Una multitud de cristianos guiados por Pedro, Juan y Pablo se dirigieron a Sión, y también todos los hebreos y los cristianos que el Anticristo había martirizado. Habían resucitado y se preparaban a vivir con Cristo miles de años. El padre Pansofio quería terminar su relato con esta visión que tenía como sujeto no la catástrofe del universo, sino el fin de nuestra evolución histórica: la aparición, la apoteosis y la destrucción del Anticristo.

El Hombre político. ¿Y piensa que esta conclusión está tan cercana?

El señor Z. Bien, sobre la escena habrá mucha palabrería y vanidad, pero el drama ha sido escrito de una sola vez y no está permitido ni a los espectadores ni a los actores realizar ningún cambio.

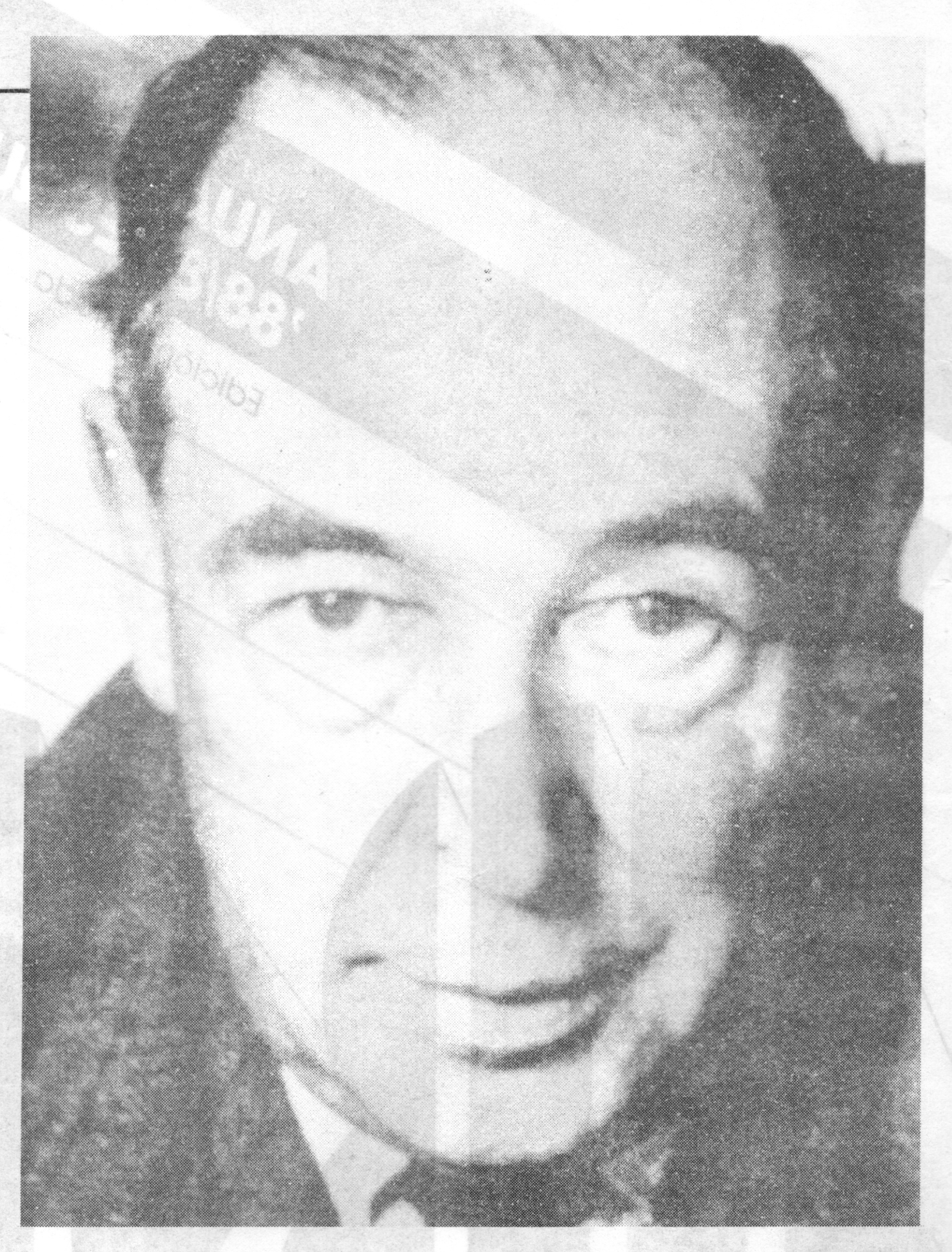
La Dama. Pero en definitiva, ¿cuál es el sentido de este drama? No entiendo por qué el Anticristo nutre tanto odio hacia Dios, pues en el fondo es bueno y no malo.

El señor Z. La realidad es que *en el fondo* no es bueno. Y en esto consiste el sentido del drama. No afirmo como antes que "el Anticristo no se explica sólo con proverbios". Para explicarle completamente basta un único proverbio que es muy sencillo: *No es oro todo lo que reluce.* El resplandor de un bien falseado no tiene ninguna fuerza.

El General. Vea, sin embargo, sobre qué acontecimiento se baja el telón de este drama histórico: sobre la guerra, sobre el enfrentamiento de los dos ejércitos. Y el final de nuestro coloquio se une con el principio. ¿Qué le parece príncipe? ¡Santo cielo! Pero ¿dónde está el príncipe?

El Hombre político. ¿No lo ha notado? Se ha ido furtivamente en el momento patético, cuando el *staretz* Juan ponía en dificultad al Anticristo. Entonces no quise interrumpir el relato y después lo olvidé.

El General. ¡Es bien cierto que ha escapado por segunda vez! Ha sabido controlarse, pero no ha sabido resistir. ¡Ah, Dios mío!



Diálogos imaginarios

Conversaciones entre cielo e infierno

Lewis, Kennedy y Huxley se encuentran después de muertos y conversan. El tema gira en torno de la identidad de Cristo. Presentamos algunos párrafos del libro "Between Heaven & Hell" de Peter Kreeft.

El 22 de noviembre de 1963 en el espacio de pocas horas: Clives Staples Lewis, John F. Kennedy y Aldous Huxley. Los tres creían, de diferentes maneras, que la muerte no es el fin de la vida humana. Supongamos que tienen razón y supongamos también que se encuentran después de la muerte. ¿Qué conversación tendría lugar entre ellos?

Sería una parte de "La Gran Conversación" que continúa desde hace miles de años. Porque estos tres hombres representaban las más influyentes filosofías de la vida de nuestra historia humana: el antiguo sentido religioso occidental (Lewis), el moderno humanismo occidental (Kennedy) y el antiguo panteísmo oriental (Huxley).

Estos tres hombres representan también las tres versiones más influyentes del Cristianismo en nuestra cultura presente: el Cristianismo ortodoxo o tradicional (o sea lo que Lewis llamaba el "mero Cristianismo"), el Cristianismo humanista o modernista (Kennedy) y el Cristianismo místico y orientalizado (Huxley).

Lewis en vez de reinterpretar el Cristianismo a la luz de las tradiciones antiguas o modernas, occidentales y orientales, interpretó aquellas tradiciones a la luz del Cristianismo. Siguiendo en este sentido a los filósofos medievales cristianos, utilizó a fondo la antigua cultura occidental —sobre todo a Platón y Aristóteles—, como un apoyo para su apologética cristiana.

Kennedy, aunque no era un filósofo o un teólogo, probablemente fue de una manera vaga y general un cristiano humanista en el sentido ya dicho. Pienso que hay la suficiente evidencia para esta clasificación de Kennedy a pesar de que él nunca habló públicamente de su fe religiosa (actitud ésta, típica de los cristianos humanistas o modernistas: la fe relegada a la esfera privada). El hecho de que Lewis fuera un protestante (anglicano) y Kennedy un católico es irrelevante en este caso. Cristianos tradicionales y modernistas existen en ambas Iglesias, y las diferencias entre ellos son mucho más importantes que la diferencia entre Protestantismo y Catolicismo. Si el Papa habla infaliblemente ex cathedra o si hay siete o dos sacramentos es una cuestión menos importante que saber si Cristo es realmente Dios o si realmente (y no sólo simbólicamente) resucitó de entre los muertos.

Nuestro tercer hombre, Aldous Huxley (famoso autor de la obra de ciencia ficción "Un mundo feliz"), puso de manifiesto sus profundas convicciones religiosas en una antología de sabiduría mística titulada "The perennial Philosophy". Lo mismo que Kennedy, él también usó las categorías cristianas para afirmar una sustancia diferente, más que usar, como Lewis, categorías griegas o modernas para afirmar la sustencia cristiana. En el caso de Huxley la sustancia fue el panteísmo, y él reinterpretó el Cristianismo como una forma de "perenne" filosofía del panteísmo.

Los acontecimientos del 22 de noviembre de 1963 casi parecen haber providencialmente predispuesto la situación

que yo he representado en esta imaginaria conversación entre cielo e infierno: un microcosmos de la historia intelectual de la humanidad pero también del actual debate entre los teólogos cristianos.

El "triálogo" gira alrededor de un Centro, que es el eje de nuestra historia; la pregunta fundamental sobre la identidad de Cristo.

Kennedy: —¿Dónde diablos estamos?

Lewis: —¡Usted debe ser un católico!

Kennedy: —Se da cuenta por el acento, ¿eh?

Lewis: —Sí. Pero ¿no es usted el presidente Kennedy? ¿Cómo vino a parar aquí, y *aquí* dónde es?

Kennedy: —Ex presidente, creo: me parece que fui asesinado. ¿Ud. quién es? Y, para volver a mi primera pregunta, ¿dónde diablos estamos?

Lewis: —Soy C.S. Lewis. Yo también estoy muerto y estoy bastante seguro de que Ud. se equivoca respecto del lugar en el que nos encontramos. Esto parece ser demasiado acogedor para ser el infierno. Por otra parte no he visto a ningún Dios, ¿y Ud.?

Kennedy: —No.

Lewis: —Entonces tampoco puede ser el paraíso. Me pregunto si no habremos ido a parar al limbo.

Kennedy: —¡Uh! ¿Realmente lo cree?

Lewis: —La verdad pienso que más probablemente sea el purgatorio... He hecho algunas especulaciones sobre estos lugares como escritor, sobre todo en mi libro "The Great Divorce". Supongo que Ud. no lo leyó. No... bueno... pero seguramente, siendo Ud. católico, estos conceptos le serán familiares.

Kennedy: —Bueno... Yo era solamente un moderno católico; nunca me dejé turbar por estos misterios trascendentes, por esta mitología. Estaba demasiado ocupado con el mundo en que vivía, no tenía tiempo para estos pensamientos de evasión. Como dice la Torah: "Cada mundo a su tiempo".

Lewis: —Pero ahora puede ver que estaba equivocado, ¿no?

Kennedy: —¿Qué quiere decir?

Lewis: —En primer lugar que no se trata de mitología sino de realidad. Cualquiera sea el lugar en el que estamos, realmente estamos. En segundo lugar que la regla *no es* "cada mundo a su tiempo". Aquí estamos en otro mundo y al mismo tiempo estamos hablando de nuestra vida pasada en la tierra. Por lo tanto dos mundos a la vez, si hago bien las cuentas. Por último, no es evasión. De hecho, hubiera sido evasión en el caso en que hubiéramos vivido en tierra sin prepararnos para este viaje. ¿Está de acuerdo?



En la página anterior Clives Staples Lewis, nacido en Belfast en 1898 y convertido al cristianismo en 1929. Es el protagonista principal del diálogo de P. Kreeft. Aquí a la izquierda, Aldous Huxley, que "reinterpretó" el cristianismo como una especie de panteísmo universal

Kennedy: —Humm... Supongo que tiene razón. ¡Pero mire! Está llegando alguien más. ¿Lo conoce?

Lewis: —Sí, ¿es Huxley? Aldous Huxley. Aldous, bienvenido. ¿Cómo vino a parar aquí?

Huxley: —De la misma manera que ustedes, estoy seguro. Me morí. Pero... ¡Kennedy y Lewis! Qué buena compañía para morir o para vivir, sea lo que sea lo que estamos haciendo. De todos modos, ¿dónde estamos?

Kennedy: —Esto es justamente lo que estamos tratando de entender. Lewis piensa en una especie de limbo o purgatorio. Personalmente espero que no sea el infierno.

Huxley: —Bueno, los dos están fuera de camino. Es el paraíso. *Tiene* que ser el paraíso.

Kennedy: —¿Por qué?

Huxley: —Porque el paraíso es *todo lugar*, si se tienen ojos iluminados para ver.

Lewis: —¿Por lo tanto también el infierno es el paraíso?

Huxley: —¡Esto sí que es simpático! Lewis, Ud. no ha perdido en absoluto su irritante propensión para el razonamiento socrático. Recuerdo cómo lograba transformar Oxford en un avispero de polémicas cuando debatía sus tesis, allá en la tierra, y ahora quiere trasladar aquí, al cielo, el avispero. Es un simpático desafío. (...)

Kennedy: —Lewis, has dicho que querías investigar el ángulo psicológico del apego a los textos sagrados. Si la postura modernista es tan absurda como dices, ¿por qué, según tu opinión, tantas personas cultas abrazan semejantes absurdeces?

Lewis: —Debe haber un motivo muy fuerte para explicar esta feliz inmersión en las arenas movedizas del no-sentido. Yo estoy convencido de que se trata de una motivación religiosa.



Una conversación de Kennedy con su hermano. El presidente fue un claro exponente de un cristianismo modernista y humanista

Kennedy: —¡Una motivación religiosa! Yo creía en cambio que éste era el modo de *evitar* la religión entendida en el sentido tradicional. Estamos hablando de los humanistas y, según *tus* estándares, el humanismo no es religioso sino irreligioso.

Lewis: —Cada uno tiene alguna religión; algo en lo cual cree en última instancia, la religión de la sociedad misma.

Huxley: —Te refieres al conformismo.

Lewis: —Sí. El ser aceptados. El ser populares. Ser uno de la "comunidad". Es un ideal radicalmente nuevo en el Occidente moderno, según Riesman, el autor de "The lonely Growd" (La multitud sola). Pero también es la versión moderna de una antiquísima respuesta a la pregunta del valor último, *summun bonum*. Los antiguos lo llamaban "honor", ser respetados por los demás por ser considerados superiores en algún campo. Ya no queremos lo mismo —respeto y aceptación de los demás—, sino que lo logramos no buscando ya la "diferencia" sino la "conformidad".

Huxley: —Este punto fue tratado por muchos observadores de la sociedad moderna: Nietzche, Kierkegaard, Orwell, Ortega y Gasset... también por un cierto Aldous Huxley. ¿Dónde está la relación con la teología modernista?

Lewis: —El mundo moderno teme lo que no es reconducible a la masa. Ahora bien, la ética cristiana no es tan "distintiva" como la teología cristiana. El amor encuentra un lugar en la religión igualitaria del mundo moderno con mucha mayor facilidad que la fe, si con este término se entiende la fe en el Dios de la revelación bíblica, y no ya la fe en una vaga fuerza de la propia imaginación. Casi todos admiten las pretensiones del amor, por lo menos en línea de principio si no en la práctica; pero solamente los creyentes admiten las pretensiones de la fe.

Huxley: —Es verdad. Ahora bien, ¿cómo se aplica este planteo a Jesús?

Lewis: —Casi todos comparten las enseñanzas éticas de Jesús, porque son muy similares a las de Buda y Lao-Tse y los otros...

Huxley: —¡Entonces admites que él es uno de los gurú!

Lewis: —Por lo que se refiere a las implicaciones éticas, sí. Pero su pretensión de la divinidad es única, y ofensiva. Entonces, si clasificas a Jesús junto con los distintos maestros de ética, olvidando su pretensión de divinidad, das el vía libre al humanismo. Puedes clasificar a Cristo entre los gurú y al Cristianismo como una de las tantas religiones. Pero de este modo remueves el odio que suscita la "diversidad", el escándalo de estar en lo justo allí donde otros se equivocan. Satisfaciendo las exigencias de tu Dios igualitario.

Huxley: —Hummm... Sea o no verdad lo que dices, realmente me has dado en qué pensar. Es más, creo que tendría que hacer algo más que pensar, antes de discutir de nuevo contigo. De todos modos siento que nuestro diálogo ha llegado al final, tal vez a un punto crucial.

Lewis: —Tal vez a un comienzo.

Kennedy: —Tengo que confesar, Lewis, que me has hecho sentir muy incómodo, y que algunas veces me has dado rabia.

Lewis: —Como dije antes, si el zapato te entra, cálzalo. Hay tal evidencia en las argumentaciones contra la postura modernista que yo me pregunto si, detrás de esta postura, no hay algo mucho más serio que un error académico o una incoherencia lógica.

Kennedy: —¿Qué?

Lewis: —Una enfermedad espiritual.

Kennedy: —¡Ve despacio! Y recuerda el consejo de Jesús: "No juzgues si no quieres ser juzgado".

Lewis: —Yo me juzgo a mí mismo, en primer lugar. Sucede que conozco esta enfermedad porque yo mismo estuve enfermo de ella. Yo también soy hijo de Adán.

Kennedy: —¿Y qué enfermedad es ésa?

Lewis: —Algunos teólogos la llaman ignorancia sin disculpas. Un término menos técnico es *deshonestidad*: apartar deliberadamente los ojos de la verdad, o cambiarla, cuando la verdad misma te amenaza.

Kennedy: —¿Estás acusándonos de deshonestidad? ¿Solamente porque no estamos de acuerdo contigo?

Lewis: —Por supuesto que no. De hecho estoy increíblemente contento de que seamos ambos mentalmente tan abiertos y genuinamente curiosos respecto de estas cosas terriblemente importantes. Ni estoy diciendo que todos o la mayor parte de los modernistas o humanistas sean deshonestos. Simplemente estoy cumpliendo la función del profeta, poniéndolos en guardia contra un peligro.

Huxley: —¿No hubiera sido mejor que te pusieras en guardia también a ti mismo?

Lewis: —En efecto. Lo hago a menudo. Escribí una poesía para esto. ¿Se la puedo recitar?

Kennedy: —Adelante.

Lewis: —No me gusta citar mis escritos, pero ahora me parece apropiado, aunque parece casi de día mientras que la poesía se llama "Oración de la tarde del apologista".

Huxley: —Tal vez la mañana y la tarde son una única realidad, o símbolos opuestos que orientan hacia una misma realidad: es verdad, la luz que viene en las tinieblas, la vida que viene con la muerte parece definitiva.

Lewis: —Eso es muy profundo, Aldous. Tus maestros no son desde luego unos tontos.

Huxley: —Entonces, ¿puedes recitar tu poesía?

Lewis: —Sí.

De todas mis derrotas y, aún más!,
de todas las victorias que me pareció
alcanzar; de la agudeza que esgrimí
en defensa tuya y que, mientras los
ángeles lloran, el auditorio se burla;
de todas mis pruebas de tu
divinidad, Tú, que no quisiste dar
un signo, líbrame.

Los pensamientos no son más que monedas. Haz que yo no confíe, en cambio, más que en Ti, en la exigua y reducida imagen de Tu Rostro que hay en ellas. De todos mis pensamientos, también de mis pensamientos sobre Ti, desciende, oh Silencio justo, y hazme libre. Señor de la puerta angosta y del ojo de la aguja, líbrame de todas mis tonterías, para que yo no muera.

Kennedy: —Así sea. Cualquiera sean las respuestas de Dios, esta también es mi oración.

Huxley: —Ningún hombre honesto podría objetarle nada. Cualquiera sea el origen de un argumento verdadero, nosotros debemos seguir ese argumento a fin de seguir la verdad, a fin de seguir la luz.

Lewis: —Si tú realmente crees eso, entonces nuestro amor por la luz nos une.

Kennedy: —¡Miren! ¡La luz! ¡Está llegando!

Huxley: —Tenemos que seguirla... ¡Oh! Es demasiado cegadora. Nunca me había dado cuenta de qué duro es seguirla. Es como el sol que se levanta.

Kennedy: —No, es... es...

Lewis: —Es el Hijo que resucita. ¡Él está llegando!

La Luz: —¿Vienen? □

IX edición de Mardel Jazz

Cuando la música vence tempestades

Los extranjeros viajan más de 14.000 kilómetros para actuar gratis. Los argentinos se sienten fascinados. Es una convocatoria anual ineludible.

Por Silvia Kágel de Marti

Si bien podría decirse que la inspiración de "Mardel Jazz" se encuentra en el festival internacional del '63 "Jazz en la costa", donde *Walter Thiers* fue responsable de la dirección artística, y que reunió en la rambla de la ciudad balnearia —según estimación de la policía— más de 105 mil personas, pasaron muchos años hasta que se concretara la idea definitiva y su continuidad.

En aquella oportunidad, lo que se suponía un éxito seguro, se vio malogrado por tres días de lluvia intensa que obligó al cierre del festival.

"Pero siempre quedó en mí la idea de reactivarlo, pensando que Mar del Plata es una ciudad que puede acoger un acontecimiento de esta naturaleza. El trabajo personal como periodista me llevó múltiples temporadas a Mar del Plata, siempre con la idea latente de realizarla. Recuerdo que sentado en la explanada junto a mi mujer Leonor, solíamos pensar 'acá hace años se realizó algo que nunca más volvió a suceder' ", rememora Walter Thiers.

Mardel Jazz cobra forma. Fue entonces que Thiers planteó la idea al intendente de Mar del Plata quien no sólo le ofreció auspicio moral sino material también. Alentado por ello Thiers se entregó de lleno a concretar su sueño. Y mientras llegaba gente de todo el mundo, como *Claude Nobs*, director general del Festival Internacional de Montreux de Suiza, o *Wagner Tiso*, de Brasil, entre tantos... sólo obtuvo el apoyo moral. Para hacer frente a toda la pérdida económica que significó Mardel Jazz '81, el matrimonio Thiers hipotecó su casa.



Sin embargo, el periodista y músico no se entregaba. Comenta: "Quedaba pensar si seguiríamos o no. No estaba tan desalentado sino temeroso de que se volviera a plantear una situación similar y sería un desastre". Y, sin llegar el agua al río, la segunda vez también fue difícil pues quien apoyaría la edición de Mardel Jazz, productor a su vez de "West Side Story", se fundió con la obra cuando el festival ya estaba en plena marcha.

La agitada historia de las nueve ediciones de Mardel Jazz continuó con algunas variantes: un expediente municipal que se pierde en la tercera y que obliga a su realización en un hotel de Buenos Aires; una malograda campaña de prensa para la cuarta —que se realiza en Mar del Plata y seguidamente en Buenos Aires— y que provoca que la gente ignore el evento; un exitoso festival en el '85 gracias al apoyo de la municipalidad de Necochea que solventó pasajes y estadía de más de 170 músicos y en cuya ciudad se realizó; un nefasto festival '86 que se concretó paralelamente en Paladium, Parque Centenario y Café Mozart y "nos matamos y se nos fue de las manos" y un Mardel Jazz '87 en el Parque Lezama donde "morí de angustia cuando un sábado más de 25 mil personas desaparecían bajo una tormenta atroz —unos grupos de músicos valientes quedaron con unos quinientos quijotes como público— y el domingo se clausuraba con otro diluvio semejante."

Nunca más al aire libre, se dijo Walter Thiers, y el '88 lo encontró con un suceso increíble en el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires, en la Recoleta. Lugar que volverá en marzo de 1989 a reunirlos.

La filosofía de Mardel Jazz no es nada simple. Si bien su objetivo esencial es nuclear en un acontecimiento anual a los grupos y solistas argentinos y extranjeros, en un hecho estético integral, con progresivas propuestas y búsquedas, es la convivencia lo que más apasiona a Walter Thiers. "Convivir en Mar del Plata me interesaba, porque en la Capital Federal no se logra. Pensar en lo que significa cuatro días para "intercambiar", intercambio de cultura, no en los papeles sino en lo con-



Dos de los grupos que han comprometido su presencia para Mardel Jazz '89: MYNTA, de Estocolmo, Suecia (arriba) y Percussion Orchestra con Reto Weber y Nana Twum Nketia (derecha)

creto, que un músico de Finlandia pueda charlar con otro argentino, descubrir que tiene o no iguales metas, intercambiar recursos técnicos de la cultura europea con los recursos de las raíces y la esencia argentinas, mostrar lo que se hace aquí, nuestras formas...'' sintetiza Thiers pero más como si expresara en voz alta sus pensamientos. Porque nada ha sido fácil. Y se ha logrado.

Logros... tantos, trascendentes y de los otros. Víctor Vitali tocando su primer solo de piano con Alfonsina y el Mar en el festival. Fito Páez tocando piano acústico, contrabajo acústico y batería, en una línea que no se le conoce. Alejandro Santos viajando a Europa y radicándose en Estados Unidos. El trío Semblanza visto en el último festival por unos alemanes que lo contrataron, se lo llevaron y durante siete meses recorrieron Europa. El trombonista dinamarqués Erling Kroner que vino dos años al festival aún teniendo que poner 200 dólares de su bolsillo.

Músicos que viajan 14 mil kilómetros para venir a tocar gratis en Mardel Jazz, apenas solventados sus gastos por el gobierno de sus respectivos países. Gente que ha descubierto que Argentina ''es otra cosa''. Europa que respeta los 9 años de Mardel Jazz como algo consolidado mientras nosotros somos difíciles de comprender que ''algo pueda durar 9 años sin dinero''. Y un nombre, un logo que no cambia porque ''vivimos en un país donde los rótulos, si se modifican, nos hacen volver a fojas cero''.

Todo ello y mucho más significa MARDEL JAZZ, una convocatoria de amor, de fe del público, de los músicos, de los que la hacen. Una convocatoria que para marzo del '89 espera la llegada de músicos de todo el país y, del extranjero, desde Africa hasta Brasil, los más increíbles.

''Creo en algo que dice mi esposa y no lo veo equivocado: si tuviese y se contase con el capital necesario para traer a Mike Davis o... no sería Mardel Jazz''. Por eso Mardel Jazz existe y seguirá existiendo con más fuerza. □

Olympus AZ-300 Super Zoom

Nueva era de la fotografía

Se dice que inaugura una época en la técnica de la imagen. Completamente automática, reacciona con la luz de un fósforo.



La Olympus AZ-300 Super Zoom, vedette de la Expofoto 88

¡Basta! Se acabaron las fotos fuera de foco. Ya no más imágenes difusas y ambientaciones ''a media luz''. La electrónica, aplicada al mundo de la fotografía, acaba de producir el último chispazo genial.

Ahora, querido lector o lectora, los cumpleaños de los chicos tendrán su testimonio gráfico ''como Dios manda''; las escenas deportivas quedarán en recuerdos perfectos, personas y paisajes ya nunca más tendrán contornos desteñidos. Y cuando Ud. muestre a los amigos el recuerdo de sus vacaciones, no habrá más esa foto molesta que, vergonzosamente, pasaba por alto. Y todo, sin que usted sepa un ápice más de fotografía. Ha llegado la Olympus AZ-300 Super Zoom.

Sólo le falta hablar. Con la aparición de las cámaras automáticas, hace un par de lustros, los profesionales del arte fotográfico las designaban con el despreciativo mote de ''idiotenkamera'' (término que no necesita mayores aclaraciones). Pero las sonrisas de desprecio se borraron de sus labios con la aparición de esta ''vedette''. Es que ya bajo su aspecto con diseño del siglo que viene se adivinan cosas que justifican el asombro de los técnicos de todo el mundo.

Se trata de una cámara para películas de 35 mm, completamente automática, con un objetivo zoom incorporado que cubre todas las distancias focales entre un granangular de 38 mm y un teleobjetivo de 105 mm, autofocus, y con un perfecto poder de resolución.

Como si esto fuera poco, posee un visor directo acoplado al zoom que permite un encuadre tan preciso, como si se tratara de una reflex y con un flash —también zoom integrado— que varía el ángulo y número de guía de acuerdo a la distancia focal elegida.

Por supuesto posee todos los automatismos necesarios para no tener nada en qué pensar, y algunos más, que hacen abrir los ojos de asombro. Todo en una sola pieza, una verdadera obra de arte de diseño y funciones, capaz de ser manejada con una sola mano.

No podemos, en el reducido espacio del que disponemos, relatar todos los detalles. Pero mencionemos los más llamativos. Así, una de las soprendentes innovaciones de la Olympus AZ-300 Super Zoom es el autozoom, que permite ''perseguir'' a un sujeto y mantenerlo dentro del cuadro en la misma proporción sin importar si se acerca o aleje de la cámara. Ocupará la misma porción en el cuadro ¡automáticamente!

La luz de un fósforo fue... Por supuesto consta de autofocus de alta precisión y acción instantánea con 200 posiciones (150 de ellas para macrofotografía). El sistema reacciona prácticamente con la luz de un fósforo. Posee un visor brillante, grande y luminoso. El flash auto-zoom es ultracompacto, vinculado al objetivo zoom. Destella automáticamente en condiciones de poca luz, como luz de relleno. Permite tomar secuencias a razón de un disparo cada 2,5 segundos.

¿Quiere que le cuente algo más? Tiene cuatro opciones para disparar (single, continuo, autodisparador y doble exposición). Y para controlar el encuadre se dispone de modo normal, macrofoto, auto-zoom, infinito. Además, servo-autofocus y medición spot.

Otras características son el sistema de carga automática y el sistema de rebobinado combinado con el cierre del respaldo de la cámara, la que no puede abrirse accidentalmente con el rollo a medio exponer.

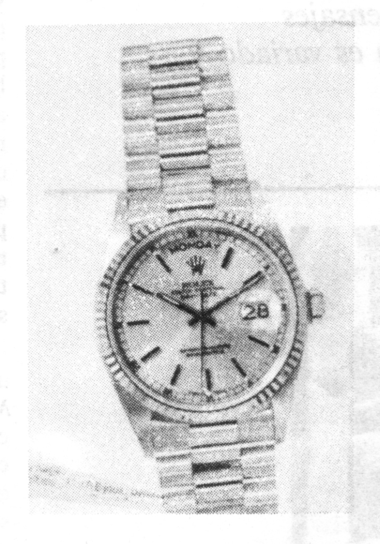
Ahora, si usted tiene la ilusión de poseer esta maravilla, le va a durar lo que la luz de un fósforo. A menos que cuente con una suma cercana a los 15.000 australes (¿o sería mejor decir mil dólares?), que es lo que se cotiza en la actualidad. Al fin y al cabo, ¿qué son mil verdes, comparados con nuestra deuda externa?

Cuando la relojería es un arte

En punto y con estilo

Ochenta relojes suizos expuestos una semana en Buenos Aires. El tiempo hecho artesanía; perfección y detalle se conjugan con la eficacia.





La semana suiza de relojería deparó para Buenos Aires un grato acontecimiento. Coincidente con los 158 años de la instauración de la tradicional relojería suiza por Baume & Mercier, se exhibieron por primera vez en el país, piezas únicas en el mundo de la joyería y la relojería, obras artesanales realizadas con oro, metales y brillantes.

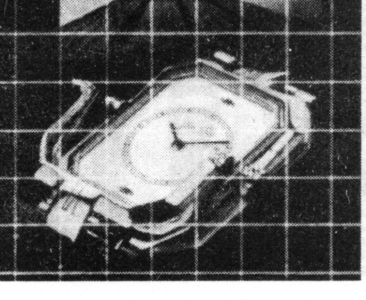
Las nuevas colecciones de alhajas fueron presentadas, en la joyería Giovanna di Firenze, como "La moda italiana en joyas" y obtuvieron más de un suspiro de los visitantes ante los modelos realizados en oro con brillantes, rubíes, esmeraldas y collares con perlas cultivadas.

Michel Rieder, recién arribado de Suiza y gerente de ventas de Baume & Mercier Internacional, comentó el perfil del cliente de estos relojes. En forma tan graciosa como exacta y en un castellano casi perfecto, explicó que en Estados Unidos "se estaciona un Jaguar frente a un surtidor y junto a un camión; su dueño observa que el camionero luce su mismo reloj y su misma tarjeta American Express y lanza una exclamación de grato asombro". En cambio, la señora que lleva un reloj de la línea que se expone es de la que no le "causa gracia que otra clienta de su peluquería tenga el mismo".

Por eso las líneas tienen una producción limitada menor de diez mil piezas anuales en total, y de cincuenta cada una. Tanto los lujosos como los deportivos sumergibles, los relojes son accesorios codiciados y elegidos con celo.







La relojería suiza, pionera en el ramo, sigue sorprendiendo. Los más variados modelos, para todas y cualquier circunstancia, compiten en el gusto de damas y caballeros. La reciente muestra concitó el interés en obras selectas e inéditas

El mercado latino es considerado como de muy buen gusto, entiende Jorge Lewicz, de Ideas para Publicidad. Lamentablemente la restricción en las importaciones obliga a una selección limitada para la Argentina.

De la época en que los amigos Baume y Mercier, 158 años atrás, diseñaron los primeros relojes suizos en Ginebra en 1830, la industria relojera dio notables vuelcos. Sin embargo en esta exposición se documenta el valor de las tradiciones artesanales como un símbolo de los tiempos, que es ejemplo y estímulo para la continuidad de la ofebrería y la formación de profesionales más artistas.

Así, por ejemplo, el reloj espectáculo tan hermoso en su traje de color antracita, denominado "Cambio" y cómplice del hombre dinámico, se enfrenta con el "Línea" de pinta insolente e intemporal.

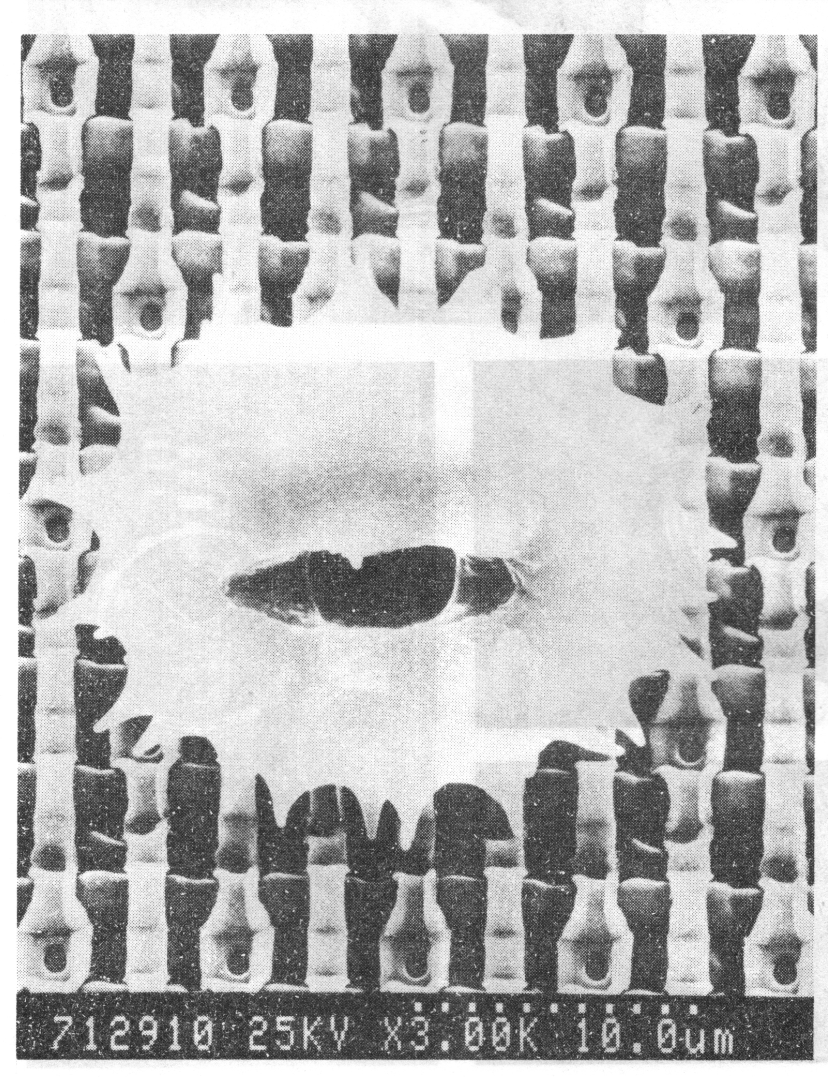
Más o menos 80 piezas compitieron en Giovanna di Firenze durante la semana suiza. Un deleite para la vista y el buen gusto, hasta una excentricidad para soñar. (S.K.M.)

Infección informática

También las computadoras padecen el SIDA

Los síntomas: aparecen bolitas incontrolables, mensajes extraños... Los efectos son desastrosos. Su origen es variado y se prepara una terapia: la "vacuna tecnológica".

Por Roberto Rotondo



En la foto se muestra una partícula de polen de una margarita sobre un corte de chip de 0'001 mm^2, donde se aprecian claramente las minúsculas estructuras de las vías conductoras, de sólo 1'0 um. De la tecnología Mega se beneficiarán sucesivamente productos tales como los componentes RDSI o chips para televisores digitales

Quién tiene miedo del virus en la computadora? Después de que el 2 de noviembre Robert Morris, estudiante universitario, logró introducir un *virus-software* en el mega sistema Arpanet —una red que permite al Pentágono y a las universidades norteamericanas acceder a informaciones reservadas—, el mercado de la informática se puso en estado de gran tensión. "Estamos muy atrasados con las redes informáticas y esto detiene bastante el peligro de una eventual epidemia del virus", admite Alessandro Astieri, ingeniero responsable de la seguridad de los sistemas IBM en Italia. Pero algo se mueve.

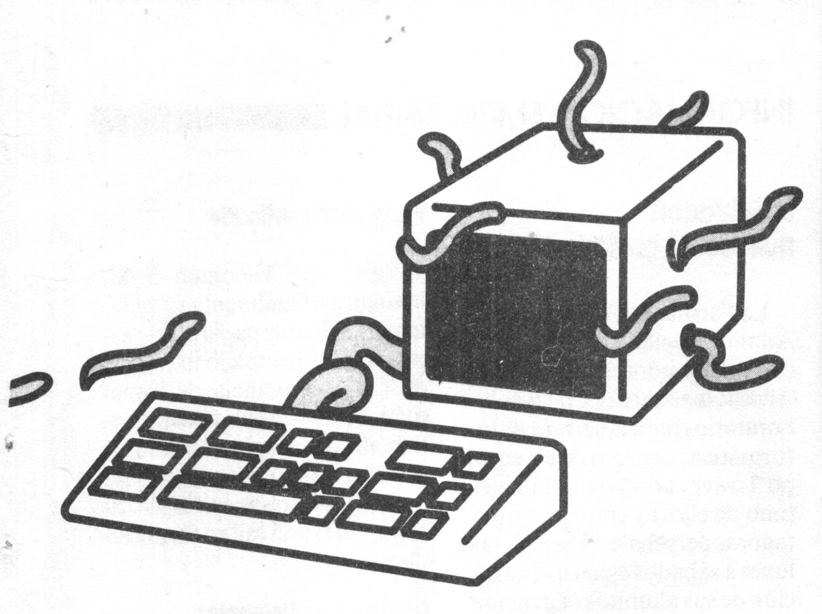
Una mañana de febrero la red italiana *Itapac* (Páginas Amarillas Electrónicas, Agencia ANSA, etc.) fue atacada por un grupo de piratas de la electrónica, los *hacker*. En el video, en lugar de la acostumbrada palabra *SEAT*, aparece durante toda la mañana la frase "Fiesta de carnaval". Era la tarjeta de presentación de un grupo de estudiantes del politécnico de Milán que se habían introducido en la línea. La Itapac puso de nuevo las cosas en orden en pocas horas y lavó la deshonra descubriendo a los culpables, pero las sorpresas no terminaron allí.

"El mundo de la informática todavía es muy restringido y todavía es posible defenderse", explica Alessandro Sforza, del Itapac: "Pero el *hobby* de descubrir las *password*, para acceder a las redes ajenas y canjearlo para obtener otras *password*, ha creado una red de intercambio en toda Europa. Nuestra sorpresa fue descubrir el increíble tráfico de *software* que estos estudiantes hacen para divertirse".

También puede producirse un desastre interviniendo en el *Main frame* (sistema mayor con enormes potencialidades de cálculo) una vez que el virus ha entrado en el sistema. Es el caso del observatorio astronómico de Arcetri, especializado en estudios del Sol, uno de los doce observatorios del Estado italiano. Hace ocho años el intento de erradicar un virus especialmente nocivo dentro del *software* canceló de la memoria una gran cantidad de datos estadísticos y de menú.

El desastre fue evitado en cambio en Navidad cuando, desde la Universidad de Klausthal, en Alemania, alguien pensó mandar saludos a través de la red EARN (European Academic and Research Network) con un mensaje que era un árbol de Navidad. El mensaje estaba generado por un programa capaz de autorreproducirse e incluía una rutina que ordenaba al operador que lo recibía que buscara las direcciones de todas las terminales unidas a través de la red telefónica. Como una inmensa cadena el virus atravesó el Atlántico después de haber obligado a miles de calculadores europeos a pasarse el mensaje con la consecuente sobrecarga de la red.

Pero, ¿qué es el virus electrónico? Es una información o un programa negativo y en todo caso incontrolable, semejante a al-



go que infecta. Llega por red telefónica o se difunde por disquetes. Los programas para computadoras se duplican, se compran, se automultiplican en redes que dan la vuelta al mundo. Depués de haber entrado en un sistema sano persigue un único objetivo: reproducirse autónomamente para poder luego difundirse. No todos son verdaderos virus, muchos son llamados *worms* (gusanos), son distintos de los virus, más fáciles de individualizar y neutralizar, pero igualmente peligrosos para el *software*. No todos los virus son mortales.

Desde hace un año en todas las universidades italianas da vueltas uno muy divertido y según algunos expertos no particularmente nocivo. Descubierto en el Politécnico de Turín, este tipo de virus hace aparecer en el monitor una bolita incontrolable que rebota sobre los bordes del video. Mucho más antipático es, en cambio, el virus que llega desde Alemania y se presenta con una tarjeta macabra: "Tu amigo ha muerto", dice en inglés una frase en el video y desde ese momento el programa es completamente reformado (en la práctica se borra).

Pero, ¿quién introduce el virus? Aquí también hay que distinguir los problemas del sistema *Main frame*, capaces de afectar a una gran red de computadoras, de los *personal computer*. En el primer caso la red está defendida y solamente un técnico que conoce bien el programa y el *password* necesarios puede introducir un virus. El objetivo: venganzas personales.

"No dejemos correr demasiado la imaginación" nos hacen saber en la IBM, "las defensas no son ingenuas: la red militar, por ejemplo, y muchos bancos de datos usan password escondidas o en clave. Hay que compararlo con un sistema de puertas blindadas. Ninguna es absolutamente segura, pero desalienta al ladrón porque se da cuenta de que el premio para el que logra entrar no justifica el esfuerzo". Pero el joven genio aburrido justamente se siente estimulado por las barreras.

En el mundo de los *personal* el asunto cambia: es el enorme mercado de los programas copiados ilegalmente y de los cuales no se conoce el origen del que transmite el virus. Los primeros virus fueron creados en el exterior por las grandes *software house*, para desalentar el tráfico de programas piratas, pero a los clásicos virus "caballo de Troya" o "bomba de tiempo" unida al reloj del sistema operativo se agregaron virus y gusanos cada vez más sofisticados.

El miedo al contagio creó, además, el mercado de la vacuna. Programas vacuna como *bomb squad* (estratega) para el MAC o *Chk-4Bomb* para las IBM compatibles acompañan ya cualquier compra de *software*. La guerra contra el virus ha comenzado y es un partido que recién empieza. □

INFORMACION EMPRESARIAL

El Salvador: nuevos laboratorios

La Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Salvador, Marcelo T. de Alvear, inauguró dos nuevos laboratorios para la carrera de informática, dotados de un equipo Tower con varia terminales (uno de ellos) y con 12 computadoras personales (el otro). De lunes a sábados están a disposición de sus alumnos. Tucumán 1845, 3° o en la sede de Rodríguez Peña 640.

Autolatina

Ford Motor Company, en el año modelo 1988, que en Estados Unidos finalizó el 30 de setiembre, informa que el modelo más vendido entre automóviles, pick-ups y vehículos utilitarios livianos, fue la pick-up Serie F, con 588.452 unidades comercializadas, cifra que sobrepasa en un 13% a la del año anterior, excede, además en 190 mil la cifra de su principal competidor, la pick-up Chevrolet. También el Ford Escort, el Ford Taunus y el Honda Accord han superado ampliamente sus ventas. La pick-up de la serie "F", como así también el Ford Escort, son producidos en nuestro país por Autolatina Argentina SA.

EM y la esclerosis

E.M. Asociación Civil Argentina Anti Esclerosis Múltiple se encuentra abocada a diversos objetivos, como la integración de grupos en el interior del país tanto en la parte societaria como médica, perfeccionar la atención de enfermos en servicios, hospitales, talleres ocupacionales, entrenamiento de enfermos en computación. Con proyección de futuro, se estudian becas, eventos para recaudar fondos, movilidad para trasladar discapacitados, un centro de fisio y psicoterapia, etc. Dirección para asociarse e informes: Avenida Belgrano 485, 10° 20.

Papel diario satinado

Papel del Tucumán S.A., inaugura oficialmente su planta para fabricar papel diario satinado en el complejo industrial de Lules, provincia de Tucumán. La inversión constituye, más allá del emprendimiento industrial, una fuente de trabajo para mil personas en forma directa y más de 5 mil en forma indirecta.

Giordano en Unicenter

Roberto Giordano Diffusion es nada más ni nada menos que el local espacioso, elegante, sofisticado, con grandes ventanales al estilo de su maison en Punta del Este, y la nueva propuesta desde Unicenter, en su tercer nivel. Allí se encontrará salones para la mujer, el hombre y los niños, camarines climatizados con acústica especial, una refinada casa de té, monitores que proyectan últimas novedades, clases de maquillaje y los accesorios más buscados en su Boutique Diffusion.

Fantasia Elation

Dorothy Gray lanza su línea primavera-verano '89 bajo el nombre "Fantasía", porque entiende que la naturaleza aporta sus tonalidades para ser reflejados en el rostro. "Fantasía de Elation (vida en tu piel) incluye maquillaje mate, sombra compacta, delineador líquido de ojos, máscara de pestañas, rubor compacto y en crema, polvo facial traslúcido, labial, brillo labial y esmalte para uñas, e incorpora la novedad Lip Cream Tratamiento para Labios y Crema para párpados con Centella Asiática Satur.

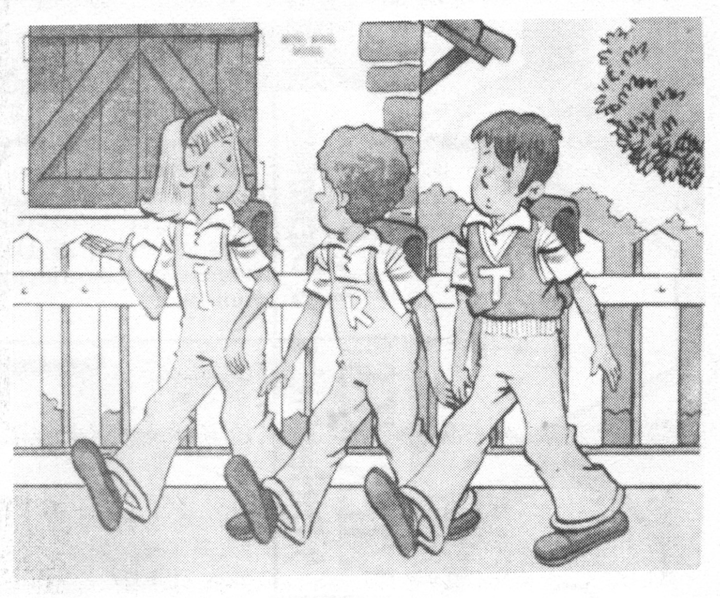
Aca vs. Visa

Acaba de entrar en vigencia el acuerdo celebrado entre el Automóvil Club Argentino y Visa Argentina, que posibilitará a los socios de la entidad poseedores de la tarjeta de crédito "VISA" abonar la adquisición de productos y servicios.

LIBROS

AVENTURAS DE RUFI, ISA Y TOLIN

Editorial Quinto Centenario, Uruguay, 1985



La "tarea profunda de educar", que dice Víctor García Hoz, comienza en casa, "porque la familia es un ambiente educativo, una paidocenosis, en la que se forman los hijos y se forman los padres."

Es tarea que necesita puertas a la imaginación y a la belleza. Esta colección de cuentos infantiles que anda por las librerías y quioscos porteños, afortunadamente barata y lamentablemente inconclusa, lo es y ancha. Como para entrar a un país de aventuras donde la fe y los valores se fortalecen.

Rufi, Isa y Tolín son niños como todos, con sus virtudes y defectos, convertidos en personajes de estas historias con sabor a parábolas. El otro gran personaje es el Espíritu Gordo de la Verdad, que viene a ser algo así como el Espíritu Santo metido en los cuentos; gordo él, "porque cuanto más gorda sea la Verdad, es mejor para todo el mundo."

El encuentro de los protagonistas con las cosas va enseñando a verlas con ojos contemplativos y realistas: "Las cosas que son, son; las cosas que no son, no son. Lo primero es lo primero. Dos y dos son cuatro. El cuchillo se toma por el mango. El tubo de dentífrico se aprieta desde abajo. El postre es lo último que se come". Buscando la sabiduría, como la lechuza Sofía, pero sin la pedantería de Pitito Sabelotodo. Y poéticamente, porque "poesía es entender las cosas y entender las cosas de modo hermoso. Poesía no son lloros ni palabras rimbombantes. Poesía es darse cuenta de la verdad."

De cada uno de estos encuentros manan la humildad y la caridad, fieles a aquello de que "si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será luminoso" (Mt 6:22): "El egoísmo es la mentira. La generosidad es la verdad", dice el Espíritu Gordo. De las flores, la más hermosa es la violeta. Y queda claro que no es de esta tierra el reino que hay que buscar: "Las cosas verdaderas están siempre dentro del pecho, en el corazón. Manuel no necesita ningún reino, porque su corazón es bueno."

También nuestra adultez se deja guiar por estas aventuras. Aprendemos del semáforo loco que "mucha gente no es feliz porque no está en el sitio en que debería estar" y nuestras actitudes cotidianas pueden mejorar con sólo tener presente a la comadreja envidiosa o al lago encantado donde van a parar los imprudentes. Hasta nos cabe la lágrima ante el dolor y la esperanza de la rosa siempre rosa.

El autor de los textos es Rafael Gómez Pérez, hombre de reputada sabiduría cristiana vertida en numerosos ensayos filosóficos y culturales. Acaso con estas historias regrese a la niñez en su Huelva, lejana y rosa, tal como dijo en otro sitio: "Palabras y recuerdos míos, habitantes, como mosquitos tercos, de las marismas blancas. O quizá sois abejas que buscan una colmena nueva; si es así, aún nacen niños en mi tierra; con tomillo nuevo y romero azul, haced en ellos miel de vida —no tan dulce, un poco agreste—, para que la miel no suba nunca a sus ojos."

En esto de los cuentos y de la educación de los hijos hay que escoger entre el "perverso polimorfo" que Freud vio en el niño y el "haceos como niños" de Jesús. Dos escuelas: la una da un hombre incapaz de contemplar las cosas invisibles y visibles, con una moral autónoma. La otra nos recuerda que la niñez conlleva una apertura al ser y una pureza que deben conservarse toda la vida.

Intentando perseverar en la pedagogía cristiana, leemos en familia las aventuras de Rufi, Isa y Tolín. Nos ayudan a "descubrir dónde están la Poesía y la Verdad"; "a caer en la cuenta de las cosas, dar raíces a las ideas que uno tiene, llegar al fondo". Entretanto estamos, como Leopoldo Panero, "esperando, Señor, a que nos abras los ojos para ver, mientras jugamos."

José Luis Fernández Erro

Galería

AGENDA

CINE — MUESTRAS — MUSICA

JUEVES 8 Diciembre

CINE

U2 "Rattle and hum"
Finalmente se estrena la película del cuarteto irlandés. Bono & Cía. en un viaje sin fronteras, mientras en EE.UU. el LP homónimo subió a los topes del ranking.

MUSICA

Paco de Lucía
El 11 de diciembre en el e
dio **Super Duomo de Mar**
Plata, actuación con la cual c
cluirá su gira americana. Se
senta en el Gran Rex el 8 y
del corriente.

VIERNES 9 Diciembre

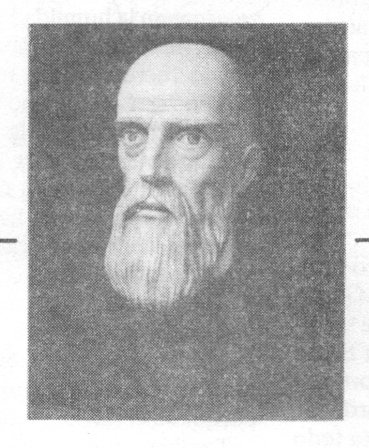
MUESTRAS

Esculturas contemporáneas
En A.M.C., Av. Alvear 1777, Buenos Aires, esculturas contemporáneas de pequeño formato, expresan a través de formas concretas o visiones íntimas un nuevo concepto en este campo del arte. Ideales para regalar. Desde diciembre.

MUSICA

Ferimúsica '88
Del 9 al 25 de diciembre
ria Internacional de la Mú
(rock, tango, folklore, coun
clásica). Todos los domin
día dedicado a los niños. **Pr**
Ferial de Palermo, Bue
Aires.

SABADO 10 Diciembre



DOMINGO 11 Diciembre

MUSICA

Encuentro de Folklore
En enero de 1989, en La B
da, Santiago del Estero, 16ª
ción del Encuentro Interpro
cial e Internacional de Folk
"Ciudad de Chajarí". Infor
en 25 de Mayo y Chacabuco
'7 a 13, (La Banda).

LUNES 12 Diciembre

MUESTRAS

Pesebres en madera tallada y policromada
De Martha Lima de Scalabrini, **Manzana de las Luces**, Perú 294 del 12 al 23 de diciembre, de 17 a 20, inclusive sábados y domingos.



MARTES 13 Diciembre

MUESTRAS

Bahía - Momentos del Barroco
Arquitectura, pintura, imaginería, orfebrería, joyería. **Museo Nacional de Arte Decorativo**, Av. del Libertador 1902, Bs. As., hasta el 23 de diciembre, todos los días, de 15 a 21.

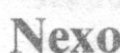
MIERCOLES 14 Diciembre

MUESTRAS

Autos de carrera
Hasta el 12 de diciembre, autos que fueron conducidos por Juan Manuel Fangio. **Spinetto Shopping Center**. Moreno y Pichincha, Capital Federal.

PINTURAS PERIODISMO ENCUENTRO REVISTAS

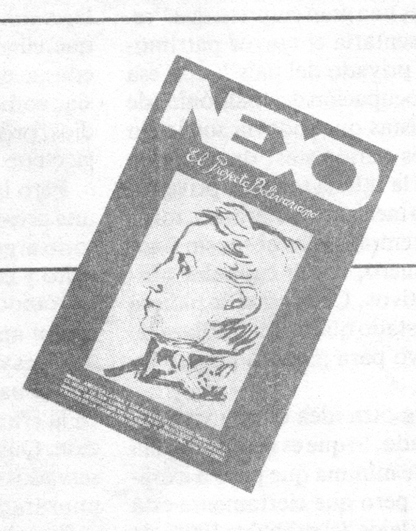
Jornadas Científicas
El 8 y 9 de diciembre, en Mar del Plata, Jornada Científica Extraordinaria de Dermatología, organizada por la **Sociedad Argentina de Dermatología**. Deliberaciones en Hotel República, Córdoba 1968.



Iconografía
María Cecilia Mascarenhas de Boschkowitsch, **Catedral Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad**, 9 al 11 de diciembre de 17 a 20, Brasil 315, Capital Federal.



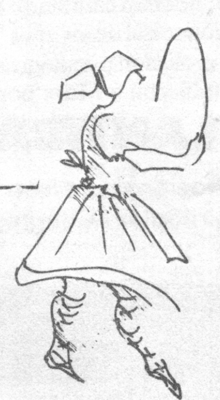
Nexo
Ejemplar N° 17, tercer trimestre, setiembre de 1988, con interesantes artículos, entre ellos "El proyecto bolivariano (IV)" y "La integración entre Brasil y Argentina". Suscripciones en Av. Belgrano 1548, Buenos Aires, Tel. 37-2619.



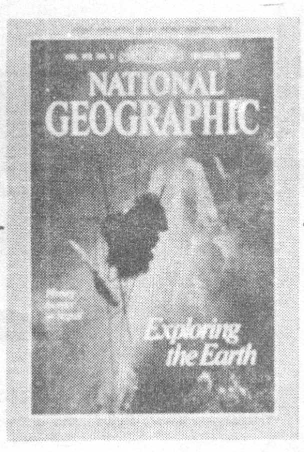


El Bosque
Concurso para periodistas profesionales, organizado por el **Instituto Forestal Nacional**. Información y condiciones en Ifona, Av. Pueyrredón 2446, 2° p. 1119 Buenos Aires, Tel. 803-7388.

National Geographic
Se encuentra a la venta en quioscos el ejemplar de noviembre de 1988 de esta documentada publicación. Incluye un doble suplemento dedicado al Monte Everest, en el Alto Himalaya.



El País Vasco
Hasta el 20 de diciembre se puede visitar la Primera Muestra de Pintura Eusko Kultur Etxea "El País Vasco", visto por Kurt Sturn. **Centro Vasco Laurat Bak**, Av. Belgrano 1144, a partir de las 18.



¿De qué vive el Nuevo Periodista?

La revista "EL nuevo Periodista" (Nº 216) se pregunta de qué vive la Iglesia. Quiere aportar así al deterioro de la imagen institucional católica, en la que está embarcada junto a otros de espíritu gramsciano. Para su fin, utiliza afirmaciones yuxtapuestas, haciendo un refrito periodístico tomado de sí mismo, cuando tenía el formato tabloide.

Quiere impactar con dos ideas. La primera es que la Iglesia es una gran empresa que "representaría el mayor patrimonio privado del país", con esa preocupación decimonónica de laicistas que todavía sostienen estos periodistas, que quieren que la Iglesia sea algo privado, sino inexistente. Para eso, toma los templos y las obras sin fines de lucro, como capitales productivos. Como si se le pidiera al Estado que venda la Plaza de Mayo para pagar a los jubilados.

La otra idea es que vive del Estado, lo que es verdad en una parte mínima que paso a explicar, pero que ciertamente está muy lejos del probable 100% de dineros del Estado con que El Nuevo Periodista solventa el número 216, al menos teniendo en cuenta los avisos publicitarios.

Lo que los de la editorial "La Urraca" podrían apreciar es el sistema económico eclesial. El aporte estatal —aunque tiene un fundamento histórico irrefutable de compensación y es, al menos hasta ahora, una obligación constitucional— es tan mínimo que se podría decir que en esto los gobiernos no cumplen con la Constitución.

El aporte estatal exclusivamente da un sueldo, aproximado al de un juez de primera instancia, para menos de 100 obispos. Los otros aportes son subsidios de estudios para jóvenes argentinos que han elegido ser sacerdotes. Los subsidios escolares son derechos de los padres que eligen para sus hijos una educación que confían a la Iglesia, como la tienen padres judíos, protestantes, adventistas, etcétera.

Pero la Iglesia tiene además una presencia por todo el territorio argentino, con centros de culto y con obras asistenciales y promociones que se sostienen con el aporte de los católicos. Aportes voluntarios y generosos que se basan en la confianza y en la eficacia de la administración. Quizás lo que no se ha observado es el sistema de esta administración.

En general, la Iglesia, la conducción pastoral va de arriba hacia abajo; mientras que los recursos económicos son recogidos y administrados directamente por las bases. Se trata de una administración que ha combinado los valores de la iniciativa personal con la socialización de los bienes. El responsable de una comunidad u obra eclesial tiene una cuasi total autonomía de administración de fondos que él mismo recauda para obras que son de la comunidad eclesial y no privadas. Cuando están a cargo de esas obras, son como propietarios privados en la libertad de administración; pero cuando esos responsables son cambiados de destinos, deben dejar todo y pasar a otra obra. Muchas empresas privadas y públicas quizás podrían estudiar este método de administración que combina tan eficazmente la autonomía de la iniciativa personal con la posesión socializada de los bienes.

Lo que apena es que esta corriente de destrucción de valores culturales e instituciones nacionales, no toma conciencia que aporta al abandono de los objetivos de un verdadero cambio estructural de la sociedad.

Los cambios los hace el protagonismo del pueblo y no de vanguardias populares. Estas sólo se justifican si parte del pueblo y no hacen proyectos y elecciones de qué valores o instituciones son válidas y cuáles no, al margen de lo que quiere el pueblo, trayendo opciones foráneas sin enculturarlas. Por eso, nos han cambiado la revolución social de los años '70, por la revolución psicológica actual. Cambiaron a Marx por Freud y el pueblo no se entera quién es uno ni quien es el otro; ni se entera por qué los cambiaron. Sólo se entera por los desastres que producen, tanto en el '70 como ahora, contra las vidas, las costumbres y las instituciones de los argentinos. Cambiaron las propuestas "liberadoras", pasando de la violencia guerrillera a la masturbación de un placer sin compromiso social.

Cambios hay que hacer en la sociedad argentina, tanto sociales como de valores y es válido aprender de avances, cuando son auténticos, de otras latitudes. Pero hay que hacerlo desde nosotros, desde la cultura de nuestro pueblo. Un avance cultural es una tradición que progresa y no un salto loco al vacío de un futuro sin raíces con el pasado.

Gerardo T. Farrell

Informar sobre las provincias

Desde hace un tiempo atrás estoy siguiendo vuestra revista porque encontré, en números pasados, interesantes enfoques de la realidad de algunas provincias argentinas olvidadas por el resto de los medios periodísticos.

Victoria Salazar
R. S. Peña (Chaco)

Textos de la misa

Tercer Domingo de Adviento

1ª Lectura. De la profecía de Sofonías (3, 14-18a)

¡Grita de alegría, hija de Sión! ¡Aclama, Israel! ¡Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén! El Señor ha retirado las sentencias que pesaban sobre ti y ha expulsado a tus enemigos. El Rey de Israel, el Señor, está en medio de ti: ya no temerás ningún mal. Aquel día, se dirá a Jerusalén: ¡No temas, Sión, que no desfallezcan tus manos! ¡El Señor, tu Dios, está en medio de ti, es un guerrero victorioso! El exulta de alegría a causa de ti, te renueva con su amor y lanza por ti gritos de alegría, como en los días de fiesta.

Salmo Responsorial (Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6)

Fieles: ¡Aclama y grita de alegría, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel!

2ª Lectura. De la Carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Filipos (4, 4-7)

Hermanos: Alegraos siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alegraos. Que vuestra bondad sea conocida por todos los hombres. El Señor está cerca. No os angustiéis por nada, y en cualquier circunstancia, recurrid a la oración y la súplica, acompañada de acción de gracias, para presentar vuestras peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Evangelio. Según san Lucas (3, 10-18)

En aquel tiempo: La gente preguntaba a Juan Bautista: "¿Qué debemos hacer?". El les respondía: "El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto". Algunos recaudadores de impuestos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: "Maestro, ¿qué debemos hacer?". El les respondió: "No exijáis más de lo estipulado". A su vez, unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Juan les respondió: "No extorsionéis a nadie, no hagáis falsas denuncias y contentaos con vuestro sueldo". Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: "Yo os bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible". Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena noticia. □

Se nos anuncia una gran alegría

Ya nos llega el Salvador

Se acercan "las fiestas".

La alegría es una característica esencial de toda fiesta.

Pero hay alegrías superficiales, más aún, artificiales, no verdaderas. Los hombres hemos inventado muchas cosas para producir la alegría: el vino, la comida abundante, la música, la danza desenfrenada...

Sin embargo, la única alegría verdadera es la que nace del corazón. No son las cosas exteriores la fuente de la verdadera alegría. Esta "alegría" introyectada a menudo con violencia es algo ajeno a nosotros, irreal, que muchas veces pretende tapar y disimular por unos momentos una realidad profunda de vaciedad y tristeza. Por eso, cuanto mayor es la falta de verdadera alegría en el corazón del hombre, más necesario se hace potenciar los medios tecnológicos de producir, precisamente, una "alegría tecnológica", alegría falsa, mentirosa, artificial. Alegría tan frágil, en fin, que se acaba con un corte de luz, y nos deja sumergidos de inmediato en la vaciedad y en la tristeza.

Sólo un corazón en paz, en armonía, es capaz de experimentar, de expresar, y de contagiar una alegría verdadera.

Pero aquí es donde precisamente experimentamos la gran dificultad. Nuestro corazón es un corazón inquieto, siempre insatisfecho. A la vez que experimenta el hombre en su corazón un deseo ilimitado de vida, de infinitud, de armonía; constata a cada momento la desproporción entre lo que desea, lo que le reclama su corazón, y lo que en verdad encuentra: la experiencia del límite, la finitud de toda creatura incapaz de saciar su sed de infinito, y esa dramática experiencia de una falta de armonía con el ser (consigo mismo, con las demás creaturas, y con Dios) que es el pecado y la muerte.

Es ésta la dramática situación del hombre, de todo hombre. El deseo de paz, de alegría, de felicidad sin límites y la práctica experiencia del límite, de la muerte, de esa profunda falta de armonía que es el pecado: falta de armonía interior, de armonía en las relaciones interpersonales, de armonía con las creaturas, y con el Creador. Experiencia en el hombre, en todo hombre, de un corazón no sólo incapaz por sí mismo de encontrar respuesta adecuada a sus exigencias ineludibles, sino además profundamente enfermo, herido por el pecado.

Pero es precisamente en medio de este contexto de pesimismo que la Iglesia grita hoy al hombre con fuerza:

¡Alégrense, se los repito, estén alegres!

¡Estén alegres porque llega el Señor!

Sin Jesús, la última palabra, la definitiva, sería el pesimismo, sería el pecado, sería la muerte.

¡Pero ya viene, ya llega a nosotros, el vencedor del pecado y de la muerte! ¡Ya llega a nosotros el Salvador!

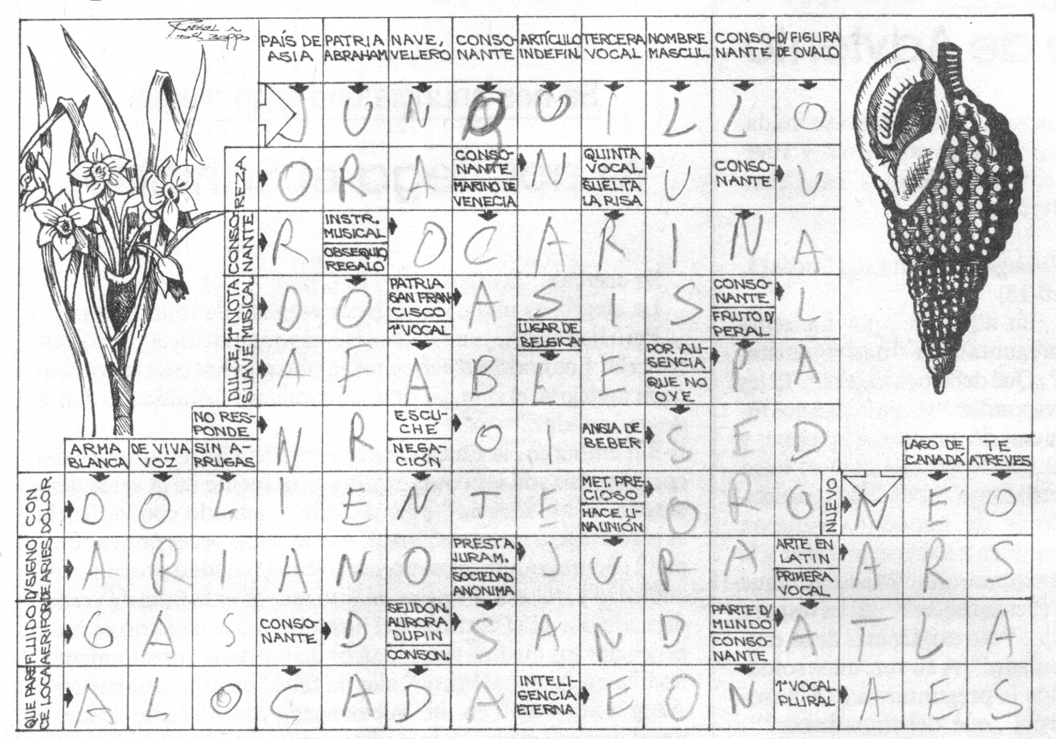
Se juega ahora nuestra libertad. O permanecemos sumergidos en nuestra impotencia, en nuestra radical incapacidad de encontrar y vivir la verdad que nuestro corazón nos exige, o abrir nuestro corazón a Jesús que llega a sanarnos, a salvarnos, a darnos la paz que sólo en El podemos encontrar, y con ella, el anticipo de la alegría verdadera.

Pbro. Francisco Miguel Delamer

entretenimientos

Crucigrama

Por Rafael del Zoppo



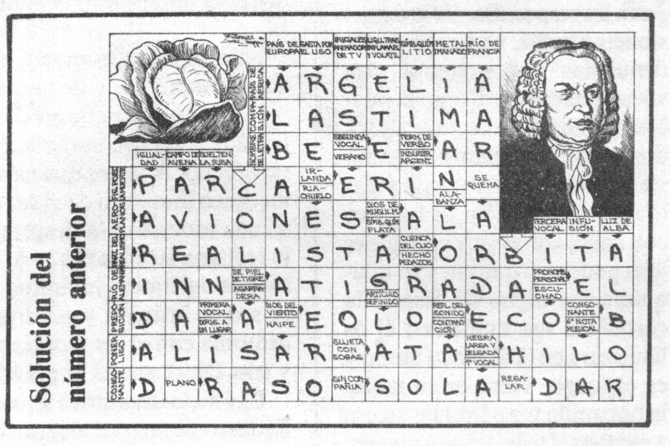
Cruce complicado

Un hombre que pesa ochenta kilogramos debe cruzar un río en compañía de sus dos hijos, cada uno de los cuales pesa cuarenta kilogramos, pero la embarcación no permite más de ochenta kilogramos de carga.

¿Cómo se las ingenian para cruzar el río?

(Solución en el próximo número)

Solución del número anterior



Solución del entretenimiento de la semana anterior

Pasarela peligrosa

Como el actor era malabarista cruzó la pasarela manteniendo siempre una de las bolas de marfil en el aire, haciéndolas pasar de mano en mano y arrojando, permanentemente, una hacia arriba, que era la que disminuía el kilogramo de sobrecarga.

LA DROGA ES UN VIAJE DE IDA. NO TE SUBAS.







PRODUCTOS ALIMENTICIOS

Ambali

El sabor
de lo natural!

BODEGAS JOSE BÓRBORE S.A.: CASA CENTRAL: Av. Lib. Gral. San Martín 593 (E) San Juan • SUC. BS. AS.: Av. Mosconi 3645 Bs. As. • Tel. 53-4696/0011 • 50-5024